

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**



De damas a mujeres podridas:  
Consumo de *Boys Love* y (re)construcción de la feminidad en un  
grupo de usuarias jóvenes de la ciudad de Lima

Tesis para optar por el Título de Licenciada en Sociología

Maryorit Valeria Morales Gómez

Asesor: Martín Christian Santos Anaya Ph.D.

Lima, julio del 2018

## Resumen

Siguiendo a Anthony Giddens (1995), el carácter dinámico de la *modernidad tardía* tiene una de sus raíces en la reflexividad generalizada, la cual, juntamente con la profundización de la crisis de instituciones tradicionales, ha traído la necesidad de una construcción continua y activa de nuestras identidades. A partir de esto, las representaciones de feminidad y masculinidad tradicional se han visto socavadas, por lo que, frente a la búsqueda de nuevos referentes con miras a continuar con dicha construcción, espacios distintos al hogar o escuela han empezado a tomar relevancia.

En este contexto, el consumo se ha erigido como uno de los nuevos espacios de socialización, cuestión que motivó que se dejara de lado la carga puramente económica que investigaciones pasadas le habían otorgado. Este cambio de enfoque permitió la aproximación a dicho fenómeno desde los estudios culturales, tomando especial atención el consumo de medios de comunicación masiva, debido a su gran alcance –incluso sobrepasando lo local- y diversidad de contenidos. A partir de entonces, la pregunta “¿qué hace la gente con lo que ve?”, y más adelante “¿cómo afectan los medios en la construcción de las identidades de género?” han sido interrogantes ampliamente abordadas desde diferentes perspectivas, aunque, muchas veces, sin obtener el éxito esperado.

En el Perú, según información del INEI (2015), los jóvenes limeños constituyen los principales usuarios de los distintos medios de comunicación, por lo cual, sus experiencias resultan relevantes para conocer cómo estos son integrados a su vida diaria, y los aportes que ofrecen a la construcción de sus identidades de

género. Sin embargo, para esta investigación, serán las jóvenes el foco principal, considerando que “[...] en el Perú urbano actual coexisten diferentes definiciones de feminidad, una transmitida a través de la familia y las instituciones tradicionales, que centran la identidad femenina en la esfera doméstica y otras que critican este modelo y proponen que la mujer debe buscar su autonomía individual [...]” (Fuller 1998: 16).

Sabiendo ello, el presente trabajo buscará aportar al debate existente en torno a la *relación entre medios y feminidad*, a través del caso del consumo de *Boys Love*<sup>1</sup>, un objeto producido por mujeres, y un espacio de consumo habitado predominantemente por las mismas, indagando por el lugar que dicho consumo toma dentro del proceso de construcción de la feminidad de sus usuarias. Asimismo, todo esto otorgará pistas acerca de cómo podrían los medios producidos por mujeres propiciar una (re)construcción de la feminidad fuera de la *dominación masculina*, y/o los límites que se estarían presentando para ello.

---

<sup>1</sup> *Boys Love* o BL es un subgénero de *manga* y *anime* (comics y animación japonesa) dirigido al público femenino, el cual engloba todo contenido que describa el romance homoerótico entre protagonistas masculinos (Wood 2006: 394). Este se compone de dos tipos de historia: *shōnen-ai* (historias que prestan atención al desarrollo sentimental de la relación de los personajes. Se puede apreciar tensión sexual, pero no explícitamente) y *yaoi* (historias centradas en mostrar escenas sexuales entre los personajes por encima del desarrollo de una trama elaborada).

# Contenido

<b>Agradecimientos</b>	6
<b>Introducción</b>	9
Identidades de género y medios en la modernidad tardía	9
Estado del consumo de medios en el Perú	11
Propuesta de investigación	14
Organización del documento	16
<b>Capítulo I.: Presentación del problema de investigación</b>	19
Preguntas y objetivos de estudio	19
Planteamiento del problema y relevancia sociológica	21
Hipótesis	25
Metodología	26
Diseño de la investigación	26
Criterios para la selección de casos y perfil de las informantes	28
Desarrollo del trabajo de campo	32
<b>Capítulo II.: Aproximaciones previas al <i>Boys Love</i> y sus usuarias</b>	36
Historia del <i>Boys Love</i> en Japón y llegada al Perú	36
Aproximación al <i>Boys Love</i> como objeto	44
Implicancia de ser usuaria del <i>Boys Love</i>	49
Significados otorgados al consumo de <i>Boys Love</i>	51
Conclusiones	54
<b>Capítulo III.: Marco teórico</b>	57
Identidad de género y relaciones de género en la modernidad	57
Consumo en la modernidad	62
Audiencias y lecturas de contenidos	64
Conceptos clave para el análisis	67
<b>Capítulo IV.: Representaciones de género en los agentes de socialización previos al consumo de <i>Boys Love</i></b>	70
Estilos de crianza y relación con los cuidadores	71
Representaciones y relaciones de género en el hogar	72
Representaciones y relaciones de género en la escuela	77
Representaciones y relaciones de género en el consumo primario	83
Conclusiones del capítulo	86

<b>Capítulo V.: Experiencias de consumo del <i>Boys Love</i></b>	89
Entrada al consumo del <i>Boys Love</i>	89
Dar a conocer la experiencia de consumo	92
Tipos de consumo y relaciones establecidas a partir del mismo	94
Motivos para consumir <i>Boys Love</i> y lectura del mismo	97
Conclusiones del capítulo	103
<b>Capítulo VI.: Alcances del <i>Boys Love</i> y su consumo en la (re)construcción de la feminidad de las usuarias</b>	106
Nociones generales sobre la categoría “mujer” y la feminidad	106
Ser usuaria y “ser mujer”	107
Aprendizajes en torno al <i>Boys Love</i> : Discursos sobre la masculinidad y la homosexualidad	113
Representaciones y prácticas sobre el amor, y las relaciones de pareja	115
Discursos y prácticas en torno a la sexualidad	121
Conclusiones del capítulo	123
<b>Conclusiones</b>	126
<b>Bibliografía</b>	132
<b>Anexos</b>	138
Guía de entrevistas:	138
Tabla 1: Perfil general de las entrevistadas	144
Tabla 2: Datos de la familia de las entrevistadas	146

## Agradecimientos

Preguntar por el “por qué” de todo e intentar buscar respuesta a mis interrogantes ha sido una actividad que me ha acompañado desde la niñez, y, por su puesto, uno de los principales motivos que me acercó a la Sociología. Al entrar a la especialidad, el conocer la variedad de enfoques y la apertura de temas posibles a abordar solidificó mi cariño hacia ella, pues sentía una inmensa libertad para desentrañar y comprender incluso aquellas actividades de la vida cotidiana que, a simple vista, parecen “irrelevantes”. Sin embargo, no pensé en ese momento que mi experiencia como usuaria de medios sería el germen que me llevaría a donde estoy ahora. En mi experiencia, el pasar tiempo mirando series y leyendo libros ha supuesto no solo un tiempo de ocio, sino también un momento de introspección sobre la vida, y, aunque sea difícil de creer, crecimiento personal. Compartir, al crecer, este pasatiempo con otras personas, personas a quienes he llegado a considerar amigos, ha sido una experiencia enriquecedora, pues he aprendido más sobre escuchar y entender diferentes lecturas, debatir sobre las mismas, al mismo tiempo que construíamos “algo” juntos.

En ese sentido, ésta tesis tiene una carga especial en mi persona, no solo como socióloga, sino también como usuaria. Asimismo, debo resaltar que emprender esta investigación definitivamente ha sido más que solo buscar bibliografía, aplicar entrevistas, armar matrices, entre otras tareas. Ha sido tener que aprender a lidiar con inseguridades y temores personales, así como con otras cuestiones que escapaban de mis manos, pero igualmente me alcanzaban. Durante el periodo que ha comprendido la realización de este trabajo, formó

parte de los supuestos del *marco lógico* en mi cabeza que mi vida personal andaría tranquilamente, sin embargo, ello no detuvo la ocurrencia de acontecimientos que impactaron mi forma de comprender la vida y el lazo con mis seres queridos, como han sido la pérdida de mi abuela y, en especial, la de mi primo hermano, Q.E.P.D. No estamos libres de nada, pero, gracias a Dios, he logrado, pese a todo, concluir esta etapa, considero, satisfactoriamente. Por todo esto, hacer una tesis no solo ha significado un crecimiento académico, sino, también, personal.

Habiendo dicho lo anterior, solo me queda agradecer a todas las personas que me acompañaron, apoyaron y creyeron en mí durante este viaje. Muchas gracias, a mis padres y hermanas que, a pesar de no entender mucho sobre la Sociología y, a veces, dudar de mi elección de carrera, han estado siempre apoyándome en lo que han podido, soportándome en mis amanecidas, momentos de mal humor y estrés, siendo mi motivación principal para “salir adelante”.

También quiero dar las gracias a Gloria, Luisa y Rosa, fue con ustedes que, entre broma y broma, salió el interés por éste tema en un curso de letras y que, sin pensarlo, terminó volviéndose lo que es hoy: una tesis. Gracias por escuchar mis dudas –personales y académicas- y descubrimientos, y ayudarme con sus propias experiencias. En especial, gracias a Luisa, porque, pese a todo, has estado ahí siempre alentándome a confiar más en mí misma.

Asimismo, debo dar las gracias a Male, mi politóloga favorita, con quien, a pesar de conocer no hace mucho, he compartido conversaciones que me han ayudado

a no desfallecer en los momentos más pesados del proceso, y cuya valiosa experiencia ha ayudado a este trabajo.

Gracias, además, a Alejo por esas conversaciones densas que tenemos desde Letras, por cuestionar cosas juntos, y torturarme preguntándome cada vez que podía “¿y la tesis?”. Gracias a Bryan por “renegar” conmigo y ser alguien con quien puedo sacar ese lado de “socióloga” y “usuaria” fácilmente. Igualmente, gracias a Mario, Jhordan y Dyjp por “soportar” las conversaciones con las chicas, y a Roxana, y Dianita por la preocupación y diversión. Los quiero mucho, amigos.

Un agradecimiento especial, también, a Martin, mi asesor, por creer en este trabajo, por su guía y, por darme la confianza para creer en mi análisis, y a Ivette Ruiz, jefa de la Oficina de becas PUCP, por acompañarme desde el inicio de mi vida universitaria, ayudarme a dar el paso para cambiarme a Sociología, y estar ahí para oír y dirimir mis dudas cuando se acercaba el fin de mi paso por la universidad.

Por último, y no menos importante, un gran agradecimiento a lxs chicxs del fandom de DnA y del grupo LDP, no saben cuánto me han ayudado a afinar algunas cuestiones de la investigación, y, también, a mis entrevistadas, sin ellas esto no hubiera sido posible. Gracias por la confianza.

## Introducción

### Identidades de género y medios en la modernidad tardía

Hablar de masculinidad y feminidad ha supuesto, durante mucho tiempo, hacer referencia a alguna esencia o naturaleza inherente a los sujetos “hombres” y “mujeres”, de modo que en el Perú, por ejemplo, estas últimas han sido identificadas bajo las categorías pureza, tentación y pecado, cuestión que motivó una imagen de la feminidad apoyada en la pureza sexual y la maternidad (Fuller 1993: 24). Frente a esto, durante la década de los 60, los movimientos de mujeres promovieron enfoques que, apoyados en el posestructuralismo, rescataban la subjetividad de las personas al referirse a sus identidades de género, aunque, el cómo es que ello se construía fue –y continúa siendo- motivo de debate.

Hasta la década de 1980, la indagación sobre la constitución de las identidades de género se vio dominada por la teoría de *socialización en roles de género* (Peña y Rodríguez 2005: 167), lo cual no permitía recoger la complejidad del proceso, en tanto, no consideraba el papel de la resistencia, relaciones de poder, así como participación de otras variables –raza, clase social, etc.- que, sabemos actualmente, se encuentran presentes.

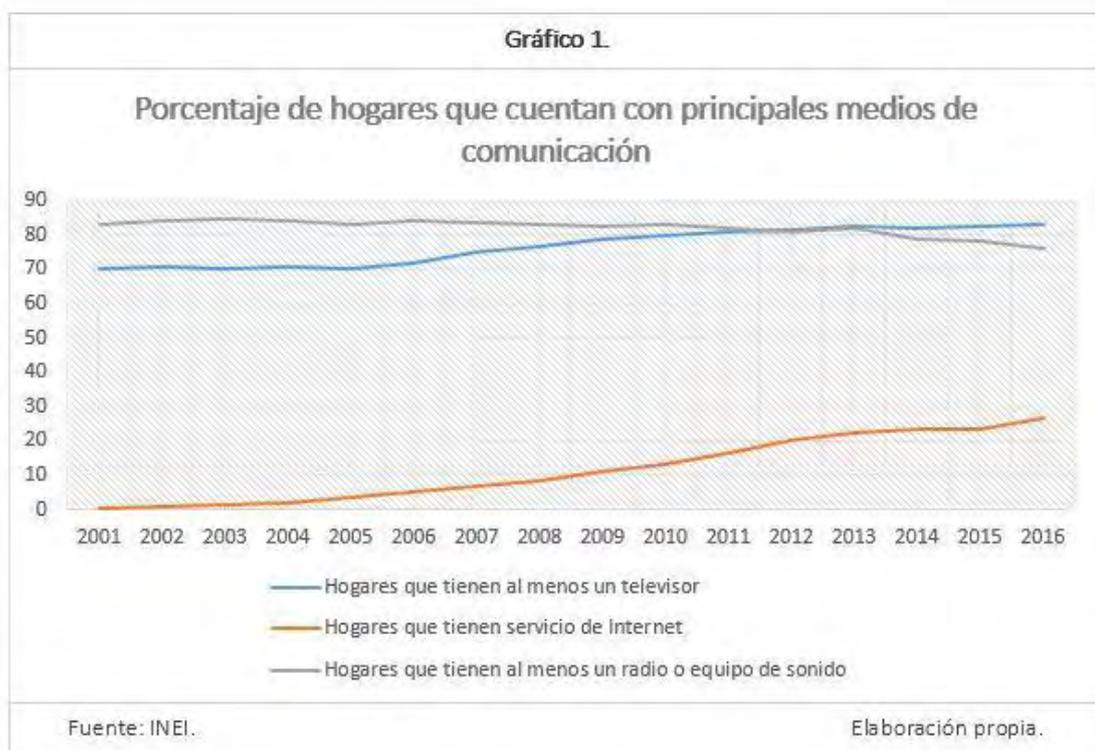
Todo este viraje en las formas de comprender las identidades de género se inscribe en un momento en el que hay una *reflexividad generalizada*, lo cual implica que “[...] la mayoría de los aspectos de la actividad social y de las relaciones materiales con la naturaleza están sometidos a revisión continua a la luz de nuevas informaciones o conocimientos” (Giddens 1995: 33). Las nociones

de masculinidad y feminidad tradicionales son también puestas en duda, la cual, es alimentada, juntamente, por la crítica proveniente de los movimientos por los derechos de las mujeres, así como los cambios a nivel de las instituciones formales (el derecho al voto femenino, el creciente acceso al mercado de trabajo por parte de las mujeres), y las innovaciones tecnológicas (introducción de la anticoncepción).

De esta forma, la segunda mitad del siglo XX y el nuevo milenio se han caracterizado por la apertura hacia nuevas formas de comprender las identidades de género, al mismo tiempo que se reconfiguran las formas en que se relacionan ambas categorías, dando pie a la necesidad de buscar nuevos referentes para construirlos. Es a partir de esto que, considerando que vivimos en sociedades donde el consumo *sirve para pensar*, que el consumo de los medios de comunicación se torna relevante para el proceso en cuestión, no solo por el gran alcance que ha estado ganando, sino también por la variedad de imágenes y discursos sobre feminidades y masculinidades que ofrece a sus usuarios.

## Estado del consumo de medios en el Perú

En nuestro país, el acceso a al menos una de las tecnologías de la información y comunicación al año 2017 alcanzó al 93% de hogares a nivel nacional (INEI, 2016), lo cual otorga un contexto favorable al consumo de diferentes medios de comunicación. No obstante, es necesario acotar que, frente a medios convencionales como la radio y televisión, ha sido el Internet cuya llegada a los hogares peruanos ha ido aumentando de manera constante y con gran rapidez, de modo que, mientras el porcentaje de hogares que cuentan con radio o televisión ha disminuido en algunos años, el porcentaje de hogares que cuenta con el servicio en cuestión se incrementó en 25.9 puntos porcentuales desde el inicio del nuevo milenio (Ver Gráfico 1).

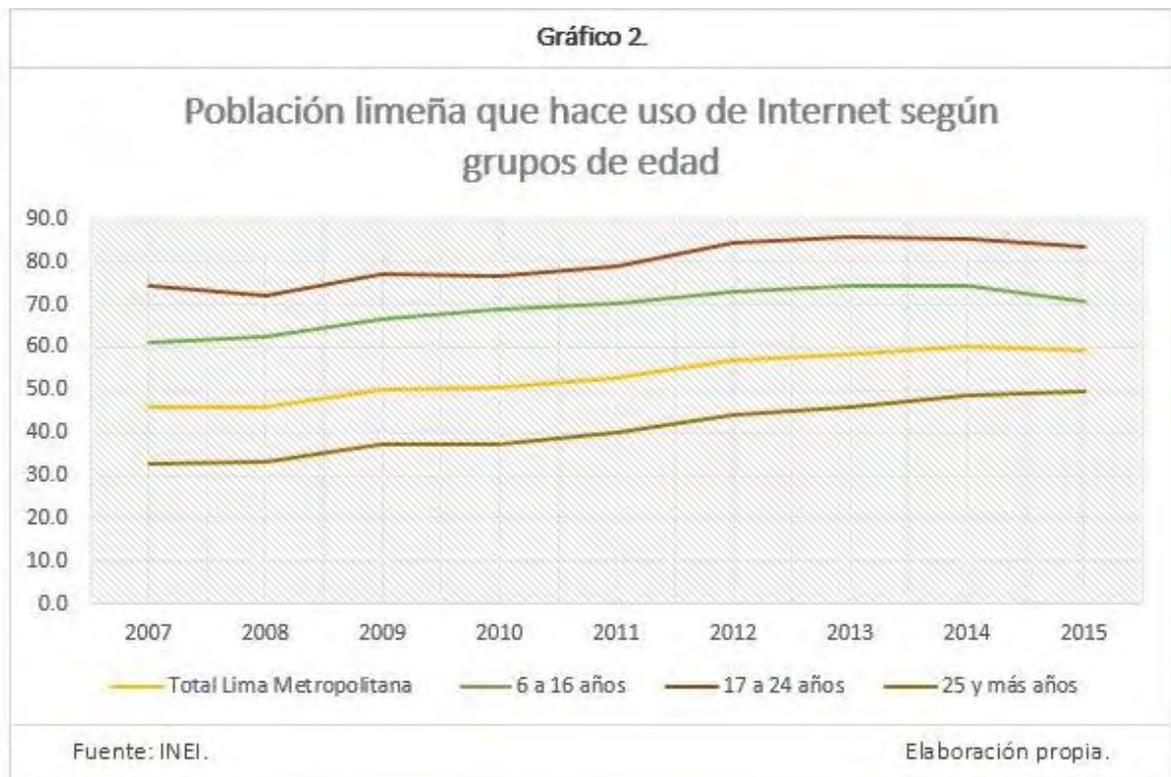


Con esto, puede verse que el porcentaje de hogares en el Perú que al 2016 accedían a la radio, televisión e Internet era del 76.2%, 83.1% y 26.4%, respectivamente. Pese a ello, es necesario precisar que estos datos no implican que los hogares de todos los departamentos del país cuenten con el mismo acceso, puesto que son los hogares de Lima metropolitana los que presentan una mayor ventaja, siendo muestra de ello que la diferencia entre los hogares limeños y del resto del país que contaban con televisores o acceso al Internet al año 2015 fuera de 20.3 y 28.1 puntos porcentuales, respectivamente<sup>2</sup>.

A partir de lo anteriormente descrito, es posible corroborar que es Lima, la capital, el espacio que cuenta con un mayor número de hogares que acceden a medios como la televisión e Internet. No obstante, es necesario precisar que es el grupo etario entre 6 y 24 años, es decir niños y jóvenes, el que engloba a los principales usuarios de dichos canales de comunicación, ya que, por un lado, respecto al uso del Internet, el porcentaje de su población que hace uso de la red se ha mantenido como el más alto desde el año 2007, sobrepasando al grupo de edad de 25 años a más. De este modo, al año 2015, el 70.5% de las personas entre 6 a 16 años, y el 83.5% de 17 a 24 años usaban el Internet, frente a un 49.7% de 25 a más años, a pesar de que en los últimos años han tenido un incremento mayor de usuarios que los dos primeros grupos de edad (Ver Gráfico 2).

---

<sup>2</sup> Según información del INEI, al año 2015, el porcentaje de hogares limeños que tenía al menos una televisión y accedían a Internet eran de 96.6% y 42.4%, respectivamente, mientras, el porcentaje de hogares en el resto del país que contaban con televisión y acceso al Internet eran de 76.3% y 14.3%, respectivamente (INEI, 2015).



Junto a lo anterior, debe añadirse que tal uso del Internet entre los usuarios jóvenes de Lima metropolitana ocurre en la mayoría de los casos con bastante regularidad, ya que el 51.52% de personas entre 6 y 16 años, y el 68.5% entre 17 y 24 años lo utiliza diariamente.

Por su parte, respecto al consumo de televisión, otras investigaciones han dado a conocer que dicha actividad se realiza con cierta regularidad entre la población de 7 a 16 años, en tanto el 48.3% de estos sostiene realizarla diariamente, mientras el 38.5%; algunos días de la semana (CONCORTV, 2016).

Finalmente, a toda esta información es necesario añadir que el consumo de televisión y, principalmente, Internet por parte de la población entre 7 y 16 años se halla entre las principales actividades realizadas por estos de lunes a domingo,

solo luego de hacer las tareas y apoyar con las labores del hogar, y, además, salir con amigos, únicamente los fines de semana.

### **Propuesta de investigación**

Llegado a este punto, no cabe duda de que el consumo de medios de comunicación es un fenómeno que ha venido creciendo y diversificándose en los últimos años, por lo que, definitivamente, se torna relevante prestar atención a qué y cómo estamos –y hemos estado- consumiendo los jóvenes limeños, así como preguntarse por el lugar que ocupa esta actividad en los procesos de construcción de nuestras identidades de género, sabiendo que vivimos en un contexto que ha experimentado grandes cambios en torno a las mismas y sus relaciones, tanto a nivel mundial como local. No obstante, en esta oportunidad será la experiencia femenina el foco de la investigación, ya que, aun con todos los cambios dados en instituciones formales para paliar la desigualdad de género, flagelos como el acoso sexual callejero, los feminicidios, la disparidad salarial, la brecha en términos de horas dedicadas a las tareas del hogar, entre otras cuestiones, continúan siendo noticia de cada día. En ese sentido, resultará interesante dar una mirada a cómo se estaría dando la (re)construcción de las feminidades en un contexto claramente contradictorio, donde, por un lado, discursivamente se habla de igualdad, mientras, por otro, en la práctica, todavía persiste la desigualdad.

Por su parte, a la relevancia de estudiar el consumo femenino de medios de comunicación a causa de la importancia que estos han cobrado en los últimos años y la persistencia de la brecha de género, se añade la falta de aproximaciones al consumo y recepción de medios de comunicación en el Perú,

y, en específico, de acercamientos a partir de un enfoque cualitativo. Las investigaciones que existen a la fecha son trabajos predominantemente de carácter cuantitativo, lo cual complica la posibilidad de ahondar en la lectura y generación de significados que, en este caso, las usuarias estarían haciendo, y su relación con el proceso de (re)construcción de sus feminidades.

De esa manera, conociendo la relevancia de explorar el campo del consumo de medios de comunicación y su relación con los procesos de constitución de las feminidades, así como la falta de aproximación hacia ello desde un enfoque cualitativo, nace este trabajo. Para ello, se tomará como caso de estudio al *Boys Love*, un objeto cultural proveniente de Japón, que, como ha sido mencionado al inicio de este documento, retrata relaciones homoeróticas entre varones, y supone un espacio por y para mujeres, en tanto son estas sus creadoras, así como principales usuarias. Es a partir de esto que, la presente investigación buscará confirmar si el consumo del producto en cuestión constituye un espacio donde se (re)construye la feminidad de las usuarias limeñas y, de ser así, de qué manera ocurriría ello.

Con miras a responder las preguntas planteadas, se ha trabajado bajo el paradigma constructivista, es decir, teniendo como supuestos que la realidad es subjetiva y múltiple, así como constituida intersubjetivamente (Boniolo et al. 2005; Krause 1995). De esta manera, se comprende a las identidades de género, uno de los ejes constitutivos de la identidad humana, como construcciones sociales que se forman a partir de las experiencias e interacciones que cada quien establece tanto con otras personas, como instituciones sociales. Para

captar ello, ha sido empleada una metodología cualitativa, a través del uso de entrevistas semi-estructuradas.

Con todo esto, se corroboró que, efectivamente, el Boys Love constituye un potencial espacio de (re)construcción de las feminidades de sus usuarias, manifestándose en una diferente manera de entender el “ser” mujer”, el amor y las relaciones de pareja, y, en algunos casos la sexualidad. Pese a ello, es importante aclarar que persiste una limitación que tiene raíces en la “filtración” de nociones de la dominación masculina en el proceso, puesto que el ejercicio de reflexión no es necesariamente el fin central de este consumo.

### **Organización del documento**

Para dar a conocer la investigación y los hallazgos encontrados, el presente documento ha sido dividido en siete capítulos. El primero de estos corresponde a otorgar una presentación a profundidad del problema de investigación, es decir, se procederá a dar a conocer las preguntas, objetivo e hipótesis que guiaron el trabajo, así como la justificación y relevancia sociológica tanto de la investigación, como de la elección del objeto –*Boys Love*- en cuestión. Igualmente, se incluirá una descripción de la metodología empleada, la cual, implicará detallar el paradigma en el que se inscribe el trabajo, la metodología, métodos y muestreo empleados, y, junto a esto, poner en conocimiento cómo se dio el proceso de recojo de información, y el perfil que posee la muestra de informantes que formó parte del proyecto.

En relación al segundo capítulo, este competará a hacer un resumen del estado del arte en torno a las investigaciones existentes sobre el *Boys Love* y sus

usuarias, lo cual, tendrá en cuenta el “cómo” se dio dicha aproximación. Toda la información a la que fue posible tener acceso será ordenada en cuatro subtemas, siendo estos 1) Historia del *Boys Love* en Japón y llegada al Perú, 2) Aproximación al *Boys Love* como objeto, 3) Implicancias de ser usuaria del *Boys Love*, y 4) Significados asociados al consumo de *Boys Love*. Finalizando el capítulo, se incluirá una subsección de conclusiones, en la que se realizará un balance de todo lo descrito en los puntos anteriores. Asimismo, se prestará atención a los debates y limitaciones encontradas en los trabajos revisados, con miras a proponer solución a estos en la presente investigación.

Por su parte, los siguientes cuatro capítulos han sido empleados para desarrollar la relación entre el consumo del *Boys Love* y la feminidad de las usuarias, considerando como punto de partida, en el capítulo cuatro, el *background* con el que vienen las usuarias a realizar el consumo, es decir, los discursos que los agentes de socialización primaria han ofrecido a estas en relación a la feminidad, masculinidad y homosexualidad, y las respuestas de las mismas frente a estos. Luego de ello, en el quinto capítulo, se ahondará en la experiencia de consumo de cada usuaria, y la lectura de los contenidos de temática BL que consumen, mientras que en el sexto capítulo, tomando en cuenta la información otorgada en los apartados anteriores, el foco estará en el vínculo existente entre el consumo con las feminidades expresadas por las entrevistadas.

Para finalizar, en el capítulo siete han sido plasmadas las conclusiones de la investigación, las limitaciones, así como una serie de retos que aparecen para

seguir ahondando en el conocimiento de la relación entre el consumo de medios y los procesos de construcción de las identidades de género.



## Capítulo I.

### Presentación del problema de investigación

#### Preguntas y objetivos de estudio

En el marco de una *modernidad tardía*, en la cual, existen cambios en la forma de concebir las identidades de género, la búsqueda de nuevos referentes y el incremento del consumo de medios de comunicación que, según información del INEI, ocurre entre los jóvenes peruanos<sup>3</sup>, la presente investigación tiene como objeto dar a conocer a este último como uno de los nuevos espacios de socialización donde podría estar desplegándose la construcción de la identidad de género femenina. Para ello, se tomará como caso de estudio al *Boys Love* y su consumo, ya que, como objeto y espacio creado por y para mujeres, frente a contenidos mayormente producidos y/o enfocados desde la mirada masculina (Jenkins, 2010), podría dar la oportunidad de observar el fenómeno en cuestión fuera de la dominación masculina.

De tal forma, siguiendo con lo anterior, el tema de investigación que se plantea en este trabajo es El *Boys Love* y su consumo como espacio para la (re)construcción de la feminidad de las usuarias limeñas entre 18 y 25 años, contando como objetivo general el conocer si dicho contenido, en tanto producto, así como sus formas de consumo, supone un espacio importante dentro del proceso de (re)construcción de la feminidad de las usuarias limeñas jóvenes y,

---

<sup>3</sup> Esta información ya ha sido mencionada detalladamente en la introducción.

de ser así, en qué aspectos se llevaría a cabo ello, y cuáles son las limitaciones que se presentan.

Sabiendo ello, las preguntas principales que servirán de guía para la investigación son:

*¿Es el Boys Love y su consumo un espacio donde las usuarias jóvenes limeñas (re)construyen sus feminidades? Y, de ser así, ¿En qué aspectos estarían siendo (re)construidas dichas feminidades?*

Mientras, las preguntas específicas, organizadas en tres bloques, son las siguientes:

- Perfil de la usuaria y discursos sobre feminidad, masculinidad y homosexualidad en los agentes de socialización primaria
  - o ¿Cuál es el perfil que presentan las jóvenes limeñas usuarias del *Boys Love*? ¿Qué tipo de discursos de género presentaron los agentes de socialización primaria previos al consumo de BL? ¿de qué manera reaccionaron las usuarias hacia estos?
- Experiencia de consumo y lectura del *Boys Love*
  - o ¿Qué tipo de usuarias de *Boys Love* es posible identificar en Lima? ¿qué lectura ofrece cada una al producto en cuestión? ¿en qué situaciones y espacios se despliega el consumo de *Boys Love*? ¿Qué papel cumple el *Boys Love* y sus espacios (físico y/o virtual) de consumo en la vida de cada tipo de usuaria?

- Relación entre el consumo y la feminidad de las usuarias
  - o ¿De qué manera se relaciona la lectura del *Boys Love* de cada usuaria con los discursos de género y sexualidad previamente aprendidos? ¿Cómo se expresa la experiencia de ser usuaria de *Boys Love* en la feminidad que está (re)construyendo cada una? ¿Dicha expresión es igual en las diferentes facetas de su vida?

### **Planteamiento del problema y relevancia sociológica**

Diversos autores desde la Sociología han resaltado la particularidad de la época en la que vivimos actualmente<sup>4</sup>, debido a cambios ocurridos tanto en los individuos y sus relaciones, como en las instituciones sociales. Una de tales lecturas es la de Anthony Giddens, quien sostiene que nos encontramos viviendo en una etapa de mayor desarrollo de la modernidad, a la cual da el nombre de *modernidad tardía*. Este *mundo desbocado*, se caracteriza por su dinamismo expresado en la rapidez con la que avanza el cambio social, así como la profundidad con la que afecta las prácticas sociales, debido a la separación entre tiempo y espacio, el desenclave de instituciones sociales y la reflexividad generalizada<sup>5</sup>. Todo ello tiene consecuencias en la vida cotidiana de las personas, pues ha sido quebrado “[...] el marco de protector de la pequeña comunidad y de la tradición, sustituyéndolas por organizaciones más amplias e impersonales. [De modo que] El individuo se siente despojado y solo en un mundo donde carece de los apoyos psicológicos y del sentimiento de seguridad

---

<sup>4</sup> Algunos autores que han desarrollado dicho tema son Ulrich Beck, Zygmunt Bauman, Anthony Giddens, entre otros.

<sup>5</sup> Para más información, revisar Giddens 1994; 1995 y 2000<sup>a</sup>.

que le procuraban otros ambientes más tradicionales (1995: 50). En ese sentido, la *modernidad* se caracteriza por ser “[...] un orden postradicional en el que la cuestión «¿Cómo he de vivir?», hay que responder con decisiones tomadas cada día sobre cómo comportarse, que vestir, que comer –y muchas otras cosas- [...]” (Íd. 26), es decir, escogiendo nuestros propios estilos de vida.

La descripción antes otorgada retrata el debilitamiento que las instituciones que tradicionalmente proveían a los individuos de pautas de comportamiento más o menos claras (la familia, el Estado, o la escuela) están pasando, cuestión que abrió camino a nuevos referentes que pudiesen otorgar dichas pautas, siendo el consumo uno de estos. Es así que esta actividad, vista solo desde una perspectiva económica en el pasado, pasó a ser entendida como un proceso cultural, ya que, se reconoció que los bienes suponen un medio de comunicación no verbal, cuyo uso, entre otros, sirve para pensar, así como establecer y mantener relaciones sociales (Douglas e Isherwood 1990), por lo que, hoy en día, “[...] los bienes son los principales canales para la comunicación de la identidad; la gente se define a través de los mensajes que estos transmiten a otros por los bienes y prácticas que ellos poseen y muestran” (Warde, Citado por Spartaro 2011: 28). Sin embargo, de entre todos los elementos de consumo, son los contenidos que ofrecen los medios de comunicación los que están recibiendo cada vez mayor atención por parte de los investigadores, puesto que poseen un amplio alcance, incluso traspasando fronteras nacionales –gracias al advenimiento del Internet-, y ofrecen una vasta cantidad de discursos e imágenes que estarían mediando la experiencia del sujeto en la *modernidad*:

“[...] el yo en el contexto contemporáneo [...] se caracteriza por su condición mediática. [Aquí] Los medios amplían, interpelan y conviven con la vida cotidiana y necesariamente ese perfil significa otra forma de comprenderse y, sobre todo, de configurar identidades, las propias y de las generaciones que vienen (Padilla 2005: 134).

Habiendo dado a conocer todo este panorama, ¿en dónde se ubicaría el Perú?

Ciertamente, nuestro país no ha sido ajeno a los cambios sociales descritos por Giddens, aunque con sus propios matices, porque no es sino hasta hace poco más de 30 años que dejamos de ser un país predominantemente rural, a raíz de las grandes migraciones del campo a la ciudad, cuyo destino principal ha sido Lima, la capital. Con ello, ocurrió también un cambio en los hábitos de la población, y, en especial, de los jóvenes, en tanto “[...] en los últimos decenios es notable un distanciamiento pronunciado de la culturalidad de las generaciones anteriores [, ligados a la vida en el campo,] y una influencia fuerte de los medios de comunicación de masas” (Golte y León 2010: 15). Asimismo, es necesario hacer mención a la confluencia de movimientos sociales que buscan visibilizar la diversidad y ganar derechos para la población históricamente oprimida (movimientos feministas, LGTB, etc.), junto a otros cambios a nivel institucional, tal como el ingreso de las mujeres al mercado laboral y a la educación, el uso de anticoncepción, etc., lo cual, claramente, ha ido contribuyendo al debilitamiento de las antiguas instituciones sociales relacionadas a condiciones pre-modernas.

En ese sentido, el prestar atención a los procesos de construcción de las identidades en el Perú, y, en especial en Lima se torna relevante. Dentro de este amplio proceso, no obstante, merece especial atención la construcción de la identidad de género femenina, pues a pesar de que con los cambios mencionados se pueda hablar de la emergencia de un modelo democrático en

el discurso oficial, el cual busca concebir a todos como individuos libres e iguales, y la pérdida de centralidad de ciertas instituciones, todavía persisten rasgos tradicionales que hacen que la individualización sea un proceso más complicado en el caso de las mujeres (Fuller 1998: 26-27).

Pero, a todo ello, ¿qué importancia cobran los contenidos de los medios en dicho proceso? Tal como fue mencionado párrafos atrás, en nuestras sociedades estos tienen mayor alcance, y, dada la exposición que las personas, y sobre todo los jóvenes tienen frente a ellos no puede ignorarse la información que recibimos de los mismos, ya que, al mostrarnos situaciones y relaciones desde el punto de vista de otros, pueden afectar –está claro que no de manera mecánica- nuestra forma de actuar y las expectativas sobre el comportamiento de los demás (Gauntlett 2002: 2)<sup>6</sup>. Bajo tal premisa, se han realizado diversos estudios desde diferentes disciplinas buscando comprender el impacto de los medios en las personas, aunque, sin mucho éxito. Esto se debe a que la mayor parte de trabajos han caído en posturas extremistas, en tanto, han seguido el modelo de “la aguja hipodérmica”, considerando la existencia de una influencia directa de los mensajes de los medios en los modos de ser y actuar de las personas, o han partido de la consideración de la no existencia de una influencia a los usuarios, dada su capacidad de “decodificar” contenidos. En todo caso, aún queda un largo camino por recorrer, y, en especial en Perú, donde los estudios de audiencias no son muy trabajados, y rara vez van más allá del análisis de información cuantitativa.

---

<sup>6</sup> Traducción propia.

Para concluir, la relevancia de esta investigación reside, entonces, en dar cuenta de los nuevos espacios de construcción de la feminidad que nacen a partir del consumo de contenidos de los medios de comunicación, y proponer una aproximación a los mismos, la cual pueda contribuir al debate dentro de los estudios de audiencias. En esta oportunidad, se tomará como caso al *Boys Love*, debido a, por un lado, la creciente importancia que en los últimos años está teniendo la “movida *otaku*” en la capital<sup>8</sup>, y, por el otro, la relevancia de dicho espacio de consumo como uno creado por y para mujeres. Junto a ello, debe tenerse en cuenta la oportunidad que otorga una investigación de este tipo para dar voz y validez a experiencias femeninas fuera de una mirada adulta y masculina dentro de un contexto en el que todavía persisten instituciones como el Estado o la Iglesia, las cuales niegan la autonomía de las mujeres hacia su cuerpo, sexualidad, así como otras áreas de sus vidas (Chocontá 2015: 219).

### **Hipótesis**

Considerando la importancia que el consumo tiene en la modernidad, el consumo de *Boys Love* sí supondría un espacio donde se (re)construirán las feminidades de sus usuarias, lo cual será expresado en las dimensiones referentes a la concepción del “ser mujer” y las relaciones con los demás, en específico, con las parejas o las expectativas sobre estas. Sin embargo, dicha (re)construcción se verá apoyada en mayor o menor medida por la experiencia de consumo, en

---

<sup>7</sup> Término japonés (おたく) originalmente usado para nominar a una persona con una afición obsesiva hacia cualquier tema. En muchos países occidentales el término ha sido apropiado, por lo que, actualmente, se usa para designar a cualquier persona que guste de las historietas y/o animación del país del sol naciente.

<sup>8</sup> Alrededor del año 2008 ha ocurrido una gran proliferación de fanáticos de la cultura popular japonesa en el Perú, y, en especial, en Lima, lo cual se observa en la aparición y éxito de revistas, así como diversos eventos dirigidos hacia dicho público durante todo el año.

función del tipo de interpretación que se otorgue a los contenidos del *Boys Love*, así como de las relaciones que se establezcan con otras usuarias. A su vez, los límites planteados para la (re)construcción de las feminidades se verán atravesados por la forma en que cada usuaria experimenta y responde a las estructuras de género y sus discursos hegemónicos.

## **Metodología**

### **Diseño de la investigación**

El presente trabajo se ubica dentro del paradigma constructivista, de modo que se entiende a la realidad como subjetiva y múltiple, donde las personas no son meros productos de las estructuras –materiales o ideales- que están tras suyo, sino que la agencia es parte importante de la vida social. Asimismo, se comprende al mundo humano como un artificio, de modo que, para describir o explicar las acciones de los agentes, no se puede prescindir de las nociones que estos otorguen a las mismas (Kratochwil 2008: 86).

Teniendo como punto de partida la consideración anterior, debe agregarse que esta investigación consistirá en un estudio de caso, el cual, se regirá por un diseño metodológico cualitativo descriptivo, puesto que, permitirá una aproximación a profundidad del fenómeno estudiado, dando la oportunidad de construir una imagen compleja de los actores involucrados (Ragin 2007: 144). Como había sido mencionado al principio de este capítulo, el indagar en las subjetividades y discursos de las usuarias para conocer qué papel tomaría el *Boys Love* en los procesos de (re)construcción de sus feminidades, así como la forma o dirección que estaría tomando dicha reconstrucción es central, y será logrado, solamente, yendo más allá de una mirada panorámica del fenómeno.

Por todos los motivos ya señalados, la herramienta empleada fue la entrevista semi-estructurada, ya que, facilita el acceso a las representaciones y sentidos que otorgan los sujetos a sus acciones. Al mismo tiempo, dicha elección se dio, porque tal herramienta otorga flexibilidad durante el diálogo, sin perder los objetivos de la misma, dando pie a la posibilidad de enfatizar sobre temas relevantes que aparecen en el momento y no fueron pensados previamente por el investigador al construir la guía de entrevista.

Para este caso en particular, la guía de entrevistas se construyó teniendo en cuenta que el trabajo presentado buscó aportar al debate dentro de los estudios de audiencia respecto a la relación establecida entre los contenidos de los medios y la (re)construcción de la feminidad de las usuarias. Por ello, se priorizó el recojo de las experiencias y discursos de las propias usuarias, reconociendo que no se está tratando con una “audiencia” homogénea e incapaz de interactuar con los contenidos que recibe, siguiendo como objetivos:

1. Conocer los discursos sobre masculinidad, feminidad y homosexualidad presentes en los principales agentes de socialización primaria de las usuarias (familia, escuela, y contenidos consumidos<sup>9</sup> en el tiempo libre durante la edad previa al consumo de *Boys Love*),

---

<sup>9</sup> Los contenidos consumidos por las usuarias en su tiempo libre han sido considerados dentro de los agentes de socialización primaria de las usuarias, ya que, siguiendo el planteamiento de Teresa de Lauretis (1989), los medios de comunicación suponen también un espacio a través del cual se provee a los individuos de los discursos hegemónicos sobre las masculinidades y feminidades de cada sociedad. Asimismo, retomando la idea de nómadas de Jenkins (2010), es necesario tener en cuenta que, pese a que el *Boys Love* es el contenido que interesa a este trabajo, este no es el único con el que han interactuado las entrevistadas.

2. Reconstruir la experiencia de las usuarias en relación al producto en cuestión, haciendo hincapié en el encuentro de los discursos recibidos por los agentes de socialización antes mencionados y la lectura del BL por parte de estas,
3. Describir la forma en que las usuarias conciben su feminidad a partir de sus propios relatos, teniendo como eje la relación que mantienen con el objeto en cuestión.

### **Criterios para la selección de casos y perfil de las informantes**

Para acceder a las informantes y aplicar la herramienta, se empezó estableciendo algunas características que debían cumplir las usuarias para formar parte de la muestra. En primer lugar, estas debían ser usuarias limeñas que hayan iniciado el consumo de *Boys Love* durante la adolescencia, en tanto, siendo una etapa crucial para la construcción de las identidades –incluida la identidad de género–, el encuentro entre lo visto en el objeto en cuestión con los saberes previos de las usuarias en torno a la feminidad, masculinidad y relaciones de género resulta importante. En ese sentido, en segundo lugar, las entrevistadas debían tener edades entre 18 y 25 años, pues dicho rango de edad, dada su cercanía a la adolescencia, se esperó que diera mayor facilidad para evocar el proceso de interés y su relación con el consumo en cuestión. En tercer lugar, fue importante que las entrevistadas fuesen usuarias habituales<sup>10</sup> del *Boys Love*, ya que, críticas al trabajo de Morley (1996) sobre la audiencia del programa *Nationwide* resaltaron que había valor limitado en investigar la

---

<sup>10</sup> Por habituales se hace alusión a usuarias que consideran el leer o mirar historias del *Boys Love* una actividad importante dentro de su tiempo libre.

decodificación de grupos seleccionados por el investigador sin primero establecer si aquello sería usualmente visto por ellos (Moore 2000: 7). El mismo Morley, más adelante, reconoció ello, y añadió el tener en consideración que cada programa requeriría de un usuario idóneo, el cual posea determinado tipo de conocimiento y competencias (capital cultural), que comprendiese los supuestos sobre los que apoya aquello que se consume (Íd. 187-188). En ese sentido, contar con entrevistadas que contemplan el consumir *Boys Love* como parte importante de su vida ofrecería una relación y lectura distinta que la de una espectadora ocasional.

Habiendo aclarado las características que debían cumplir las potenciales entrevistadas, se optó por realizar un *muestreo no probabilístico del tipo bola de nieve*, debido a que el consumo en cuestión es una actividad que, en muchos casos, busca ser ocultada de aquellos fuera del grupo de usuarias –y usuarios. Esto dio como resultado la obtención de una muestra conformada por 9 usuarias, provenientes de las Universidades Católica, San Marcos, Villareal y Católica Sede Sapientiae (Ver Tabla 1).

Tabla 1.

Universidad	Grupos de edad	
	18-21	22 - 25
PUCP (Pontificia universidad católica del Perú)	3	2
UNFV (Universidad nacional Federico Villareal)	1	1
UNMSM (Universidad nacional mayor de San Marcos)	1	-
UCSS (Universidad católica sede sapientiae)	-	1

El perfil de las usuarias que participaron en la investigación<sup>11</sup> se caracteriza por, en primer lugar, haber empezado el consumo de *Boys Love* entre los 13 y 16 años, siendo la primera la edad más recurrente. Con ello, se corrobora, al menos dentro de este grupo, que el consumo del objeto en cuestión coincide con la entrada a la adolescencia.

Por su parte, en relación con sus características sociodemográficas, son jóvenes que cursan –o han cursado- estudios superiores universitarios, al igual que sus padres o alguno de ellos<sup>12</sup>. A su vez, se ve que residen en distritos de ingresos medios y altos<sup>13</sup>, tal como San Martín de Porres y Miraflores, respectivamente. Junto a ello, en relación a los colegios a los que asistieron, la mayoría estudió en centros educativos privados, aunque existen diferencias entre los mismos. Ello

<sup>11</sup> Para revisar la información de manera más detallada, ir a los anexos 2 y 3.

<sup>12</sup> Usualmente es el padre quien tiene educación superior.

<sup>13</sup> La información sobre los ingresos de los distritos limeños fue obtenida de una nota periodística publicada por Diario Gestión (2010).

se debe a que mientras algunos se encuentran entre las instituciones más caras de la capital, caso de los colegios Alexander Von Humboldt y Champagnat, otras son más accesibles para las clases medias, tal como son los Colegios Trilce. Con ello, puede sostenerse que el grupo de entrevistadas pertenece a estratos sociales medios y medios-altos.

Por otro lado, en relación a las familias, la mayor parte de usuarias coincide en provenir de familias nucleares pequeñas, en tanto seis de estas tienen solo un hermano o hermana, o son hijos únicos. Por su parte, respecto a la brecha generacional entre las entrevistadas y sus padres o cuidadores, la mayoría se lleva un promedio de 35 años con los mismos.

En cuanto a las actividades que realizan durante el tiempo libre, predomina entre las usuarias la lectura (ya sea de libros o mangas) o jugar videojuegos. De esta forma, puede comprobarse que el grupo de informantes constituye un público importante para los medios.

Para finalizar lo referente a la muestra que conformó la presente investigación, es importante reconocer que, tal como como es posible observar en la Tabla 1, existe un sesgo en dicha selección, en tanto solo se está contando con la participación de jóvenes universitarias. No obstante, aun reconociendo la limitación que ello, definitivamente, supone, se optó por continuar recurriendo a dicho tipo de usuarias, debido a la mayor facilidad que supuso para la investigadora establecer contacto con ellas, en tanto, como estudiantes universitarias, comparten ciertas redes.

## **Desarrollo del trabajo de campo**

Habiendo descrito antes los criterios de selección de las entrevistadas y el tipo de muestreo empleado, es necesario pasar a detallar cómo se llevó a cabo el trabajo de campo.

El proceso de selección se inició en mayo del 2016 contactando con usuarias pertenecientes a grupos de temática BL<sup>14</sup> a través de la red social *Facebook*, haciendo un llamado por medio de una publicación en el mismo. Ahí las propias usuarias se ofrecieron para ayudar y/o llamaban a amigas que cumplieran con el perfil solicitado y disponibilidad para ofrecer una entrevista. En este primer momento se aplicó la guía de entrevista a 4 usuarias, contando con un apoyo predominante de alumnas de la PUCP (3 de 4), dada la rapidez de su respuesta y la facilidad que supuso a la investigadora pactar una fecha para las entrevistas. Asimismo, cabe aclarar que la primera entrevista, realizada en un cubículo de la Biblioteca Central PUCP, sirvió como piloto para la guía, de modo que, en este primer acercamiento se comprobó que ésta “funcionaba”, por lo que no se hicieron modificaciones. No obstante, la segunda entrevista supuso un reto por dos factores. El primero se debió a la falta de contar con un espacio cómodo y privado para realizar la entrevista –como había ocurrido en el primer caso-, mientras, el segundo; a la no previsión de que alguna informante contará con un padres que hayan pasado por un proceso de separación. A partir de tal experiencia, se buscó que las siguientes entrevistas fuesen realizadas en lugares idóneos –sin ruido, con comodidad y cierto grado de privacidad- tanto

---

<sup>14</sup> Uno de estos grupos fue de alumnas –y alumnos- PUCP y otro de público en general.

para la usuaria, como la entrevistadora, y se modificó la forma en que las preguntas sobre la familia serían planteadas, y, así, no tocaran temas complicados para las entrevistadas. Las siguientes dos entrevistas se llevaron a cabo sin dificultades, una se realizó, nuevamente, en un cubículo de la Biblioteca Central PUCP, y otra en el Centro Comercial Plaza Norte, aunque, es necesario precisar, dieron como pauta el preguntar a las informantes sobre sus historias favoritas, pues, de tal forma, fue más fácil indagar en los sentimientos y lecturas asociadas al *Boys Love*.

En una segunda oportunidad, buscando salir de la selección de usuarias predominantemente de la PUCP, se realizó un cuestionario haciendo uso de la herramienta *Formularios de Google* con miras a construir una pequeña “base de datos” de potenciales entrevistadas. Dicho formulario circuló entre contactos de la investigadora y amigas de estas y así sucesivamente, para ubicar a más usuarias de *Boys Love*. El cuestionario en cuestión obtuvo la respuesta de 26 personas (24 mujeres y 2 hombres), de donde se logró pactar 3 entrevistas durante noviembre del 2016. Las dos primeras supusieron, otra vez, un reto, ya que, la sección de la guía que buscaba indagar cómo las usuarias compartían su consumo con otras personas no sirvió de mucho, puesto que, tales informantes no tenían contacto con otras personas que disfrutaran del *Boys Love* más allá de una o dos amigas de la universidad. El descubrir esta situación supuso modificar un poco aquella subsección de la guía de entrevista, y, a su vez, desterró la preconcepción de la investigadora, quien creía que todas las usuarias de BL establecían activamente contacto con personas fuera de su círculo cercano para compartir el consumo del objeto en cuestión. Por su parte,

la tercera entrevista, realizada en el Centro Comercial Mega Plaza, se desarrolló sin ningún problema.

Buscando indagar más sobre las usuarias que sí establecían contacto con otras chicas que gustasen del *Boys Love*, y, así, contrastarlas con aquellas usuarias que se había hallado no lo hacían, se decidió asistir a un evento que reunió fans de *anime* de temática deportiva<sup>15</sup> realizado en el Parque de la exposición en diciembre del 2016. Allí, la investigadora estableció contacto con un grupo de usuarias, de las cuales dos accedieron a participar del estudio. Dichas entrevistas fueron realizadas en junio del 2017, sin plantear reto alguno para la aplicación de la guía.

Para concluir este apartado, es importante dar a conocer que, en general, fuera de las limitaciones y retos ya mencionados, las entrevistas lograron fluir con normalidad, lo cual, se debe a que las informantes concibieron a la investigadora como “otra usuaria más”, o “alguien que conocía el consumo”, de modo que no les fue difícil “abrirse” a contar sus experiencias. De hecho, cuando se llegaba a la parte de la guía que buscaba indagar en las experiencias de consumo, las usuarias hablaban más y daban una gran cantidad de detalles sobre el tema. Solamente al tocar el tema de la sexualidad, algunas se retraían un poco, pero, aun con ello, dieron información al respecto. En ese sentido, el que la investigadora haya sido vista por las usuarias como alguien con quien compartían ciertos “códigos”, o, una *insider*, facilitó el trabajo de recojo de

---

<sup>15</sup> Tal evento fue promocionado en *Facebook*.

información, y dio confianza a las entrevistadas para dar a conocer sus experiencias sin ser juzgadas negativamente.



## Capítulo II.

### Aproximaciones previas al *Boys Love* y sus usuarias

Tras la revisión de una serie de investigaciones sobre *Boys Love* y sus usuarias, puede decirse que, dada la novedad que supone este tipo de producción para el mundo occidental y la barrera lingüística<sup>16</sup>, no ha sido posible acceder a un gran número de trabajos sobre el tema. No obstante, la literatura que fue posible consultar ha permitido la redacción de un pequeño estado del arte, el cual girará en torno a cuatro ejes: 1) Historia del *Boys Love* en Japón y su llegada al Perú, 2) Aproximación al *Boys Love* como objeto, 3) Implicancias de ser usuaria del *Boys Love*, y 4) Significados otorgados al consumo de *Boys Love*.

#### Historia del *Boys Love* en Japón y llegada al Perú

Antes de empezar el recorrido por la historia del objeto en cuestión, es necesario tener conocimiento de que las muestras de homoerotismo han tenido un lugar en la tradición de la cultura oficial japonesa, tal como es posible observar en diversas piezas de teatro, la literatura, y arte en general<sup>17</sup> (Ver Imagen 1.), aunque, cabe resaltar, eran obras producidas por artistas masculinos. Sin embargo, durante el siglo XIX, con la apertura de Japón a occidente –lugar donde el comportamiento homosexual ya había sido patologizado- y la llegada de la moral victoriana, la sociedad de aquel país tomó consciencia de la aceptación que tenían hacia dicho comportamiento. Es a partir de ese entonces que, al igual

---

<sup>16</sup> Existe una serie de trabajos de investigación académicos realizados desde la década de 1980 en Japón, pero muchos de ellos no han sido traducidos del japonés a otros idiomas.

<sup>17</sup> Esta idea se ha basado en Galbraith (2011).

que en occidente, la homosexualidad pasó a ser vetada, aunque, cabe resaltar, permaneció como parte de la cultura popular<sup>18</sup>.

Imagen 1.



Pintura homoerótica "Astride" de Miyagawa Choshun (1682-1753). Fuente: Internet.

Ahora, abordando la historia del *Boys Love*, es necesario tomar como punto de partida a la industria del *manga*<sup>19</sup>, la cual, tuvo sus inicios a fines del siglo XIX, contando, en ese entonces, únicamente con la participación de autores varones. Dentro de esta producción, aparecieron, durante los primeros años del siglo XX tras la segmentación de público de las revistas japonesas, los manga *shōjo*<sup>20</sup>, es decir historias dirigidas a niñas y adolescentes<sup>21</sup>. Cabe resaltar que los primeros mangas de este tipo fueron escritos por autores varones, situación que, como se verá más adelante, no cambió hasta pasada la Segunda Guerra Mundial. Por

---

<sup>18</sup> Esta idea se ha basado y adaptado de Levi (2008).

<sup>19</sup> Nombre con el que se conoce a los cómics japoneses.

<sup>20</sup> Género del *manga* dirigido a un público femenino joven, el cual suele ser de temática romántica, sin llegar a lo sexual. Fue establecido como género independiente durante el Japón de la posguerra en 1953, caracterizándose por tener al amor como tema central, y evocar de manera profunda la psicología humana (Takeuchi 2010: 82).

<sup>21</sup> Hasta ese entonces, las adolescentes leían manga infantil dirigido a ambos sexos, por lo que la aparición del *shōjo* implicó un salto hacia territorios más acertados para sus edades (Abellán 2016: 19).

tales motivos, durante varios años, el *manga shōjo* se caracterizó por mantener “[...] estructuras argumentales limitadas y posibilidades performativas de las protagonistas [...] limitadas a la visión de los hombres con respecto al mundo de las mujeres” (Abellán 2016: 25), de modo que las protagonistas eran comúnmente retratadas bajo imágenes de feminidad pasiva y de dependencia a sus contrapartes masculinas<sup>22</sup>.

Frente a lo anterior, es a partir de la segunda mitad de la década de 1960 que el número de ilustradoras aumentó, cambiando, así, un poco el panorama. No obstante, el cambio significativo llegó en la década de 1970, momento en el que una serie de autoras<sup>23</sup> ingresó a este espacio de producción, superando “[...] la visión ultradramática del mundo femenino proyectado por los dibujantes varones [...]” (Íd. 27), dando un giro en la representación de las –y los- protagonistas en el *manga* para chicas. Las innovaciones de este grupo consistieron en la introducción de personajes femeninos con carácter fuerte e independiente<sup>24</sup> (Ver Imagen 2.), así como la inclusión de diversas temáticas tal como las historias familiares, escolares, comedia, entre otros. Entre tales subgéneros aparecieron los romances entre hombres jóvenes<sup>25</sup>, lo cual fue denominado como *shōnen-ai* (Ver Imagen 3.). De esa manera, puede verse que el nacimiento del *Boys Love* parte del subgénero del *manga shōjo* conocido bajo el nombre de *shōnen-ai*.

---

<sup>22</sup> Esta idea se ha basado y adaptado de Bauer (2013).

<sup>23</sup> A estas autoras se les conoce como el “Grupo de las 24”, debido al año por el que más o menos nacieron.

<sup>24</sup> Tal es el caso del famoso *manga* de Riyoko Ikeda: *Versailles no bara* (La rosa de Versalles) de 1972, conocido en Latinoamérica como *Lady Oscar*.

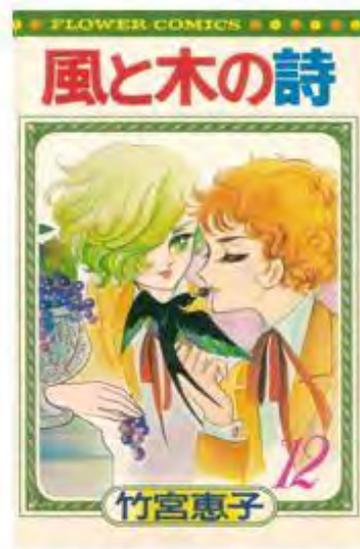
<sup>25</sup> Dicha representación de un romance entre dos varones fue la primera vez en la industria del *manga*, y la segunda ocasión en que era retratado por una mujer. Antes de ello, en 1961, Mari Mori publicó el libro *A Lovers' Forest*, siendo la primera mujer en retratar una relación de ese tipo.

Imagen 2.



Portada del tomo V y página del manga *shōjo Versailles no bara* de Riyoko Ikeda. Fuente: Internet.

Imagen 3.



Portadas de los primeros mangas *shōnen-ai*. A la izquierda *Kaze to ki no uta* (1976), y a la derecha *Tomas no Shinzō* (1974). Fuente: Internet.

Con el pasar de algunos años, el *shōnen-ai* fue ganando popularidad, de modo que en 1978 apareció la primera revista especializada en publicar tales historias, *June* (originalmente *Comic June*), cuyo público objetivo fueron las mujeres jóvenes. Además de ser la pionera en cuando a publicación del *shōnen-ai* se refiere, *June* también lideró dicha producción, no solo debido a la gran cantidad de títulos con los que contó, sino también por introducir una sección donde las fans tuvieron la oportunidad de compartir sus propios *manga* y novelas de dicha temática, durante la década de 1980 (Takeuchi 2010: 91)<sup>26</sup>. A partir de estas condiciones, puede decirse que el *Boys Love* tuvo una “primera institucionalización”, bajo la cual los primeros contenidos<sup>27</sup> se caracterizaron por tocar temáticas complejas como el abuso y maltrato, y, al mismo tiempo, mostrar protagonistas jóvenes y de apariencia andrógina.

Más adelante, a fines de los años 70 y a comienzo de los 80, algunas artistas comenzaron a producir *dōujinshi*<sup>28</sup>, dada su búsqueda por salir de las convenciones que ya habían sido establecidas en las publicaciones oficiales -en ese momento conocidas como *shōnen-ai*-, y llevar más lejos la reconceptualización del amor hacia una exploración de la sexualidad y el deseo erótico (Saito 2011: 173), lo cual se dio a través de la representación de personajes masculinos de diversos *manga shōnen*<sup>29</sup> en relaciones

---

<sup>26</sup> Traducción propia.

<sup>27</sup> Algunos títulos famosos son *Thomas no Shinzō* (El corazón de Thomas) de 1974 y *Kaze to ki no uta* (La balada del viento y los arboles) de 1976, cuyas autoras son Moto Hagio y Keiko Takemiya, respectivamente.

<sup>28</sup> Producción de *manga* no profesional y de tiraje corto. Suelen distribuirse en convenciones y eventos de fans de *mangas* profesionales.

<sup>29</sup> Subgénero de *manga* dirigido a un público masculino joven. Usualmente abordan temáticas de aventura, pelea, deportes, entre otros.

homosexuales. Estos trabajos se caracterizaron por presentar contenido sexual más explícito del que se había mostrado en las obras publicadas años atrás, y, a su vez, cambiar la imagen de protagonistas andróginos, por unos de apariencia más "masculina", los cuales podían tener como pareja un compañero "feminizado" o de apariencia similar a la suya. De esta manera, con la producción no profesional, aparece lo que actualmente se denomina como *yaoi*.

Llegando a los años 90, las historias plasmadas en el *shōnen-ai* eran bastante populares, volviéndose así negocios atractivos en los cuales invertir. Por tales motivos, durante tal periodo aparecieron más editoriales –alrededor de 7- enfocadas en publicar dichas historias. Estas contaron con una gran influencia de lo que se había plasmado en los *dōjinshi*, de modo que ocurre una convergencia entre la producción profesional y no profesional, dando paso a lo que son los mangas contemporáneos, a los cuales se les otorga el nombre de *Boys Love* (BL)<sup>30</sup>. Desde entonces, en esta producción se vuelve una característica importante el tratamiento de historias con personajes adultos en un espacio japonés, y la consolidación de ciertos roles y estereotipos entre las partes involucradas en la relación, tal como los son las figuras del “pasivo” (*uke*) y “activo” (*seme*), etc. (Ver Imagen 4.).

---

<sup>30</sup> Este término aparece como una nominación con fines comerciales, siendo la industria publicitaria la que lo propone.

Imagen 4.



Portada del tomo XI y página del *manga* Gravitation (1995) de Maki Murakami.  
Fuente: Internet.

Por su parte, en el caso peruano<sup>31</sup> –o, al menos, Lima- el *Boys Love* llega a través de una proyección<sup>32</sup> realizada por el Club Sugoi<sup>33</sup>, a fines de la década de los 90. En dicho espacio se solía mostrar diversas series, no solo de temática homoerótica, pero dada la buena recepción por parte de los miembros femeninos, se formó un grupo que solicitaba más proyecciones de dicho material. A este grupo se le conoció como el “*Yaoi team*”.

<sup>31</sup> Esta información fue recogida a través de una entrevista a una usuaria de la segunda generación de consumidoras que se formó en Lima. Ella cuenta que las chicas de la primera generación son personas que pasan de los 35 años de edad, muchas de ellas casadas y con hijos.

<sup>32</sup> Las proyecciones de Boys Love de ese entonces solo mostraron contenidos del *shōnen-ai*.

<sup>33</sup> Agrupación formada oficialmente en el año 1997 como una extensión de la Revista Sugoi, revista de temática *manga* y *anime*. Desde ese entonces se encargan de realizar proyecciones de material no estrenado en el Perú, en las cuales congregan a sus suscriptores.

No obstante, pese al pedido de las chicas del club, se empezó a dejar de lado este tipo de series dentro de las proyecciones, debido a que la mayor parte del mismo estaba conformada por varones, los cuales no gustaban de dicho contenido. Pese a ello, Club Sugoi vio al *Boys Love* como una buena oportunidad de negocio dada la recepción de sus suscriptoras, por lo que empezaron a sacar este tipo de series en formato VHS, siendo algunos de estas: *Zetsuai*, *Ai no kusabi*, entre otras. Más adelante, otras tiendas de temática *anime* siguieron dicho ejemplo, tal como es el caso de Tienda *Ichiban*, la cual trajo al mercado limeño la serie *Gravitation*.

Paralelamente, dado que este tipo de contenido se convirtió en una moda entre las chicas del club, varias se lo dieron a conocer a sus amigas. Cabe resaltar que, en ese entonces, era muy difícil encontrar material de esas series, ya que lo poco que había solo estaba disponible en Internet, servicio con el cual solo un pequeño grupo de limeños contaba, y solo se encontraba en idioma japonés:

“[...] te ibas a Internet, alquilabas tu cabina [...] tenías que llevar tu disquete, e imprimir todas las páginas de *dōjinshi* que veías. Y, si eras lo suficientemente valiente de ir con tu uniforme de colegio, a sacarle copia con tus amigas, porque no todas tenían plata para estar escaneando, para estar imprimiendo, entonces entre tus amigas te lo pasabas, así, clandestinamente, y la más valiente se iba a sacarle copia y se lo repartía a las demás amigas” (Editora del Fanzine Suggestion).

Llegados los años 2000, el *Boys Love* logró hacerse más conocido en el medio limeño, debido al aumento de hogares que contaban con servicio de Internet, lo cual hizo más sencillo el acceso y descarga de *anime* y *manga*. Ello permitió la formación *fandoms*<sup>34</sup>, lo cual, a su vez, fomentó la producción de contenidos por

---

<sup>34</sup> “*Fandom* es la contracción de dos palabras anglosajonas: *Fan* (fanático) y *kingdom* (reino). El Reino del Fan surge para categorizar a todos aquellos individuos que se reúnen en grupos por

parte de las usuarias y facilitó las formas de compartir los mismos. Viendo ello, algunas fanáticas crearon *fanzines* buscando otorgar espacios para publicar los trabajos de las fans.

### **Aproximación al *Boys Love* como objeto**

Habiendo ya brindado información sobre la historia del BL, en este apartado se dará conocer cómo diferentes investigaciones han comprendido la narrativa y las imágenes que componen esta producción.

Por un lado, en lo que respecta a la narrativa, hay que tener en cuenta que estas historias se caracterizan por poseer un discurso escrito por mujeres y orientado hacia las mismas, en relación a sus fantasías idealizadas sobre las relaciones homosexuales masculinas. Por tales motivos, para algunos autores esta producción es catalogada como “pornografía para mujeres”, debido a que muestra escenas sexuales a las lectoras, a través de las cuales estas pueden sentir algún tipo de placer. No obstante se resalta el carácter de “para mujeres”, dado a que poseen un conjunto de elementos que lo diferencian de productos dirigidos a hombres homosexuales, dándole un carácter único.

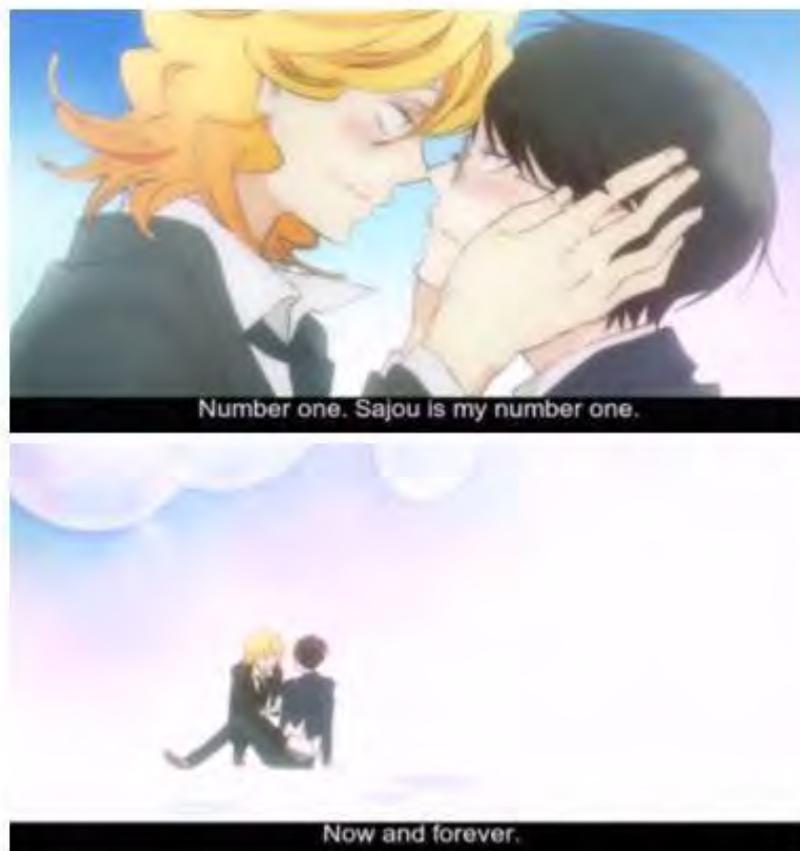
Entre tales elementos se encuentra la presencia de la idea romántica de “un amor para toda la vida” (Ver Imagen 5.), así como la muestra de una situación de igualdad en la relación de dos amantes –una relación tanto sexual como

---

preferencias en común, y que comparten gustos estéticos entre sí. Si bien la palabra de “reino” parecía muy amplia en los principios de su aparición, Internet y su tecnología ha logrado expandir estos grupos a niveles globalizados conectando “reinados” (comunidades), fusionándolos, integrándolos o contrastándolos [...]” (Schandor y Torti 2013: 2).

espiritual no jerárquica<sup>35</sup>. Es por ello que, Chocontá sostiene que si seguimos a Giddens "[...] retomando el concepto de romance de búsqueda de Sharon Thompson [...] se puede argumentar que en el yaoi, esta institucionalización del romance no es tan clara y los elementos del romance y la sexualidad no aparecen disociados sino que buscan conciliarse" (2015: 224).

Imagen 5.



Escenas de la película Doukyuusei (2016), basada en el manga BL homónimo (2006), de Nakamura Asumiko. Fuente: Youtube

Continuando lo anterior, es importante resaltar que dicha idea de una “relación igualitaria” también se encuentra presente en los *dōjinshi*, debido a la

---

<sup>35</sup> Idea basada en Nagaike (2003).

centralidad que se otorga a la caracterización de un del lazo entre dos personajes masculinos que más adelante se convierte en una afinidad mutua como compañeros iguales. Ello se demuestra a través de enfrentamientos, los cuales enfatizan en la psicología de los personajes y sus tácticas para superar al otro, de forma que el tipo de relación romántica que se muestra es el de una potencial amistad/rivalidad basada en un nivel de habilidades similares y la competición<sup>36</sup> (Ver Imagen 6.).

IN TENEBRIS

Imagen 6.



Escena del *dōujinshi* BL *Ban'yu* de Aoi Rebin, basado en el manga *shōnen* *Katekyō Hitman Reborn!*. Fuente: Saito (2011). En esta escena, mientras se desarrolla una pelea, en los diálogos se ahonda en la psicología de los personajes, dando a entender que hay deseo inconsciente por tomar al otro en sus brazos\*.

<sup>36</sup> Idea basada en Saito (2011).  
\*Traducción propia.

Por otro lado, en lo que respecta a las imágenes mostradas en el *Boys Love*, Wood sostiene que en ellas se observan representaciones de género y sexualidad que problematizan la creencia de que estas categorías son coherentes y unidimensionales (2006: 397)<sup>37</sup>. Esto quiere decir que está presente un elemento *queer* en ellas, lo cual se debe a la presencia de personajes de apariencia andrógina (Ver Imagen 7.), abriendo paso a que puedan confundirse con representaciones de lesbianas “femeninas” o “masculinas”, produciendo así una apertura a otro tipo de deseos y fantasías (*queer*, lesbiano, transexual, transgénero) además del heterosexual.

Imagen 7.



Portada del *manga* BL *Love Stage!* (2010) de Eiki Eiki y Taishi Zao.

Fuente: Internet.

<sup>37</sup> Traducción propia.

Por último, ahondando en la representación de lo *queer*, se observa la oposición a una visualización del placer que se enfoca en la importancia de quien penetra –como en la pornografía heterosexual–, pues esta producción está interesada en ilustrar la gratificación de ambas partes<sup>38</sup>. Ello se logra a partir de la yuxtaposición de paneles en los que se acerca y enfoca el rostro de los personajes, lo cual invita a las lectoras a identificarse con ambas partes (Ver Imagen 8.). De tal forma, el *Boys Love* sugiere que la relación no se da entre el sujeto y objeto amoroso, sino entre el sujeto que ama y el sujeto amado, logrando que las lectoras encuentren placer en detectar agencia en posiciones múltiples que realizan diferentes funciones (Saito 2011: 185)<sup>39</sup>.

Imagen 8.



Escena del *dōjinshi* BL Ban'yu de Aoi Rebin, basado en el manga *shōnen Katekyō Hitman Reborn!*.  
Fuente: Saito (2011).

<sup>38</sup> Esta idea está basada en Wood (2006).

<sup>39</sup> Traducción propia.

## **Implicancia de ser usuaria del *Boys Love***

La sociedad japonesa y los consumidores de *anime* y *manga* al rededor del mundo conocen a las mujeres que consumen *Boys Love* con el nombre de *fujoshi*, lo cual significa literalmente mujer podrida o corrompida. Con ello, es posible percatarse de la presencia de una carga peyorativa hacia estas chicas, a lo cual se añaden comentarios de críticos extremistas, quienes, intentado “patologizar” a este grupo, han catalogado a las usuarias como personas con sexualidad problemática, en tanto “padecerían” de desorden de personalidad múltiple y/o transexualidad<sup>40</sup>.

Lo anterior tiene bastante sentido si se tiene en cuenta que Japón continúa siendo un país donde los valores de la familia patriarcal persisten, de modo que las *fujoshi* son criticadas y descritas como “podridas”, debido a que poseen fantasías sexuales que no tienen como fin la reproducción (Galbraith 2011: 212)<sup>41</sup>. Por esta razón, muchas chicas no “salen del closet” y dan a conocer su consumo de manera pública<sup>42</sup>. Sin embargo, es necesario mencionar la presencia de un doble discurso, debido la existencia de tiendas especializadas en diversas partes de dicho país, en las cuales no se prohíbe la entrada de menores de edad.

Respecto a la situación por la que pasan las *fujoshi* en Estados Unidos, la siguiente cita de Levi, a partir de una entrevista a una adolescente de catorce años, ilustra bien su experiencia: “Mis padres enloquecerían si se enteran de lo

---

<sup>40</sup> Idea basada en Nagaike (2003)

<sup>41</sup> Traducción propia.

<sup>42</sup> Es una idea muy esparcida entre los foros de temática BL que solo el 10% de las chicas que las usuarias japonesas conocen ha aceptado su consumo públicamente.

que estoy viendo” (2008: 147)<sup>43</sup>. Con ello, la joven da entender que el consumo de este elemento se da en la clandestinidad por miedo a que los padres o personas cercanas se enteren de ello. Por otro lado, es interesante añadir la presencia desde el 2003 de empresas que publican *Boys Love* de manera formal, pero presentando al producto como para mayores de edad. Asimismo, se debe recalcar la existencia un evento cada año en San Francisco, la YaoiCon<sup>44</sup>, el cual tiene como objetivo reunir a fans de esta producción, pero, al igual que los *mangas*, está dirigido a un público mayor de edad. Conociendo esto, se puede dar cuenta de que para los estadounidenses el BL es un producto pensado para un público adulto, por lo que trata de ser alejado de las adolescentes pese a que estas son las principales consumidoras<sup>45</sup>.

Finalmente, en relación a Latinoamérica, fue posible encontrar, a través de un artículo, el caso de Colombia ilustrado en el siguiente testimonio:

“[Cuando conté en su casa sobre su gusto] hubo un rechazo rotundo de mi mamá, de hecho ese tema no se puede tocar, a pesar de que ella a veces lo toca inconscientemente y yo termino reaccionando, entonces ella empieza “estoy decepcionada de cómo puede gustarte eso” [...] Cuando yo les comenté [a sus amigos] así abiertamente “sí, que lo hagan dos hombres por mí está bien” ya comienza el “¿a usted qué le pasa? ¡Qué porquería!” (Fragmento de entrevista realizada por Chocontá 2015: 222).

Tomando en cuenta la experiencia de esta muchacha, se observa que el ser usuaria de BL de forma abierta supone entrar en conflicto con personas cercanas como amigos y familiares. De esta manera, se percibe el rechazo hacia tanto las usuarias como al producto.

---

<sup>43</sup> Traducción propia.

<sup>44</sup> Web oficial del evento: <http://www.yaoicon.com/>

<sup>45</sup> Idea basada en Wood (2006).

A manera de síntesis de este apartado, es posible reconocer que en los tres casos mostrados el consumo de Boys Love está mal visto, lo cual, no solo afecta al producto en sí mismo (por contener contenido homoerótico), sino también a aquellas personas que gustan del mismo. Ello se demuestra a través de los adjetivos peyorativos con los que son llamadas las usuarias.

### **Significados otorgados al consumo de *Boys Love***

En relación a este tema, es necesario resaltar que se ha encontrado una menor cantidad de trabajos en comparación a los apartados anteriores. A ello se añade el que las *fujoshi* hayan sido usualmente observadas desde una visión masculina, tal como menciona Galbraith (2011), lo cual se demuestra en el hecho de que buena parte de los trabajos sobre el tema fuesen realizados por críticos varones hasta fines de los años 70. Frente a ello, entrando en la década de 1980 algunas mujeres familiarizadas con estos *mangas* empezaron a escribir sobre el tema, aunque no fue sino hasta los años 90 que empezó la producción académica femenina<sup>46</sup>. No obstante, aún con estas limitaciones ha sido posible hallar algunos trabajos pertinentes para esta investigación, y organizarlos según las conclusiones a las que llegan. Ello será desarrollado en los siguientes párrafos.

Por un lado, hay posturas que, siguiendo la perspectiva del Psicoanálisis, concluyen que en el consumo de *Boys Love* se da una proyección por parte de las usuarias, con miras a emanciparse y/o manifestar deseos reprimidos. Algunos autores que propusieron dicha mirada fueron Tomohiko Murakami con

---

<sup>46</sup> Antes de aquellos años las mujeres que escribieron sobre el Boys Love y el *manga shōjo* lo hicieron desde su posición de lectoras y teniendo un vínculo personal profundo con esta producción.

su trabajo de 1979, *Twilight times: Fort he manga of our times*, en el que sostuvo que los protagonistas de los *mangas* son proyecciones de los “sueños de emancipación” de las lectoras frente a la represión social. Más adelante, en 1981, Sekii Mitsuo recoge en su artículo *Shōjo manga: The myth of love and sex* lo planteado por Murakami, llegando a afirmar que los chicos que aparecen en el mundo del *shōnen-ai* eran en realidad los alter ego de las lectoras, lo cual reflejaba sus aspiraciones transgénero <sup>47</sup>. Asimismo, Nobita Nobu, en la investigación *Adults don't understand* publicada en el 2003, planteó que en el *Boys Love* se manifiestan tres deseos por parte de las usuarias: a) el deseo de recibir (ser amado), b) el deseo de atacar (amar), y c) el deseo de amar y ser amado. Por ello, este objeto supone un:

“[...] mecanismo que produce fantasías en las que la lectora, a través de la proyección de sí mismas en los lugares de varios personajes masculinos, es capaz de alternar entre ser el sujeto que ama un hombre y ser objeto de amor de un hombre, mientras al mismo tiempo satisface su deseo de mirar voyeurísticamente el amor sexual entre dos hombres” (Takeuchi 2010: 92)<sup>48</sup>.

Por su parte, otro grupo de investigaciones coinciden en considerar que el consumo de *Boys Love* supone una forma de escape y/o un espacio desde donde se pone en cuestión a la mirada masculina, la sociedad patriarcal y la heteronormatividad –expresada en roles de género tradicionales y la idea de sexualidad procreativa-, así como la existencia de un mundo *generizado*. Sobre esto, Arikawa Yū, en una compilación de su trabajo en 1980, planteó que la introducción del *shōnen-ai* habría dado un escape de la idea del sexo para procrear, que ya había sido introducida a los *manga shōjo* antes del ingreso del

---

<sup>47</sup> Adaptado de Takeuchi (2010).

<sup>48</sup> Traducción propia.

grupo de las 24. Por su parte, Chizuko Ueno en su investigación de 1989, *Experiments of love in the genderles world: Around shōnen-ai manga*, plantea que:

A través de la representación de amor sexual entre varones, el manga shōjo reclama de manera abrupta y agresiva la sexualidad que le fue robada. Esto lo realiza dando vuelta a la política de genero de “la mirada”, reduciendo a los hombres a una figura adorada puramente por su cuerpo sexual(izado). De esta manera, [...] el BL es un tipo de pornografía que no solo provee un lugar seguro fuera de las restricciones impuestas por la familia y sociedad respecto del comportamiento femenino aceptable, sino que también es un reino que se opone a la cultura visual dominada por los varones. (Íd. 89-90)<sup>49</sup>

Las posturas antes descritas, permiten llegar a otra mirada sobre el consumo del *Boys Love*, la cual, estima que este supone un refugio o lugar seguro, habitado solamente por mujeres, desde donde las usuarias pueden “tomar la sexualidad que les ha sido arrebatada o negada”, romper con las expectativas de feminidad tradicional y manifestar deseos alternativos, alejándose de los principios de la sociedad patriarcal. Aquí, resulta muy importante el apoyo y formación de una “hermandad” entre aquellas chicas que han ido contra estos principios. Algunas autoras que –además de Ueno- proveen de ésta mirada, son Azusa Nakajima en su trabajo *Communication deficiency disorder* de 1991, en el que sostiene que el consumo en cuestión:

“[...] ofrece un refugio para las mujeres que rechazan los roles esperados hacia ellas en la sociedad japonesa y los hogares; es un “lugar donde la mirada masculina y la mirada de la sociedad no existen –mientras al mismo tiempo es un lugar donde la mirada de la que uno mismo es sujeto tampoco existe”. En otras palabras, es un lugar de no lugar” (Íd. 92)<sup>50</sup>.

Por su parte, Chocontá (2015), partiendo del estudio del caso colombiano, subraya que frente a un contexto de gran regulación de los cuerpos y sexualidad

---

<sup>49</sup> Traducción propia.

<sup>50</sup> Traducción propia.

de las jóvenes –debido al problema del embarazo adolescente-, las *fujoshi* encontrarían en el BL un medio libre de la mirada adulta, donde pueden explorar su propio deseo. Sin embargo, esta autora cuestiona qué tanto esta producción es capaz de permitir una exploración más allá de lo heteronormativo, pues considera que estos *mangas* reproducen, bajo las figuras del “activo” y “pasivo”, roles de género diferenciados. Otras posturas que se suman a hacer críticas similares son las realizadas por los la población homosexual masculina en Japón, quienes consideran inadecuada la forma en la que este subgénero del *shōjo* ilustra sus relaciones. Junto a ello, critican la facilidad de permitir la muestra de violaciones y otras formas de violencia sexual en el *Boys Love*.

Por último, también aparece la propuesta de Wood (2006), quien, además de considerar a las usuarias del *Boys Love* como un contrapúblico, en tanto no son un grupo con miembros de características iguales –el consumo se realiza en diferentes culturas y países, así como entre distintas edades, sexualidades, etc.- plantea que en estas aparece un elemento de hermandad, tal como en el movimiento feminista, constituyéndose como un grupo que resiste al principio patriarcal del amor heterosexual, abriendo un espacio con la posibilidad de cuestionar las perspectivas tradicionales de género.

### **Conclusiones**

Considerando todo lo desarrollado a lo largo de este capítulo, primero, es necesario resaltar que la aparición del *Boys Love* se relaciona con la inclusión de las mujeres en la producción del *manga*, por lo que es válido sostener que este se ha constituido como un espacio formado por mujeres y principalmente dirigido hacia estas.

En segundo lugar, debe subrayarse que la mirada negativa con la que cargan tanto el producto como las usuarias, debido a que ambas cuestiones transgreden las representaciones de masculinidad y feminidad hegemónicas presentes en las sociedades de los casos recogidos.

Un tercer punto a rescatar es la presencia de perspectivas contrapuestas en relación al posible papel contestatario que podría tener el BL sobre las representaciones tradicionales de las identidades de género y sexualidad. Se ha identificado que mientras algunos autores consideran que las historias e imágenes del *Boys Love* continúan reproduciendo desigualdades de género; otros ven un potencial transgresor a través de los elementos de lo *queer* en este. Sobre esto, se planteará como necesario matizar dichas propuestas, prestando atención a más a las lecturas que hacen las propias usuarias respecto a ellas, en tanto son quienes hacen uso de dichas imágenes.

En cuarto lugar, también, ha sido hallada la necesidad de seguir explorando la relación entre el producto y las usuarias, en especial en lo que respecta al papel que adquiere dicho contenido en la (re)construcción de las identidades de género de las mismas, así como las relaciones de las lectoras con otras personas que también gusten del *Boys Love* –sea en un ámbito virtual o físico). Para ello, será necesario dejar de lado visiones heteronormativa para evitar caer en lecturas simplistas, así como dar más peso a la respuesta (agencia) de las usuarias frente a aquello que consumen.

Finalmente, una última cuestión a tener en cuenta es el poco énfasis que los investigadores citados han dado a recoger la lectura que las propias usuarias

otorgan a los contenidos que ven y/o leen, ya que, buena parte de los trabajos revisados no han ido más allá del análisis del objeto desde la perspectiva de un investigador no usuario. Este es un tema pendiente que será tomado en cuenta para la realización de esta investigación.



## **Capítulo III.**

### **Marco teórico**

Teniendo conocimiento del tema y problema a abordar, a continuación, se pasará a hacer revisión de una serie de teorías y conceptos clave que servirán de guía para la aproximación a la feminidad, el consumo, y las formas en las que las personas realizan la lectura de los contenidos de los que son usuarios.

#### **Identidad de género y relaciones de género en la modernidad**

Para hablar del Identidad es necesario tener en cuenta de que este es un concepto amplio y complejo, el cual carga consigo una serie de debates –aún no resueltos totalmente- dentro de las Ciencias sociales. No obstante, la introducción de este término en dicho campo posee una historia, dado que no es sino hasta las década de los 60 y 70 que:

“Frente a la imagen de un actor social ciego, definido de manera puramente objetiva y encerrado en el determinismo de situaciones y de sistemas, se levanta la rehabilitación de la subjetividad del actor y del punto de vista que elabora sobre sí mismo, en donde se mide la distancia que separa su propia identificación de los roles y estatus que le son atribuidos” (Dubet 1985: 519).

Este cambio de mirada dentro de las Ciencias Sociales y Humanidades tiene como punto de partida los aportes de autores ubicados en la corriente posestructuralista –como Lacan, Foucault o Derrida-, quienes desmantelaron la idea de que el sujeto poseía una esencia y atributos naturales, y, en su lugar, dieron paso a la consideración de que eran la subjetividad y la experiencia el lugar central para la constitución de las identidades. Con ello, el concepto de identidad pasó a ser definido como un proceso activo, continuo y relacional que comprende “[...] un conjunto de representaciones del yo por el cual el sujeto

comprueba que es siempre igual a sí mismo y diferente de los otros [...]” (Fuller, citado por Cabral y García 2000: 5).

Una vez que esta forma de comprender la identidad apareció, fue igualmente problematizada dentro de las sociedades modernas, siendo, así, caracterizada como menos estable y más compleja. Anthony Giddens ofrece una mirada de la misma, la cual, sostiene que la identidad se ha convertido en un proyecto reflexivo que debe hacerse de manera refleja sobre la base de una compleja diversidad de opciones y posibilidades (1995: 11), de modo que cada persona pueda darle continuidad y coherencia. Por su parte, frente a lo anterior, se halla la propuesta de Golte y León, quienes, basándose en el trabajo de Erving Goffman, cuestionan la idea de individuo con una identidad integrada, al mismo tiempo que desarrollan la propuesta de sujetos polifacéticos. Con ello, los autores hacen referencia a la posibilidad que las personas que viven en grandes ciudades tienen para desarrollar identidades diversas –incluso incompatibles entre sí- acorde a las diferentes subculturas en las que participen (2010: 48).

Ya sabiendo que las identidades no son estáticas, ni responden a una “naturaleza humana”, es interesante ver que dicho salto también se dio en lo que respecta al entendimiento de las identidades de género. Durante muchos años, el hablar de feminidad o masculinidad supuso recurrir exclusivamente a posturas esencialistas, las cuales, apoyándose en las diferencias anatómicas y fisiológicas de los cuerpos construidas y percibidas a partir de una visión mítica del mundo arraigada a la relación arbitraria de dominación de los hombres sobre las mujeres (Bourdieu 2000: 11), ubicaban a la masculinidad y feminidad dentro

de un sistema de oposiciones dicotómicas. Esto llevaba a concebir lo masculino como actividad, fortaleza, raciocinio y dominación, y lo femenino como pasividad, debilidad, sentimentalismo y docilidad. En el caso peruano, el sistema de oposiciones que primó hasta entrado el siglo XX fue el de las figuras del marianismo y machismo, donde, el primero tiene como base la superioridad moral femenina y una fuerza espiritual que engendra abnegación, mientras el segundo, tiene como dimensiones la virilidad y hombría (Fuller 1998; 2012).

Frente a las consideraciones anteriores, a partir de la década de 1960, diversas autoras desde el feminismo y los estudios de Género, alimentándose de las propuestas provenientes del posestructuralismo, fueron contra la concepción de una esencia que constituía el “ser mujer” –y más adelante, el “ser hombre”- y la idea de una identidad fija. Con ello, dieron a entender que no hay una sola forma de “hacerse hombre” o “hacerse mujer”, reconociendo diferencias intragénero, por lo que fueron introducidas las categorías feminidades y masculinidades. De toda esta rama de estudios, los matices propuestos por el posestructuralismo moderado<sup>51</sup> son de especial interés, ya que, reconocen la agencia de los individuos en los procesos de constitución de sus identidades de género, mientras mantienen en consideración la presencia de constreñimientos e influencias que suponen la existencia del dualismo hombre/mujer, así como las formas “deseables” de masculinidad y feminidad (Peña y Rodríguez 2005: 182).

Todo este movimiento a nivel teórico en torno a las identidades de género se ubica en un contexto de cambios sociales tanto en el Perú como en el mundo. A

---

<sup>51</sup> Basado en la tipología propuesta por Peña y Rodríguez (2005).

lo largo del siglo XX, las mujeres han ido ganando una serie de derechos como el voto, acceso a la educación, acceso a la anticoncepción, etc. Se habla, también, de revolución sexual, a partir de la cual la sexualidad ya no es reprimida, ni el sexo limitado a la reproducción dentro del matrimonio o a la manifestación de afectos dentro de una pareja heterosexual. En general, podría decirse que se está cuestionado y socavando el orden patriarcal, de modo que, no solo las identidades de género están siendo repensadas, sino que las relaciones entre los mismos se están replanteando. Sobre esto último, por ejemplo, Anthony Giddens (2000) resalta que se está dando una *democratización de la vida personal*, en la cual, las mujeres exigen relaciones con igualdad sexual y emocional, afectando las relaciones de poder presentes en los papeles sexuales. Por su parte, el surgimiento de una *sexualidad plástica*, es decir, de la separación del sexo de la reproducción, da pie a la reivindicación del placer femenino, liberando a la sexualidad de la hegemonía de la experiencia masculina. Toda esta búsqueda de emancipación femenina fragmenta los ideales de amor romántico –entendido como el establecimiento de un lazo duradero un con otro “especial”, insertándolo en la narrativa personal, donde predominan los afectos sobre el ardor sexual- que solían influir las expectativas de las mujeres, y, en su lugar, abre paso a una concepción de amor contingente y activa, llamada amor confluyente, en la cual, hay una igualdad en el dar y recibir emocional y sexual.

Sin embargo, frente a los cambios y la idea de que vivimos tiempos de liberación, hay autores que se muestran escépticos, y plantean una serie de cuestionamientos para matizar el entendimiento de todo lo que está pasando en términos de género y sexualidad. Una de tales propuestas es la de Foucault

(1998), la cual, pone en duda a la *hipótesis represiva*, es decir, a la creencia de que la sexualidad ha sido reprimida desde el siglo XVII, y, por el contrario, postula que desde aquella época hay una exacerbación de discursos en torno a la sexualidad. Ello ha llevado a que dicho campo se constituya como un terreno de saber-poder, por lo que, el llamado que se hace ahora para decir “sí al sexo”, no sería más que parte del hilo del dispositivo general de la sexualidad, en el que el cuerpo aparecería como una instancia del *biopoder*. Por su parte, Bourdieu (2000) considera que es importante cuestionar qué tanto cambios como el voto femenino, o ingreso de las mujeres a la educación o mercado laboral, han supuesto, realmente, un cambio en las estructuras objetivas y subjetivas que reproducen el orden masculino. En ese sentido, si bien la dominación masculina no es más una obviedad y puede ser cuestionada, esto no debe ocultar la permanencia de la desigualdad en las posiciones relativas, es decir en representación y acceso femenino en las posiciones más excepcionales y buscadas, así como el que los cambios en la posición de las mismas estén siguiendo las lógicas del modelo de división entre lo masculino y femenino<sup>52</sup>. Todo ello, considera el autor, tendría que ver con el hecho de que esta división responde a esquemas cognitivos de percepción y acción históricamente arraigados en las estructuras y los cuerpos, de los que es difícil salir solamente a través de la toma de consciencia.

---

<sup>52</sup> Sobre esto, pone como ejemplo el que las carreras o puestos de trabajo a los que tienen mayor acceso las mujeres (enfermería, educación, etc.) sean prolongación de las funciones domésticas de enseñanza, cuidado y servicio, y que, además sean consideradas menos prestigiosas (2000: 67-69).

## **Consumo en la modernidad**

Otra cuestión importante de considerar para esta investigación es la comprensión del consumo en la modernidad y su relación con los jóvenes. Como punto de partida, es necesario conocer que el consumo no siempre fue un tema de interés dentro de las Ciencias Sociales, debido a que solo era visto, desde una perspectiva económica, como parte del proceso de producción y circulación para la satisfacción de necesidades. De tal forma, este fenómeno había sido impregnado de un enfoque utilitarista, donde los individuos eran descritos como racionales y monolíticos, en tanto se presuponía una sola forma de valorar el costo y beneficio.

Durante la primera mitad del siglo XX, se empezó a prestar atención al tema teniendo en cuenta la creciente intromisión del mercado en la vida de las personas y la aparición de una cultura de masas<sup>53</sup>. En este contexto, el consumo pasó a ser concebido como una “necesidad inducida”, en tanto la motivación detrás de tal acto estaría la influencia de los grupos de referencia y la actuación de las personas bajo las normas de conformidad. De tal forma habría la dependencia a una sociedad que condiciona las elecciones personales y crea nuevas necesidades (Esteinou y Millán 1991: 55). En esta línea de pensamiento se hallan los intelectuales de la Escuela de Frankfurt, tal como Theodor Adorno, quien sostuvo que los contenidos ofrecidos para el consumo eran impuestos “desde arriba” –por lo cual, reflejaban los valores del sistema-, siendo, a su vez,

---

<sup>53</sup> Basado en Huber (2002).

repcionados pasivamente por los consumidores, volviéndolos individuos conformistas y acríticos.

Sin embargo, frente a los enfoques anteriores, el advenimiento de los estudios culturales en los años sesenta permitió que hubiese un replanteamiento en la comprensión de los bienes y el consumo, donde interés por indagar en la creación de significados en la cultura material cotidiana<sup>54</sup> fue una preocupación central. De esta forma, los bienes, tal como se mencionó al inicio del trabajo, se comprende que servirían para pensar y supondrían un medio de comunicación no verbal, mientras, el consumo fue entendido como un campo en el que se generan significados, identidades y relaciones. Junto a esto, se superó la lectura de los consumidores realizada por Adorno y la Escuela de Frankfurt, pasando estos a ser comprendidos como agentes con “[...] un poder sustancial e impredecible para tomar sus decisiones en la selección de bienes y servicios, [mientras,] las expresiones culturales de la gente común y corriente -la cultura popular- fueron explicadas en términos de protesta y resistencia en vez de pasividad e indiferencia” (Huber 2002: 23).

Paralelamente al recorrido descrito antes, es necesario añadir que en Latinoamérica no se habían realizado aproximaciones teóricas ni debatido extensivamente sobre el consumo y la recepción de medios durante buena parte del siglo XX. En relación a esta situación, García Canclini (1999) considera, al menos en el caso de México, que ello se debió a la presencia de una crítica aristocrática y al psicologismo moralista, los cuales consideraban, por un lado,

---

<sup>54</sup> Basado en Mica Nava (2000).

que el consumo cultural se relacionaba con el consumismo, llevando a la distorsión del valor de la experiencia artística, y, por el otro; que la publicidad promovía el consumo superficial de las clases medias. Frente a ello, el autor hacía un llamado a replantear la manera por la que ha sido entendido este fenómeno y la aproximación al mismo, a través de un trabajo interdisciplinario y la intersección de las varias dimensiones que lo componen.

Ubicado todo el debate alrededor del consumo, es necesario, para efectos de este trabajo, dar una mirada a su relación con los jóvenes. Esto lleva a tener en consideración que para este grupo etario la actividad en cuestión posee particularidades, en tanto les ayudaría a tomar distancia de generaciones anteriores, establecer y participar en relaciones con sus pares, así como fortalecer su identidad. De este modo, podría decirse que en el consumo encuentran una manera de configurar sus estilos de vida, la cual, en la actualidad, se ve afectada por la aparición de las nuevas tecnologías de la comunicación, pues dan espacio a nuevas experiencias de socialización más allá de la proximidad. Todo esto ocurre, en el caso peruano, en un contexto de exclusión con un componente de pobreza generalizada, la cual impide a los jóvenes desligarse del entorno paterno, llevándolos, en diferente medida, a tomar los contenidos que reciben como alternativa a la cultura de sus mayores, moviéndolos a desarrollar hábitos contradictorios (Golte y León 2010: 17).

### **Audiencias y lecturas de contenidos**

En cuanto a los estudios de recepción, estos se han caracterizado por presentar un debate –aún pendiente– en relación al impacto de los medios en los pensamientos y las acciones de los usuarios. Una de las primeras

aproximaciones, fue la *tesis pesimista de la sociedad de masas* de la Escuela de Frankfurt, la cual, seguía un modelo hipodérmico que atribuía a los medios el poder de ‘inyectar’ directamente una ideología represiva en la consciencia (Morley 1996: 74). Con ello, se otorgaba un gran poder a los medios sobre las audiencias, comprendiendo a estas últimas como una masa que es víctima pasiva de la manipulación ideológica. Buscando superar esta visión ingenua y reduccionista, desde la Escuela Americana se propuso una aproximación al estudio del vínculo entre mensaje y efectos, y la audiencia y sus necesidades, siguiendo, en el primer caso una postura conductista, y, en el segundo; una postura estructural-funcionalista.

No fue sino hasta la década de 1970 que, siguiendo la línea del paradigma crítico producido en Europa a finales de los años 60, hubo un desplazamiento teórico que fue de la construcción discursiva del lector hacia el proceso de decodificación. A través de este, se buscó, estudiar a lectores reales y el proceso de decodificación, en lugar de desentrañar el “verdadero sentido” de los mensajes para saber cómo el lector se encuentra inscrito en ellos (Sunkel 1999: XI). Tal propuesta vino desde los Estudios Culturales Británicos con el modelo codificación/decodificación de Stuart Hall en 1973, el cual consiste en:

Un productor de medios que “codifica” cierto significado en su texto, basado en un determinado contexto social y sus creencias, el cual, al ser consumido por otra persona, esta realizará una lectura (“decodificación”) –basada en su propio contexto social y creencias- la cual será probablemente diferente (Gauntlett 2002: 26)<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> Traducción propia.

Siguiendo el modelo de Hall, David Morley (1996), en su trabajo *The 'Nationwide' audience*, indagó cómo un mismo programa era interpretado por personas de diferentes condiciones sociales y, así, ver qué tanto mostraban resistencia, conformidad o negociación frente al contenido. Para hacer ello, el investigador partió de la consideración del proceso en cuestión como activo, al cual la audiencia acude con una serie de discursos y representaciones que ha formado en otras áreas de su vida, que, conscientemente o no, también participan del proceso de interpretación. Por ello, el sentido de la decodificación obtendría parámetros en virtud del acceso a una serie de códigos que otorga cada posición social.

No obstante, pese a lo innovador que pudo haber sido el modelo de codificación/decodificación, este no se vio exento de críticas. Una de ellas – tomando en cuenta, además, el trabajo de Morley- cuestiona el proceder a comprender la decodificación del contenido de un programa a partir de grupos seleccionados por el investigador, sin preguntarse primero cuáles son los programas que son relevantes para las personas de dichos grupos. Junto a ello, se discutió la presunción de “[...] que cada lector tiene una posición estable a partir de la cual da significado a un texto, en lugar de tener acceso a diferentes conjuntos de competencias discursivas en virtud de una posición más compleja y contradictoria dentro de la formación social” (Jenkins 2010: 49).

Es con ello que, buscando superar los problemas encontrados en trabajos previos, Jenkins (2010), recogiendo los aportes de Hall y De Certeau, resalta que los lectores no siempre han de brindar lecturas que cuestionen el contenido de

los medios, pues esta relación es, de facto, contradictoria –están presentes la contención y resistencia. Asimismo, incluye una comprensión de los usuarios como piratas, pues considera que la lectura de los usuarios se apropia solamente de aquello que cree útil y/o estima placentero; y nómadas, ya que dicha apropiación no se limita a un solo contenido, debido a que los lectores se dirigen continuamente hacia otros medios de los cuales van recogiendo y construyendo nuevos significados<sup>56</sup>. Igualmente, dando un paso más allá que De Certeau, Jenkins postula que los lectores no se encuentran aislados al “piratear” los textos, sino que aquel:

“[...] es un proceso social a través del cual las interpretaciones individuales toman forma y se refuerzan a través de los debates con otros lectores. Estos debates amplían la experiencia del texto más allá de su consumo inicial [...] Para el fan, estos significados «cazados de forma furtiva» proporcionan una base para futuros encuentros con la ficción, que determinará cómo será percibida y definirá cómo será usada” (Id. 62).

### **Conceptos clave para el análisis**

Habiendo dado a conocer las teorías anteriores y los conceptos que los acompañaban, se procederá a hacer la selección de aquellos que serán útiles para el presente trabajo.

En primer lugar, considerando los aportes desde el posestructuralismo a la comprensión de la identidad y la identidad de género, el género será comprendido como el saber que asigna significados a diferencias corporales y una manera de significar las relaciones de poder (Scott, 1988), mientras la feminidad; a “[...] construcciones elaboradas en la interacción con diferentes

---

<sup>56</sup> Ambas nociones son parte de la propuesta de Michel De Certeau (1984).

espacios y personas que se adaptan, reinterpretan y se resisten a las normas e ideales convencionales” (Messerschmidt, citado por León 2013: 29). Con ello, se busca tener en consideración la agencia de las personas, pero dentro de un mundo donde existen relaciones de poder y jerarquías entre las diferentes representaciones de las identidades de género, las cuales provocan que aquellas más difundidas y deseables socialmente posean ventajas frente a las demás.

Junto a lo anterior, el análisis de la (re)construcción de las feminidades se verán bajo las propuestas de Giddens (1995), pero, también, bajo los matices planteados por Foucault (1998) y Bourdieu (2000), en tanto, es necesario tener en consideración las contradicciones que podrían aparecer entre los cambios suscitados. Esto, sobretodo, si se tiene en cuenta que Norma Fuller encontró que en el caso peruano “El hecho de que las mujeres hayan ingresado en el mercado laboral y en la arena pública no ha sido acompañado por un replanteamiento de la división sexual del trabajo y de la jerarquía de los géneros en la familia (1998: 42).

Asimismo, en relación a la comprensión de la identidad en la modernidad, serán consideradas las propuestas de Giddens (1995), y Golte y León (2010) para aproximarnos a la (re)construcción de las identidades de género de las usuarias del *Boys Love*. De este modo, se buscará conocer hasta qué punto aplicarían en el medio peruano una propuesta u otra.

Por su parte, el consumo será tomado fuera de una mirada economicista, y entendido como una actividad que, siguiendo a García Canclini (1999), “sirve

para pensar”, y para relacionarse y ganar una identidad. Esto tendrá especial importancia para la población joven, ya que, siguiendo lo sugerido por Golte y León (2010), abriría un espacio más propio y libre, a través del cual podrían marcar distancia de la cultura de los adultos, entre ellos los padres, ante la imposibilidad de independizarse del entorno familiar por falta de medios económicos.

Finalmente, en cuanto a la lectura de contenidos, se seguirá las propuestas de Morley y Jenkins. Es así que, se partirá de la consideración de que la lectura de contenidos es una acción contradictoria en la que es posible hallar elementos de conformidad y resistencia, y, que, a su vez, es un proceso colectivo en el que los lectores realizan interpretaciones que refuerzan a través de las interacciones con otros usuarios. Junto ello, se tomará en cuenta el entender a los usuarios como “piratas”, puesto que se espera que tomen aquellos contenidos que consideres útiles o placenteros, a su vez que son “nómadas”, ya que no solo construyen significados a partir de un solo contenido, sino que migran a otros que les permitan complementarlos. De esta forma, los usuarios de un contenido en específico llevarán a cabo su decodificación y apropiación, no solo a partir de su interacción con este bajo la mirada de los discursos y códigos de interpretación de los que disponen en dichos encuentros, sino que, en tanto nómadas, se nutrirán de los códigos rescatados de otros contenidos y las posibles interacciones con otros usuarios. Todo ello, se verá enmarcado, al mismo tiempo, en un contexto atravesado por estructuras –entre ellas de género- y relaciones de poder, las cuales, ubicarán en una posición social a los usuarios, afectando la forma en que la apropiación en cuestión se llevará a cabo.

## Capítulo IV.

### **Representaciones de género en los agentes de socialización previos al consumo de *Boys Love***

La aproximación a la socialización de las entrevistadas resulta relevante para este trabajo, pues, este siendo:

“[...] un proceso social tanto de aprendizaje como de configuración de los fundamentos y mecanismos internos de cada individuo que le posibilitan reaccionar afectiva y cognitivamente de manera organizada en su entorno sociocultural, así como construir su identidad. [Donde] Se aprenden no solo valores, normas y roles, sino también y fundamentalmente se aprende a ser, hablar, sentir y pensar en relación con los otros [...]” (Plaza 2014: 155),

permitirá conocer el conjunto de discursos y representaciones en relación al género que estuvieron disponibles en sus estructuras cognitivas y que, posiblemente, sirvieron de esquemas de percepción durante el encuentro con el *Boys Love* años más tarde.

Para desarrollar esto, se seguirá el orden del primer bloque de preguntas específicas planteadas en el primer capítulo. De esta forma, se espera dar a conocer los discursos y prácticas en torno a la feminidad, masculinidad y homosexualidad presentes en los principales agentes de socialización de las entrevistadas antes del inicio del consumo de *Boys Love*, así como sus respuestas ante tales visiones, dado que se entiende al proceso de construcción de las feminidades como activo y dinámico. Entre los agentes de socialización han sido considerados el hogar, la escuela y los contenidos de los medios de comunicación consumidos por las usuarias, debido a la importancia que han ganado tales instituciones en las diferentes etapas de la modernidad. Asimismo, en el caso del último, resulta necesario incluirlo, pues este trabajo comprende

que los usuarios de contenidos acuden a interpretarlos con una serie de códigos obtenidos de otros previamente consumidos.

### **Estilos de crianza y relación con los cuidadores**

Antes de entrar directamente a la comprensión del tema en cuestión, es necesario partir del tipo de crianza que experimentaron las entrevistadas, en tanto informan acerca de la rigidez que podría haber respecto al cumplimiento de mandatos y expectativas de sus cuidadores hacia ellas, especialmente, en términos de sus expresiones de género. Las formas de relación encontradas entre las usuarias y sus cuidadores durante su niñez y adolescencia han sido agrupadas en tres tipos de ideales:

- Crianza bajo exigencias estrictas en todos los aspectos de la vida de las usuarias.
- Crianza bajo exigencias estrictas, pero solo en ciertos aspectos de la vida de las usuarias, mientras, en otros, hay la oportunidad de negociar.
- Crianza bajo exigencias estrictas no totalmente concretadas, debido a la ausencia de los cuidadores<sup>57</sup>

Habiendo sido establecido lo anterior, debe darse a conocer que la mayoría de casos coincide en encontrarse dentro de la segunda tipología (Ver Tabla 2.), por lo que, podría decirse, han sido comunes las figuras de autoridad que, pese a mostrarse como exigentes, daban cierto margen de libertad. Pese a esto, es importante tener en cuenta que los tipos de crianza experimentados por las usuarias no siempre fueron aplicados de igual forma en el caso de quienes tienen

---

<sup>57</sup> Ello por cuestiones laborales.

hermanos o primos, ni tampoco las dimensiones negociables fueron iguales entre hijos e hijas. Todo ello, como se verá en las siguientes secciones del capítulo, tendrá repercusiones en las respuestas de las entrevistadas frente a las expectativas de feminidad de los padres, la búsqueda de referentes de feminidad distintos, así como en expresiones de feminidad disidentes.

Tabla 2.

<b>Tipos de crianza experimentados por las usuarias entrevistadas</b>		
<b>Bajo exigencias estrictas en todos los aspectos de la vida de las usuarias</b>	<b>Bajo exigencias estrictas, pero en ciertos aspectos de la vida de las usuarias, dando oportunidad de negociar en otros</b>	<b>Bajo exigencias estrictas no totalmente concretadas debido a la ausencia de los cuidadores</b>
Helena y Meylin	Roxana, Carmen, Alessia, Ángela y Guise	Malú y Laura

### **Representaciones y relaciones de género en el hogar**

Indagando en la socialización relacionada al género en la institución familiar de las informantes ha sido encontrado, como era de esperarse, que la mayoría coincide en provenir de espacios donde han sido reproducidas representaciones tradicionales de género. Por tales motivos, los padres conciben la masculinidad y feminidad a partir de oposiciones binarias, desde las que relacionan adjetivos como fuerza, liderazgo y participación en el espacio público con la primera, mientras; maternidad, recato y participación en el espacio doméstico con la segunda.

“Mi papá decía que las mujeres deben ser más delicadas, no deben hablar malas palabras [...] que los hombres deben ser rudos, aguantar todo [...] él decía que como nosotras [ella y su hermana] éramos mujercitas debíamos ser más

ordenadas [...] él esperaba que fuéramos más femeninas, que usáramos faldas [...]” (Carmen, estudiante de la UNMSM, 20 años).

Estas concepciones, en la mayoría de casos, no solo quedan ahí, sino que, siendo llevados a la práctica, configuran una serie de expectativas hacia la expresión de la feminidad de las usuarias, causándoles sentimientos de incomodidad y/o rechazo.

“Mi mamá ha esperado que fuera más femenina [...] siéntate bonito, vístete mejor [...] [Cuando le decía eso] Me sentía rechazada [...] la mayor parte de veces tenía que hacerle caso, ahora sí tengo mi espacio, pero mi mamá siempre, dice "Camina bonito". Mi mamá sí es como modelo, a ella le gusta arreglarse [...] ella espera que sea como ella” (Meylin, estudiante de la UNFV, 19 años).

Junto a lo anterior, tales representaciones tradicionales configuran, también, relaciones desiguales entre los hijos e hijas, de modo que hay diferentes exigencias y libertades entre estos. Los casos de Meylin y Malú ilustran ello, en tanto manifiestan haber recibido un trato distinto al de sus hermanos mayores en cuestiones como realizar las tareas del hogar, el recelo con las salidas a la calle, o la menor exigencia o expectativas en los estudios hacia ellas.

“En mi casa impera el machismo [...], por ejemplo, terminamos de comer [...] me dicen lava los platos y los demás se van. [...] A veces comparto las tareas con mi hermano [el segundo], pero el mayor dice “no, tú eres la hija” y eso siempre me ha chocado” (Meylin, estudiante de la UNFV, 19 años).

“Siempre piensan que una mujer debe saber todo lo de la casa, se tiene que arreglar y no puede decir lisuras, hasta ahora, si me escuchan diciendo lisuras se enojan conmigo [risas], trato de no decirlas en frente de ellos. Si es mi hermano a la hora que quiere llega y todas esas cosas. [Son] más descuidados. [Pero] Le exigían a mi hermano que se esfuerce más en los estudios que a mí, pero yo igual tengo los mismos logros académicos que mi hermano porque quise” (Malú, egresada de la PUCP, 25 años).

Pese a esta situación, es interesante hacer énfasis en la muestra de inconformidad que han compartido todas estas entrevistadas frente a las expectativas, como con el trato recibido. Esto llevará a que, ganando mayor

independencia al crecer, pudiesen ignorar los comentarios de sus padres, y, así, elegir cómo expresar su feminidad<sup>58</sup>. De esta forma, se puede observar un ejercicio de resistencia por parte de estas chicas frente a las expectativas y relaciones de género tradicionales en sus hogares.

“[De pequeña] esperaban que seamos [ella y sus hermanas] femeninas y también no nos dejaban ver dibujos que supuestamente eran para niños como *Dragon Ball*. Eran dibujos, pero mi mamá decía que ‘no, esto es para varones’ [...] Cuando éramos chiquitas si nos ponían vestiditos, y esas cosas, [...] pero cuando empezamos a elegir nuestra ropa<sup>59</sup> cambiamos todo [...] [antes] era un poco incómodo [...] Ya cuando fuimos un poco más grandes empezamos a elegir mis hermanas y yo [...] preferimos ropas más holgadas. Incluso a veces prefiero comprar ropa de hombre” (Helena, estudiante de la UNVF, 24 años).

Frente a la situación antes descrita, un grupo minoritario de entrevistadas da cuenta de experiencias donde, pese a las nociones de feminidad y masculinidad tradicionales presentes en los discursos de los padres, se fomentó un trato igualitario entre los hijos, por lo que las exigencias para realizar las tareas del hogar y frente a los estudios eran iguales para con ellas, como para sus hermanos o primos. Asimismo, las representaciones de feminidad tradicional no suponen una expectativa, o al menos no de manera tan tajante como ocurre con el grupo anterior, sobre la expresión de feminidad de las usuarias, de modo que pueden contradecirlas o negociar con las mismas.

“Siempre me han dicho que no sea como el estereotipo de la mujer [...] mi mamá siempre me ha dicho no pienses como mujer, como que no saltes a la conclusión así nomás, analiza el caso, analiza las cosas, y mi papá siempre me ha dicho que debo ser como yo quiero ser” (Alessia, estudiante de la PUCP, 18 años).

“A veces mi tía<sup>60</sup> me dice que debería ser más femenina, pero nunca he tenido problemas con eso [ella le respondía] no, tía, no me gusta ser tan femenina’. No

---

<sup>58</sup> Esto se da, sobretodo, a nivel del manejo del cuerpo a través de sus formas de vestir o hablar.

<sup>59</sup> Esto fue alrededor de los 16 y 17 años, momento en el que terminó su etapa escolar.

<sup>60</sup> La importancia de los comentarios de la tía sobre esta entrevistada tiene que ver con el hecho de que ella fue criada desde los 5 años por esta, debido a que sus padres están separados y su madre viajó al extranjero para trabajar.

es que no sea tan femenina, solo que no soy como ella a veces dice cómo debería ser una señorita [...] que debería usar falditas y eso” (Laura, estudiante de la PUCP, 19 años).

Aun así, sobre este grupo, es importante acotar que hay quienes sí llegaron a sentir las exigencias de feminidad tradicional por parte de sus padres y/o familiares al llegar a la adolescencia. En ese sentido, es posible señalar que los mandatos por este tipo de feminidad pueden ocurrir en diferentes etapas de la vida, y, no solamente viniendo de la familia nuclear, sino que también de la familia extensa (tíos, abuelos, etc.). No obstante, en estos casos permanece la opción a negarse ante tales expectativas.

“[Al llegar a la secundaria] mis papas me dijeron "ya, tienes que subir las notas, te tienes que comportar de tal manera", como que "siéntate derecha, mírate bien, arréglate", pero en caso que yo digo que no me siento cómoda con eso, mis papas no han tendido a obligarme a hacer las cosas” (Alessia, estudiante de la PUCP, 18 años).

“[Al crecer] algunas tías decían “arréglate más”, pero mi abuelita decía “esas son tonterías, tú preocúpate por comer bien, por estudiar y por vivir” (Ángela, estudiante de la UCSS, 25 años).

Por último, en relación a los discursos de los cuidadores frente a identidades de género y sexuales no hegemónicas se manifiesta un rechazo casi generalizado por parte de estos, aunque se expresa de forma variada. Entre tales formas es posible hallar que la mayoría ven dichas expresiones de forma tajantemente negativas, por lo que buscan mantenerlas fuera del espacio familiar.

"Mi papá siempre ha sido cerrado, era de "si tú eres mujer, a tu casa no deben venir hombre" y un día nos reunimos en casa con unos amigos y mi papá los vio raro y le dije "papá, son gays" y él dijo "¿¡qué!?, los gays son peores". Mi mamá cuando ve una pareja de mujeres les dice machonas, mi mamá es de decirle a los homosexuales cabros. Mi hermano el mayor rechaza también [...], el segundo, su familiar de su novia es gay, se junta con él normal, pero es como un 'serán los otros, que hagan su vida, pero aquí no, en la familia'" (Meylin, estudiante de la UNFV, 19 años).

Junto a lo anterior, hay otro grupo de cuidadores que, pese a afirmar ser “tolerante” con las personas con identidades de género o sexualidades no hegemónicas, igualmente hay aspectos en los cuales no piensan “ceder” ante ellos:

“Mi mamá... [...] en caso de algo real como que los homosexuales en realidad, no tiene ningún problema, salvo por el hecho de que se casen y esas cosas... y adopten” (Alessia, estudiante de la PUCP, 18 años).

Asimismo, hay quienes, nuevamente, si bien sostienen aceptar la homosexualidad, han patologizado dicha expresión de sexualidad, considerándola producto de problemas psicológicos:

“Mis padres son abogados y aceptan las diferencias que pueden haber entre las personas, ellos tiene amigos homosexuales [...], pero uno de los puntos controvertidos es que a veces se piensa que esto es causa de problemas psicológicos en su infancia, pero yo no lo comparto totalmente [...]” (Roxana, estudiante de la PUCP, 25 años).

Por último, se encuentran casos como el de los padres y cuidadores de Helena y Laura, quienes manifiestan su rechazo a los homosexuales sintiendo lástima por estos y considerando a su sexualidad una especie de castigo que debe evitarse:

“[A sus padres] no es que les desagraden [los homosexuales], les dan pena [...] mi tía dice “pobrecito es chivo”, mi mamá también pero lo lleva más a la broma” (Helena, estudiante de la UNFV, 24 años).

Descritos los casos anteriores, es posible corroborar que en los hogares de las entrevistadas hubo –y continúa estando presente- un rechazo hacía las expresiones de masculinidad y feminidad, así como sexualidades no hegemónicas. Tales discursos impactaron en la mayoría de usuarias bajo la forma de rechazo a dichos comportamientos o ignorancia completa sobre su existencia:

“Cuando era chica todavía me escandalizaba [la homosexualidad]. Es que mi educación era así, mi educación era súper conservadora. Yo deje de ser conservadora poco a poco, conociendo más gente, conociendo a mi primer amigo homosexual. Lo rechazábamos antes [...]” (Malú, egresada de la PUCP, 25 años).

“Cuando yo era chica, nunca se me pasó por la cabeza que dos hombres podían estar juntos o dos mujeres podían estar juntas, como que todo era “la pareja puede ser [solamente] hombre y mujer” [...]” (Helena, estudiante de la UNFV, 24 años).

No obstante, frente a lo anterior, hay usuarias como Alessia y Roxana que, pese a haber crecido bajo la crianza de padres o familiares<sup>61</sup> que, de alguna forma, rechazaban a las personas homosexuales, no reprodujeron dicho comportamiento, sino que, desde temprana edad, observaban dicha conducta como “normal”.

### **Representaciones y relaciones de género en la escuela**

Para comprender la experiencia de las usuarias dentro de la institución escolar se tendrán en cuenta los discursos y relaciones de género manejadas tanto por el personal del cada colegio (profesores, auxiliares, directores, etc.), como por los propios alumnos. En ese sentido, alumnos como profesores, auxiliares, entre otros supondrán actores importantes dentro de la socialización en la escuela.

Para desarrollar lo anterior, es importante conocer que la mayoría de entrevistadas considera que su escuela no era estricta más allá de ámbito de los estudios. Asimismo, resaltan el trato igualitario que profesores y auxiliares brindaban tanto a las alumnas, como a los alumnos. Incluso, aquellas entrevistadas que señalan haber estudiado en colegios religiosos –Helena,

---

<sup>61</sup> Además de convivir durante su niñez y adolescencia con su familia nuclear, Roxana también vivió con sus tíos. Estos, a diferencia de sus padres, manifestaron rechazo hacia los homosexuales de manera explícita (por medio de comentarios hacia personalidades de televisión, personas externas a su familia, etc.).

Roxana y Alessia- coinciden en que la enseñanza de la doctrina católica no era tan impositiva, y, en su lugar, priorizaba más el resaltar los valores que esta predica (respeto, solidaridad, etc.), y estaba abierta a adaptar sus enseñanzas a nuestros tiempos.

“La religión fue algo muy importante en mi vida, la verdad lo tomaron no como que siempre nos decían “tienes que hacer esto”, sino que nos dejaban ir por el camino que nosotros queríamos. Eso es lo que más me gusta del colegio [...] Era como que [decían] “mira, Jesús era así y este... pero no es exactamente como la biblia siempre te lo dice como que es, pero tienes que entenderlo por qué fue el contexto en el que se señaló así”. Es lo que decían, la mayoría de veces” (Alessia, estudiante de la PUCP, 18 años).

Frente a ello, una de las usuarias reconoce que en la institución educativa a la que asistió sí había expectativas distintas en cuanto al rendimiento o habilidades de los alumnos y alumnas:

"Siempre ven que destacan más los chicos que las chicas, el chico dicen que hagan trabajo intelectual y la chica que vaya a bailar o a la escolta [...] la mujer tiene que ser femenina y el chico tiene que hacer cosas de fuerza" (Meylin, estudiante de la UNFV, 19 años).

A partir de lo antes señalado, parece ser que los colegios a los que asistieron la mayoría de las informantes no han brindado un trato desigual a las y los estudiantes. No obstante, mirando a las normas y sanciones impuestas por el personal escolar hacia el alumnado se obtiene otro panorama, dado que, por ejemplo, las normas de vestimenta suponen, claramente, una regulación particular al cuerpo de las chicas, buscando quitarle cualquier indicio de “sexualidad”.

“Si, en eso [la vestimenta] eran bien estrictos. Era como que uno tenía que ir con el cabello bien sujetado, las mujeres ¿no? Y si tenías cabello cortito con ganchitos nada más [...] había un montón de cositas, la cinta, ningún cabello se te podía salir, no había maquillaje. Si, eran bien exigentes. [...] la falda debajo de la rodilla” (Ángela, estudiante de la UCSS, 25 años).

“[...] uñas cortas, bien limpias, la falda debajo de la rodilla, nada de maquillaje” (Guise, estudiante de la PUCP, 19 años).

Junto a lo anterior, las sanciones que se aplicaban a quienes transgredían los códigos de vestimenta constituían, otro aspecto que acompañaba la regulación de los cuerpos de alumnos y alumnas. Tales sanciones podían darse como una *amonestación pública*, teniendo lugar en la formación o espacios similares, *amonestación público-privada*, donde, si bien se hacía una llamada de atención de manera individual, tal acto, igualmente, revelaba ante los demás que se estaba sancionando un tipo de conducta, o *amonestaciones privadas*, cuya manera de operar era a través de comunicados a los padres en los cuadernos de control. Las siguientes citas describirán las situaciones antes planteadas, respectivamente:

“[Si un alumno salía de la norma] se decía “eso no hace una chica, un chico”, hablaban con ellos directamente. [...] o también donde estaban te gritaban frente a todos, decían a la chica “así no se viste una mujercita”, [a los alumnos] “pareces un piraña” [...]” (Meylin, estudiante de la UNFV, 19 años).

“Pedían que la falta sea bajo la rodilla [...] las profesoras, no los varones, hablaban y les decían “aquí tienes una tijera, córtala [la basta de la falda] [...] porque no era decoroso vestirse de esa manera, estamos hablando de un colegio, no de una falta para una fiesta. Hay que saber leer los lugares donde se encuentran” (Roxana, estudiante de la PUCP, 25 años).

“[Cuando no se cumplía con el código de vestimenta] Mandaban una nota a los padres [pidiendo] “por favor, que se sigan las reglas” que expliquen por qué tenían que ir [por ejemplo] sin maquillaje [...] cuando se hacían tres o cuatro veces seguidas, llamaban a los padres” (Alessia, estudiante de la PUCP, 18 años).

Respecto a estas sanciones, se puede acotar que no solo cumplen la función de castigar a las conductas disidentes, sino, también informan al resto de estudiantes sobre aquello que es o no aceptado. Asimismo, es interesante recoger lo que se muestra en la segunda cita, ya que, da cuenta de la existencia

de entrevistadas que concuerdan con los límites impuestos sobre la vestimenta de alumnos y alumnas, resaltando que hay cierto “recato” que debe guardarse en espacios como el colegio. En ese sentido, parece ser, la visión de lo aceptado y no aceptado mostrada por la institución ha sido asimilada por estas chicas.

Además de los discursos de género del personal del colegio que se manifiestan a partir de los códigos de vestimenta, las acciones que estos toman frente a transgresiones más complejas como el embarazo adolescente, brindan más información al respecto. Según los testimonios de las entrevistadas, se observa, por un lado, que hay escuelas en las que se trataba de apoyar a las muchachas –no restringiendo la culminación de su año escolar-, aunque manteniendo la situación en secreto, mientras, en otras se buscaba también apoyar a la alumna, en tanto era lo único que podían hacer, dado lo imprevista de la situación.

“El colegio la verdad es que... creo que los apoyaba. Conozco el caso de una chica que sí, quedo embarazada en 4to, termino sus estudios, pero lo bueno es que el colegio no la boto. Le dijeron que lo mantenga todo secreto, no se tenía que divulgar” (Alessia, estudiante de la PUCP, 18 años).

[Frente a casos de embarazo adolescentes] Siempre había un número de embarazadas por promoción, [...] ellos [el colegio] no hacían nada, inclusive he oído comentarios que habían chicas que iban con sus pancitas a rendir los últimos exámenes. En ese sentido no había ninguna regla, ninguna restricción... los agarraban fríos [...]” (Ángela, estudiante de la UCSS, 25 años).

A través de este tipo de respuestas, se puede decir que, por un lado, hay la persistencia en las instituciones educativas de la búsqueda por censurar cualquier manifestación de sexualidad femenina –en este caso manteniéndola oculta-, mientras, por el otro, hay cierta resistencia a afrontar la realidad del embarazo adolescente, pese a ser un tema recurrente.

En cuanto a los otros agentes dentro del proceso de socialización de género en la institución escolar, es decir, los alumnos, las reacciones frente a la transgresión de las reglas del colegio, la presencia de rumores sobre algunos compañeros, y los casos de bullying son cuestiones que han permitido dar una mirada a los discursos manejados al nivel de relación entre estos.

Respecto a lo primero, los comentarios usuales hacía quienes faltaban al código de vestimenta diferirían entre varones y mujeres, porque, si bien había situaciones en las que a los primeros se les cuestionaba su “masculinidad”, habían otras en las que su transgresión era bien vista. Frente a ello, las alumnas en todo momento eran duramente criticadas –especialmente por parte de las compañeras- y se les llamaba “putas”.

"[Si una chica llegaba con falda corta, las otras alumnas] decían ahí viene la descarada, parece una puta [...] el [compañero] que venía con las cejas depiladas ya era tachado 'ah, este es maricón', 'la bebita'" (Meylin, estudiante de la UNFV, 19 años).

"las mujeres eran un poco crueles cuando eran las compañeras [...] mi mejor amiga era súper rebelde, y venía con su faldita cortita, venía maquillada, venía... como no tenías que venir al colegio [...] siempre escuchaba comentarios de mi mejor amiga, la trataban feo, le hacían esas típicas historias de 'ella se ha acostado con un montón de hombres', 'ah, ella es una *bitch*', siempre habían comentarios así, pero en cambio, en los hombres era 'ay tu eres el más chévere, ah, como te rebelas'" (Ángela, estudiante de la UCSS, 25 años).

Frente a tales juicios, a pesar de que párrafos atrás se mostró que las entrevistadas estaban de acuerdo con las reglas de presentación personal y las sanciones hacia sus compañeros, la mayoría se mostró en desacuerdo con los comentarios que se hacían sobre quienes rompían las reglas, considerándolo un exceso.

En cuanto a los rumores que circulaban entre los compañeros de las entrevistadas, si bien varias dicen no haber observado ese tipo de comportamiento, quienes sí lo hicieron demuestran que muchos de estos se relacionaban con la forma en que tanto chicos como chicas expresaban su sexualidad. Sin embargo, nuevamente, estaba presente un doble estándar para juzgar dichos casos, ya que, se veía como un escándalo cuando era una alumna la que tenía experiencia sexual.

“[...] la típica, si alguna mujer de alguna clase parecía que tenía más experiencia sexual que los demás era como la “puta”, la “golfa” o si un pata parecía que andaba con más chicas si era súper bacán” (Malú, egresada de la PUCP, 25 años).

Asimismo, en el caso de las alumnas que quedaban embarazadas los comentarios que se hacían hacia ellas contenían una mezcla entre lástima y reproche. En esta situación particular, las entrevistadas solían compartir dicho sentir.

“[Si] Los rumores decían “escuchaste, ella está embarazada”, “¡uy! Pobrecita, hay que darle fuerza a la familia”. No eran discriminadores con la persona, [...] tratábamos de apoyarlo” (Roxana, estudiante de la PUCP, 25 años).

“[...] escuche que hubo un caso, por ejemplo, de una chica que mando fotos [desnuda] a su enamorado y después quedó embarazada, después aborto... o sea fue horrible, entonces todo el mundo empezó a juzgarla, hacerle bullying y todas esas cosas y... la verdad es que nadie le reprocho al chico, que también divulgo las fotos. Yo creo que el culpable era el chico más que la chica, pero [frente a ello, las amigas de la entrevistada] más que como que reprocharla decían "yo en su lugar hubiera hecho tal y tal cosa, o no me hubiera gustado que esto pasara", cosas así (Alessia, estudiante de la PUCP, 18 años).

Por último, en relación a los casos de bullying, nuevamente aparecen nociones de género tradicionales, debido a que estos usualmente apuntaban a cuestionar expresiones de feminidad o masculinidad no hegemónicas. En el caso de las

mujeres, incluía sobretodo burlas hacía un aspecto físico “poco femenino”<sup>62</sup> o “bonito”.

"En secundaria era el boom del reggaetón, de ser más achorado, ser “machitos”, se comportaban como malandros [...] hablaban de las chicas sexualmente, era el grupo de chicos populares, [...] del grupo de los tranquilos a uno le decían “maricón” y que “se desahueve”. Había acoso, [ese chico] era la burla de todo mundo" (Meylin, estudiante de la UNFV, 19 años).

"[...] para ellos la gente oscura no es muy atractiva y la gente blanca sí [...] Entonces como yo era oscurita y no tenía facciones “europeas” me fastidiaban un poco por mi nariz o por mi boca. Tenía una amiga en especial [...] que era bien peludita [...] se burlaban de esas cosas" (Malú, egresada de la PUCP, 25 años).

### **Representaciones y relaciones de género en el consumo primario**

Tal como fue mencionado al inicio del presente capítulo, dada la importancia que este trabajo da a los discursos que otorgan los medios a quienes los consumen, estos han sido tomados como otro espacio de socialización, aunque tomando solo a aquellos que fueron más consumidos por cada usuaria entrevistada antes de su llegada al *Boys Love*. De esta forma, se ha identificado que el contenido más consumido por la mayoría de usuarias, entre las que se ubican Meylin, Carmen, Alessia, Laura y Ángela, han sido historias románticas, sea a través de libros, películas o series de televisión<sup>63</sup>. No obstante, otro grupo de usuarias, Laura, Malú, Helena y Guise, en su lugar, preferían libros o series de televisión de aventura<sup>64</sup>. Asimismo, se encuentra el caso de Roxana, quien, suele leer

---

<sup>62</sup> Tal como muestra la cita de la entrevista a Malú, habían burlas hacía las alumnas que tenían abundante vello corporal. Lo mismo ocurre en el caso del colegio de Meylin.

<sup>63</sup> Entre algunos ejemplos se encuentran las películas de Barbie o Princesas de Disney, novelas juveniles y animes shōjo como Card captor Sakura o Ao haru ride.

<sup>64</sup> Entre algunos ejemplos se encuentran los libros de Harry Potter y El señor de los anillos, series como Avatar: the last airbender, o animes shōnen como Naruto, Saint Seiya (Caballeros del zodiaco) o Ruroni Kenshin (Samurái X).

novelas clásicas desde temprana edad. Ella cuenta no haber tenido preferencia por alguna en específico, y que leía cualquiera que tuviese “buena trama”.

Respecto a tales contenidos, se observa que uno de los aspectos que resaltan las entrevistadas del primer grupo es el “carácter fuerte y decidido” de las protagonistas de las historias que solían ver. Mientras, aquellas que no cumplieran con dichas características no eran muy bien recibidas.

“De Sakura me gustaba la inocencia que ella tenía y ese miedo, ese temor de enfrentarse y que [...] al final lo hacía [...] [Por el contrario], Me incomodaba un poquito *Sailor Moon*. Me incomodaba que el personaje fuera tan fresca. Ósea, cuando el personaje era muy fresca, demasiado delicado, demasiado llorón, era como que “no, no puedes ser tan llorona, tienes que levantarte”. Yo me había acostumbrado a ese personaje fuerte, que sobrelleva las cosas. Si la chica se ponía a llorar y llorar y no solucionaba los problemas [...] era como que “¡reacciona!”. Eso sí me molestaba [...]” (Ángela, estudiante de la UCSS, 25 años).

Asimismo, pese a que en muchas de tales historias hay aspectos en los que los personajes femeninos y masculinos reproducían roles de género tradicionales<sup>65</sup>, una de las entrevistadas, Carmen, no vio ello como un problema, y continuó enfocándose en la presencia de una protagonista que tome parte activa en la historia. Frente a ello, las demás usuarias de este grupo llegan a un momento en el que se “cansan” de dichas representaciones, por lo que, como se verá en el siguiente capítulo, recurrirán a buscar otras.

“[Sobre las novelas juveniles] De los chicos recuerdo que eran bien indiferentes respecto a cómo veían todo. Por ejemplo, la mayoría estaban en secundaria o ya por terminar la secundaria y no les interesaban los cursos. Y las chicas, por el otro lado, eran las más estudiosas o la chica más responsable, ella no salía y los chicos sí salían, cosas así. Entonces, eran opuestos, la chica era súper inocente [...] y el chico, pues, otra cosa. O sea, salía todos los días, fumaba, tomaba y todo eso [...] yo quería realmente buscar un personaje que no fuera

---

<sup>65</sup> Algunos ejemplos de dichos roles tradicionales se encuentra el que la protagonista sea siempre rescatada por su contraparte masculina, o que dentro de la pareja principal la chica siempre sea menos experimentada en las relaciones amorosas y más sumisa, contrariamente a su pareja, quien suele ser más experimentado y activo, aunque menos reflexivo sobre lo que le rodea.

así [...] que pensara mucho más de lo que pensaban estos chicos [...] me gustaba más ver un personaje pensar por sí mismo, ver cuáles eran sus opiniones, qué pensaba, qué veía [...] y que se ponga a pensar sobre la vida, porque los demás pensaban como que “sí, tengo que agarrar a la chica, y voy a agarrar a la chica” y se acabó. Como que muy estereotipado” (Alessia, estudiante de la PUCP, 18 años).

En relación a las usuarias que del segundo grupo, es interesante resaltar que coinciden en nunca haber tenido gusto por las historias con temática de romance –las consideraban aburridas, debido la pasividad de las protagonistas y la forma en la que se desarrollaba la relación romántica<sup>66</sup>-, y, en su lugar, preferían más las series de acción y aventura. A causa de esto, otorgaban un gran peso al desarrollo de las historias que consumían, aunque, en el caso de Helena y Guise, quienes gustaban de *Harry Potter* y *Avatar: the last airbender* respectivamente, rescataban, además, la presencia de personajes femeninos fuertes, junto a la relevancia de todos los personajes en la historia. Por su parte, quienes consumían *anime shōnen*, Malú y Laura, sostienen que, junto a la priorización de la trama, rescataban la estética del diseño de los personajes masculinos, sus personalidades, así como los fuertes lazos que había entre estos. En contraste, había actitudes de algunos personajes femeninos que no les gustaban<sup>67</sup>, por lo que dicha atención hacia las contrapartes masculinas se hacía aún más fuerte. Aun así, en el caso de Malú hubo un momento en el que cuestionó ello, ya que en algunos animes que había visto anteriormente sí había heroínas que realmente le gustaban, pero ya no las encontraba más.

“Sí, sentía que algo estaba mal [al ver los roles de género marcados], a veces lo ignoraba y decía “ay, mis chicos”, porque estaba más enfocada en los chicos [...] Cuando era chiquita siempre me ha gustado tomar un rol femenino, en los juegos

---

<sup>66</sup> Sobre este tema se ahondará más en el siguiente capítulo.

<sup>67</sup> Entre tales actitudes aparece, nuevamente, la pasividad, debilidad, y la poca relevancia para la historia que solían tener los personajes femeninos.

de video siempre elegía a la chica, en la hora del anime era muy difícil escoger a una chica que me cayera bien. Me decía “pero ¿por qué?, ¿por qué no me cae bien?” Básicamente es porque era débil o pesada como la tsundere, o solamente era agresiva pegándole al personaje masculino, no era fuerte y no se podía defender a sí misma, un poco fastidioso ver eso a cada rato [...] Pero, por ejemplo, si comparo los animes shōnen que a mí me gustaban de chiquita, *Yu yu hakusho* y *Ruroni Kenshin*, eran la típica del hombre que es bueno, es noble, que tiene honor, y sus heroínas en realidad son muy buenas heroínas. A pesar de que tienen el rol “femenino” de esperarlos, y de amarlos, siento que eran heroínas mucho más fuertes que las heroínas de ahora [...] es como si hubieran retrocedido en eso. Porque, incluso, la pareja de Yusuke era Keiko, aunque Keiko no peleaba, no hacía nada y solo lo apoyaba y a veces solamente se mostraba estudiando como una persona normal que tiene sueños y estudiaba muchísimo [...] Keiko [a diferencia de Yusuke] sí va a la universidad y de alguna forma eso, a pesar de que es la típica que la mujer no pelea, que no es tan fuerte, es un pedacito de realidad y de una mujer que hace lo que ella quiere y que no está definida por el hombre. Ella ha estudiado, ha hecho su carrera, sus cosas. Él no ha interferido en nada en su vida [de ella], [ella] no ha renunciado a nada por seguirlo a él [...] [Por otro lado] De Full metal alchemist me gustaba mucho Olivier. Ella es una líder, es muy poderosa, tiene poder político y también tiene poder físico, no está definida por ningún hombre. Los hombres la siguen a ella como una líder, no porque “es sexy”, “me gusta” o “estoy atraído a ella”, sino como una líder inteligente. Eso siempre me ha gustado, hasta de chiquita” (Malú, egresada de la PUCP, 25 años).

Fuera de los dos grupos antes mencionados, Roxana no da muestras de haber buscado algún tipo de representación específica en los personajes masculinos y femeninos de las obras que leía, así como tampoco haber sido crítica respecto a la reproducción de roles de género tradicionales, ya que siempre consideró que ello depende de cada autor y la época en la que escribió.

### **Conclusiones del capítulo**

A lo largo de este capítulo se ha podido identificar que las representaciones de género predominantes en las instituciones hogar y escuela de cada entrevistada se han caracterizado por responder a visiones tradicionales. Estos han servido de esquemas de percepción y acción para la mayoría de cuidadores, de modo que en las familias se han presentado expectativas de feminidad tradicional, y, en los casos más extremos, relaciones desiguales entre los hijos. Aun así, es

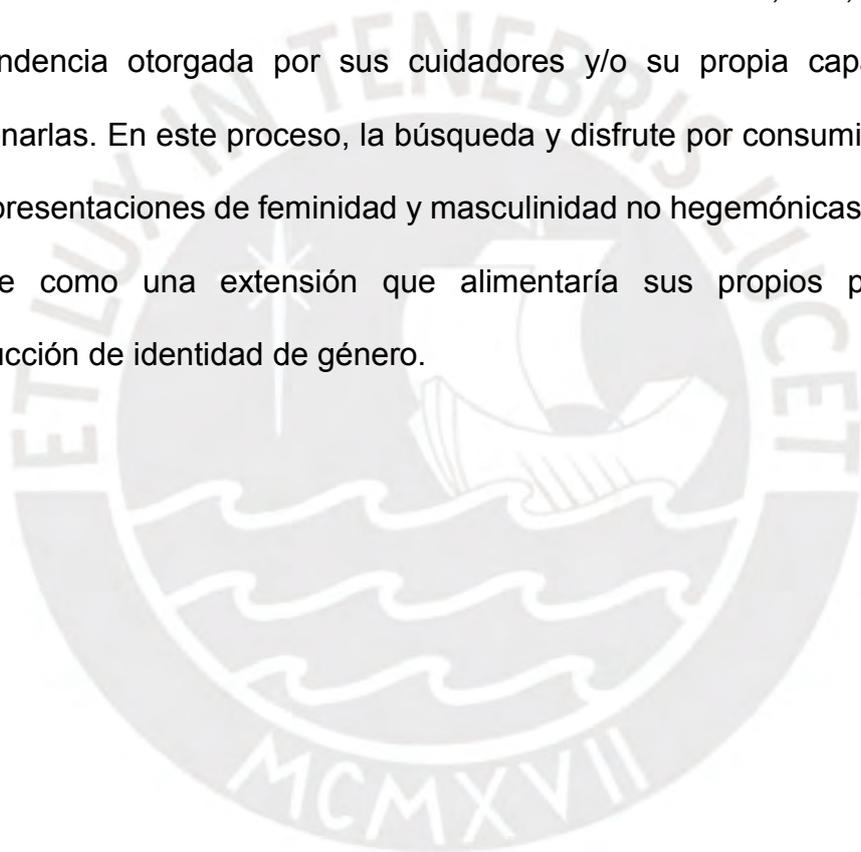
interesante ver que, dado que el estilo de crianza predominante ha sido una donde hubo exigencias pero solo en determinados aspectos, la mayor parte del tiempo fue posible para las usuarias negociar o negarse a seguir tales expectativas. En los casos de usuarias que se ha recibido una crianza bajo exigencias estrictas en todos los aspectos de sus vidas, a pesar de ello, han mantenido una crítica constante a su situación, de modo que, al crecer, han ido contra ella por medio de acciones como la elección de ropa a usar “no femenina”, por ejemplo.

Esta crítica hacia lo tradicional, se presenta también en el ámbito escolar, aun cuando en este tanto adultos como pares poseyeron, predominantemente, tales perspectivas. De todas formas, debe acotarse que el cuestionamiento no aparece de forma tan tajante a las muestras de rechazo hacia las expresiones de sexualidad femenina.

Siguiendo con lo anterior, llama la atención que en el consumo de medios durante la niñez y primeros años de la adolescencia, las usuarias compartan haber buscado contenidos con referentes que salieran de las caracterizaciones de feminidad y masculinidad tradicionales. Incluso, es curioso que quienes hayan resaltado su gusto por las de historias de romance hayan prestado más atención a la presencia de “una protagonista fuerte”, pese a que en otros aspectos se reprodujeran roles de género tradicionales. En ese sentido, en este primer acercamiento, es posible visibilizar que la noción de lectores como piratas (Jenkins, 2010) tiene lugar, en tanto, las usuarias recogían aquellas

representaciones de género que salieran de lo tradicional, puesto que era lo que valoraban.

Finalmente, con todo lo anterior, podría decirse que el perfil de las usuarias del *Boys Love* entrevistadas para este trabajo se define por ser el de jóvenes que, pese a todo, han experimentado cierto margen de libertad para emprender construcciones de feminidad fuera de visiones tradicionales, sea, gracias a la independencia otorgada por sus cuidadores y/o su propia capacidad para cuestionarlas. En este proceso, la búsqueda y disfrute por consumir contenidos con representaciones de feminidad y masculinidad no hegemónicas, parece ser, aparece como una extensión que alimentaría sus propios procesos de construcción de identidad de género.



## Capítulo V.

### Experiencias de consumo del *Boys Love*

El presente apartado será desarrollado a partir del segundo bloque de preguntas específicas mostradas en el primer capítulo, las cuales, servirán de guía para la aproximación a las prácticas y modos de consumo de cada usuaria entrevistada. Para esto, el análisis se organizará empezando por la descripción de las experiencias como consumidoras de las entrevistadas –recogiendo sus entradas al consumo-, y, más adelante, se darán a conocer sus relaciones entabladas a partir del mismo, así como la lectura que otorgan al producto en cuestión.

#### Entrada al consumo del *Boys Love*

Como punto de partida, es necesario resaltar que las entrevistadas coinciden en haber empezado su consumo de BL durante los primeros años de la adolescencia, en tanto los 13 años son la edad más recurrente de inicio. Asimismo, debe señalarse que tal ingreso ocurre de dos maneras:

- A través del contacto accidental<sup>68</sup> con material oficial (*mangas* o *anime*) o no oficial (*fanart* o *dōujinshi* de series *shōnen*) de temática BL.
- Por influencia o recomendación de series de temática BL por parte de hermanas o amigas

De ambos tipos de entrada, la primera fue la forma más común (Ver Tabla 3.). Aun así, no debe perderse de vista el que tal cuestión, también, pasa por influencia de personas del círculo cercano de las entrevistadas. En ese sentido,

---

<sup>68</sup> Se llama contacto accidental, ya que ellas no estaban buscando tal contenido –muchas veces no sabían de la existencia de ello-, pero apareció entre las opciones de búsqueda en la web (recomendaciones de video en *YouTube* o Imágenes en *Google*).

parece ser, que este consumo supone algún tipo de “saber” o “información” que es pasado de chica a chica.

Tabla 3.

<b>Ingreso al consumo de <i>Boys Love</i></b>	
<b>Por contacto accidental con material oficial o no oficial de temática BL</b>	<b>Por influencia o recomendación de series BL por parte de amigas y/o hermanas</b>
Alessia, Laura, Malú, Ángela y Helena.	Roxana, Meylin, Carmen y Guise.

Adentrándonos más en el primer encuentro e inicio del consumo, llama la atención que la mayoría de usuarias se haya topado en ese entonces con contenido “subido de tono”, entendido como la muestra de expresiones sexuales que van desde tocamientos, hasta la consumación del coito<sup>69</sup>, mientras, unas pocas solo vieron contenido “suave”, donde predominaron las muestras de afecto a través de abrazos o besos (Ver Tabla 4.).

Tabla 4.

<b>Tipo de contenido visto en el primer encuentro</b>	
<b>Subido de tono</b>	<b>Suave</b>
Meylin, Carmen, Alessia, Ángela, Helena y Guise,	Malú, Roxana, Laura.

Las reacciones frente a lo visto, en el caso del primer tipo de contenido se caracterizaron por una muestra casi generalizada de gran sorpresa combinada con un sentimiento de escándalo y/o susto, a causa de las escenas sexuales, en

<sup>69</sup> Muchas veces, el contenido tenía algún tipo de censura, pero, ellas al estar conscientes de qué estaba pasando, esto no hizo que fuera percibido como menos sexual.

tanto no era una cuestión que hubiesen presenciado antes, y, más aun, entre dos hombres. Aun así, hubo también, curiosidad, sin denotar asco o desagrado.

“Sí, lo llegue a ver porque me dio curiosidad. Era como que “¿¡por qué!?, ¿¡cómo!? y ¿¡cuándo!? y... ¿¡cómo!?” [...] Era un sorpresa porque nunca pensé que los hombres podían hacer eso [...] era una sorpresa, pero no era negación. Además, la historia se prestaba para la ternura, o sea, no era algo como los R18 en donde vienen y ¡pum! porno, y ya se acabó, sino que era una historia con un contenido dramático y al final concluía con eso. Y era como que sentías “wow, qué lindo”. Terminó extraño, porque son dos hombres, pero qué lindo. Me pareció curioso por eso, porque había esa historia romántica que a mí me gustaba en las comedias de los *shōjo*, pero eran dos hombres y era extraño y yo decía “necesito ver más”, y seguí [...]” (Ángela, estudiante de la UCSS, 25 años).

Por su parte, hubo un par de informantes –Meylin y Carmen, que a diferencia de las otras chicas, no gustaron del contenido que vieron, dada la gran connotación sexual que tuvo. Esto las llevo a dejarlo de lado, aunque solo hasta que encontraron uno con el que se sintieran más a gusto.

“Mi amiga me habló del *yaoi* y me dijo que viera *Junjou Romantica*, y no me gustó, me asusté, entonces lo dejé durante un semestre y luego lo terminé y me interesó [...] Algo por lo que no me gustaba era la diferencia de edad. Primero terminé de ver *Sekaiichi [Hatsukoi]*, me interesó la historia de los 10 años y que luego se vuelven a encontrar [...] [De *Junjou Romantica* no le gusto que rápidamente vaya] a lo sexual y no estaba tan acostumbrada, me sorprendió [...] [De *Sekaiichi Hatsukoi*] me emocionó bastante, más lo que me llamó fue la historia, no me importó que fueran hombres [...], me conmovió bastante” (Carmen, estudiante de la UNMSM, 20 años).

En cuanto a las usuarias que empezaron su consumo con contenido no explícito, la mayoría –Roxana y Laura- coincide en que lo vieron como “normal –no les importó la historia fuera sobre una pareja homosexual de varones-, y, en su lugar, lo que captó su atención fue la historia que se contaba. No obstante, Malú, debido a lo que ella llama su “educación conservadora”, dice haber sentido asco al ver imágenes de dos hombres como una pareja. Aun así, poco a poco lo fue “asimilando”, debido a que le gustaba mucho la estética que veía en los dibujos.

“Los primeros [fanart] que vi eran [...] muy tiernos, no había nada sexual en eso. Antes yo los veía y decía “ay no, que asco”, pero después como que apreciaba la imagen, decía “esto está bonito”, fuera de que son dos hombres y que para mí en esa época estaba mal por mi educación, se veía muy bonito [...] más que trama, cuando recién me enteraba del *yaoi*, me encantaba el dibujo. Creo que nunca había visto dibujos tan bonitos en toda mi existencia. Admiraba mucho esos dibujos. Como yo también dibujo, trataba de aprender un poco [...] más que el *plot*, me gustaba ver las ilustraciones” (Malú, egresada de la PUCP, 25 años).

### **Dar a conocer la experiencia de consumo**

Una vez iniciado el consumo de *Boys Love*, la mayoría de entrevistadas expresa no haberlo contado a sus padres u otros familiares, motivado ello por el miedo a ser castigada por ver contenido “indecoroso” –con escenas sexuales. Por su parte, Roxana sostiene no haberlo contado, aunque, a causa del poco interés que tienen sus padres hacia sus gustos, al punto de ignorarla. Mientras, solo en un caso, el de Laura, se contó a los cuidadores –la primera tía con la que convivió y a su prima-, porque las consideró personas “de mente abierta”. En la actualidad, esta situación no ha cambiado mucho, en tanto los padres o cuidadores, principalmente, continúan desconociendo el gusto de las entrevistadas. El miedo al castigo o a decepcionar a los padres todavía sigue presente.

“el *yaoi* les va a matar, les da un paro si se enteran, por eso lo veo en mi celular. Dirían, qué clase de cosas estás viendo. No sé si me reprocharían, porque saben que no tengo nada en contra de los homosexuales, pero, si supieran que hay +18, se quedarían como “¿qué clase de cosas estás viendo?”. Ahí si me reprocharían y dirían “ya deja de ver eso, o no veas eso, o no me parece que veas eso”. Supongo que es por el hecho de que el porno en sí, todo tipo de relaciones sexuales siempre han intentado camuflarlas y yo todo lo que descubrí era por mis amigos, por clases, y cosas así. Entonces, yo creo que les sorprendería mucho que yo este animada por ver esas cosas. [Ellos dirían] “¿Qué hicimos mal?” y todas esas cosas” (Alessia, estudiante de la PUCP, 18 años).

En contraste con lo anterior, en el inicio del consumo de *Boys Love* de las entrevistadas es posible identificar una mayor apertura a contarle a los amigos

más cercanos, aunque solamente a ellos, pues, igualmente, hay miedo a recibir un juicio negativo<sup>70</sup>. La reacción de los amigos, sin embargo, no siempre es positiva, pero dicha negativa no fue tomada como un rechazo hacia ellas. Frente a esto, existen casos en los que algunas amigas también empiezan a adentrarse en dicho consumo, acompañando a las usuarias.

"Le dije a mi amiga [...] y ella "¡Ah, genial! y nos reuníamos todas las salidas [del colegio] y ella me decía tienes que ver esto [...] [A sus otros amigos] les conté y me trataban como la rara, solamente con los que me juntaba, pero con los demás no, porque tenía ese temor de que me vean raro y que [digan] "no, esta ve porno [...] me verían raro" (Meylin, estudiante de la UNFV, 19 años).

Acompañando lo anterior, se encuentra a su vez que en la mayoría de casos –a excepción de Roxana y Carmen- no solo se da a conocer esta nueva práctica de consumo a los amigos cercanos, sino que, también, las redes sociales suponen otro espacio para expresarla. Sobre este tema se ahondará más adelante.

A la fecha, el dar a conocer a las demás personas sobre el gusto por el *Boys Love* se sigue restringiendo al círculo de amigos cercanos o a aquellas personas con quienes se comparte el consumo –sean del espacio físico o virtual. Nuevamente, esto se relaciona con el temor a ser mal vistas por gustar de historias con contenido “cochino” –referido a las demostraciones de sexualidad y erotismo-, así como la posibilidad de que ello afecte negativamente su ámbito profesional.

“[Una vez le preguntó a una de sus amigas sí había leído *dōujinshi* y esta le respondió] “Ah, yo si he leído eso, son un poco cochinos” y yo “sí, sí” y empezamos a hablar de eso, pero después es un poco, perdón, soso, hablar de eso con una persona que no ha visto [...] Me acuerdo una vez que mi amiga me dijo “viste este *dōujinshi*”, estábamos en la biblioteca, estábamos cuatro amigas

---

<sup>70</sup> Dentro de este grupo se hallan todos los casos, a excepción de Ángela, ya que, según cuenta, ella era la única en su colegio que veía *anime*. Sin embargo, de poder tener la oportunidad de hablarlo con alguien que supiera del tema, afirma que lo hubiera hecho.

y una me dijo “¿qué es eso?, y yo “ah... es una historieta”, pero no le quise decir nada más, pues si bien sé que ella no es virgen y puede haber visto algo así, que vea un dibujo de un chico por un chico hubiera sido extraño para ella, por más que yo sepa que ella sea pro LGTB y esas cosas, como que siento que sería muy extraño que ella vea ese tipo de mangas” (Alessia, estudiante de la PUCP, 18 años)

“Toda persona que está haciendo una carrera necesita un correo como profesional, un Facebook como profesional [...] como separar lo profesional del entretenimiento. Para ser profesional se tiene que guardar una apariencia y como que a veces en los trabajos no aceptan esas cosas [el BL y la homosexualidad]. Yo creo que sí podría afectar, por eso prefiero tenerlo separado” (Helena, estudiante de la UNFV, 24 años).

### **Tipos de consumo y relaciones establecidas a partir del mismo**

Las experiencias recogidas en las entrevistas dan a conocer la presencia de ciertos patrones de consumo de *Boys Love* –tanto al inicio como en la actualidad– que permiten el establecimiento de formas particulares de relaciones con otras usuarias. De esta manera, aparecen cuatro tipos ideales, los cuales suponen:

- A. Consumo solitario: la usuaria no comparte lo que ve o lee con otras personas.
- B. Consumo con personas del círculo próximo en el espacio físico: la usuaria comparte lo leído o visto en el BL con amigas cercanas. Hay intercambios de opiniones y recomendaciones de historias para continuar con este pasatiempo.
- C. Consumo con personas fuera del círculo cercano en el espacio físico: la usuaria comparte lo leído o visto en el BL con otras chicas que gusten de ello, y a las cuales contacta por medio de reuniones o eventos de dicha temática. Hay intercambios de opiniones y recomendaciones de historias para continuar con este pasatiempo.

D. Consumo con personas del espacio virtual: la usuaria comparte lo leído o visto en el BL con personas contactadas a través de la web –foros o redes sociales. Hay intercambios de opiniones y recomendaciones de historias para continuar con este pasatiempo.

Cabe resaltar que estas formas de consumo pueden darse de manera simultánea, e ir cambiando a lo largo del tiempo (Ver Tabla 5.). Habiendo dado a conocer estas tipologías, es posible notar que la mayoría de usuarias coincide en haber reducido su consumo al círculo cercano de amigas –sean del colegio o barrio durante la etapa inicial. Aun así, en los caso de Malú y Meylin<sup>71</sup>, este se complementa con compartir el pasatiempo con personas del espacio virtual y espacio físico pero fuera del círculo cercano de amigos, respectivamente.

Tabla 5.

Usuaría	Tipo de consumo	
	Etapa inicial	Actualidad
Roxana (PUCP)	A	A
Meylin (UNFV)	B y C	B y D
Carmen (UNMSM)	B	B
Alessia (PUCP)	D	B y D
Laura (PUCP)	B	B
Malú (PUCP)	B y D	B y D
Ángela (UCSS)	D	B y D
Helena (UNFV)	B	B y D
Guise (PUCP)	A	B

<sup>71</sup> Esta entrevistada cuenta que compartió el consumo de *Boys Love* tanto con sus amigas, como con otras chicas –y algunos chicos a quienes conoció yendo a reuniones de temática BL cerca al CC. Arenales.

Otra forma de relacionarse que es recurrente al inicio del consumo es aquella que se da con personas contactadas en el espacio virtual, la cual, recogiendo los testimonios de Alessia y Ángela, tiene como causa la falta de personas cercanas con quienes compartir el gusto por el *Boys Love*.

Por último, y en menor medida, se encuentran casos como los de Roxana y Guise, quienes realizaron su consumo de manera individual. Sin embargo, existe una diferencia respecto a los motivos, ya que, mientras Roxana no sintió necesario compartir la experiencia con alguien más, Guise afirma haber querido hacerlo, pero no conocer a otra usuaria en su círculo cercano se lo impidió<sup>72</sup>.

En la actualidad, la mayoría de entrevistadas ha variado los espacios y el tipo de personas con las que se relacionaban para consumir *Boys Love*, debido a que, podría decirse, han “articulado” espacios: el consumo no se limita más a compartirlo solo con amigas en el espacio físico, sino que también incluye a personas del espacio virtual. Inclusive, debe señalarse, han logrado entablar una amistad con usuarias de este último espacio, de modo que sus interacciones, a diferencia de lo que ocurría inicialmente, ya no consisten únicamente en compartir sobre *Boys Love*, sino que abarca el hablar sobre sus vivencias, dar a conocer dudas respecto a diversos temas –especialmente sobre sexualidad- y recibir y dar apoyo frente a dificultades. En ese sentido, el compartir con otras consumidoras ha sido, en sus propias palabras, una experiencia bastante significativa.

---

<sup>72</sup> Ella intentó introducir a una de sus amigas al *Boys Love*, pero esta lo rechazó, dado que lo consideró algo “asqueroso”.

"Hablábamos más de nuestras vidas, hablar de cosas pervertidas [temas sexuales] [...] más hablábamos de nuestras cosas, más como amigos [...] Algunas [chicas] eran bisexuales, yo me sentí aceptada. [Por ello, el compartir el consumo con otros fue] bastante importante, porque conocí personas que eran como yo<sup>73</sup>, que me aceptaban. Si yo daba una imagen global de mi mundo iba a ser considerada una pervertida, una enferma, pero ser aceptada por ese tipo de gente que también ve [*Boys Love*], te sientes importante [...] Es bonito ver que de un gusto en común puede haber una amistad bonita" (Meylin, estudiante de la UNFV, 19 años).

"Si, por ejemplo [...] varias de mis amigas son lesbianas o bisexuales, así que hablo mucho de esas cosas [temas de pareja y sexualidad que no solo incluyen la experiencia heterosexual]. Cuentan muchas cosas, también sus amigos son gays y cuentan muchas cosas de las relaciones homosexuales como que riéndose, porque, como yo que no sé mucho de esas cosas, me sorprende [...]" (Malú, egresada de la PUCP, 25 años).

En contraste, respecto a quienes continuaron limitando el consumo a solo compartirlo con amigas cercanas –Guise y Carmen- se observa que consideran que la importancia de ello solo reside en su función de dar “soporte” al pasatiempo para seguir indagando en el mismo.

“Complementa esto de disfrutar la serie. Comparten ideas y así puedo divertirme, estar de acuerdo, no estar de acuerdo. Me ayuda a expresarme [...] es como que estás viendo algo y puedes compartirlo con alguien más, como hago con mi amiga, es un soporte” (Carmen, estudiante de la UNMSM).

Mientras, en el caso de Roxana, quien sigue llevando un consumo de forma individual, no es posible identificar los sentimientos de compromiso o pertenencia identificados en los casos anteriores.

### **Motivos para consumir *Boys Love* y lectura del mismo**

Tal como fue dado a conocer al inicio del capítulo, las usuarias ingresaron al consumo de *Boys Love* a través del contacto con material no oficial, o por medio del encuentro o recomendación de material oficial –*anime* y/o *manga*- por parte

---

<sup>73</sup> Con ello, Meylin no solo se refiere al hecho de ser usuarias o usuarios del BL, sino que, al igual que ella, mostraban formas no hegemónicas de feminidad, masculinidad y sexualidad. El relacionarse con estas personas y recibir sus consejos le permitieron descubrir y aceptar su bisexualidad.

de personas cercanas. No obstante, es necesario acotar que, pese a esta distinción, hoy en día el consumo de la mayoría de entrevistadas consiste básicamente en la recepción de material oficial, mientras, unas pocas –Helena y Malú- solo gustan de trabajos no oficiales, tal como *fanfiction* o *dōujinshi*. Sobre esta diferencia se ahondará más adelante.

Ahora, entrando a abordar los motivos tras el gusto por el *Boys Love*, ambos tipos de usuarias coinciden en que uno de estos tiene que ver la forma en que dichas historias detallan los sentimientos que puede llegar a sentir un hombre.

"Por el enfoque que le dan al sentimiento de esas personas, en realidad, muy pocas series se enfocan en los sentimientos que pueda tener una persona, como a veces se centran en la aventura, la magia, la acción, muy poco se centran en el romance o las expresiones de los sentimientos o lo que piensa una persona. Entonces, cuando es una situación difícil, que en este caso es un amor entre dos hombres, el autor se toma un poco más de tiempo en que la persona medite las cosas y trata de enfocarse más en la relación de la persona" (Roxana, estudiante de la PUCP, 25 años).

Junto a lo anterior, la particular forma con la que se representa el romance en el *Boys Love*, alejándose de los arquetipos que suelen seguir el grueso de contenidos románticos dirigidos a las mujeres jóvenes (dramas coreanos, películas de romance o animes *shōjo*), supone otra importante motivación. Sin embargo, debe aclararse que cada usuaria resalta diferentes aspectos que diferencian al *Boys Love* de otros contenidos con historias románticas. Por un lado, hay quienes –Carmen, Laura, Ángela y Guise- resaltan la convergencia del romance y el sexo, de modo que, consideran que hay una muestra de “amor más creíble”.

“Es que cuando buscas romance [en el *shōjo*] siempre te muestra un romance como que *fake*, porque siempre acaba en un beso y pucha, con un beso ya se aman, todo es feliz. Pero, en cambio ahí [en el BL] había acción, había poder [...] Es más realista porque, como ya te dije, con un beso se acaba todo en el

*shōjo*, en cambio en el *yaoi* profundizan más, hablan más sobre temas... hablan de temas sexuales más abiertamente” (Guise, estudiante de la PUCP, 19 años).

Por su parte, otro grupo de entrevistadas –Alessia, Malú, Laura y Helena- resalta la representación de una relación romántica que se construye en base a la cercanía que se van ganando los personajes a través del tiempo –no es una relación que se da de manera abrupta sin desarrollo alguno-, a su vez que rompe con la jerarquía de género que aparece en otros contenidos, en tanto se puede apreciar una pareja donde ambos toman parte activa para sacar adelante la relación. Respecto a ello, es necesario añadir que encontrar este tipo de representaciones logró captar la atención de Malú, Helena y Laura, quienes, como fue señalado en el capítulo anterior, habían afirmado no haber gustado de las historias románticas antes.

“[...] no me gustan tanto las historias románticas [...] una de las cosas que no me gusta tanto del romance *shōjo*, que también he visto en dramas coreanos, es que normalmente las chicas como que son muy pasivas, se dejan hacer todo. El otro [el chico que será su pareja] le molesta, la maltrata, no le hace caso [...] en cambio ahí [en las historia que lee] ahí como que los dos tratan de tomar las riendas del asunto. Eso es lo que me gusta [...] lo que más me gusta es ver cómo los personajes se van conociendo y no es que en un momento haya amor a primera vista “ah ya, te vi y me gustaste”, o “eres la única chica que no me hace caso, me enamoro de tí”. Es como que su relación se va desarrollando poco a poco” (Helena, estudiante de la UNFV, 24 años).

Por último, hay usuarias –Roxana y Carmen- que manifiestan que su gusto por el *Boys Love* reside en la presencia de “otro tipo de conflictos” en la historia, los cuales, se relacionan con la presencia de un “amor prohibido” y la lucha por la aceptación de la homosexualidad, tanto por parte de los personajes que formarán la pareja, como por aquellos que los rodean<sup>74</sup>.

---

<sup>74</sup> Respecto a ello, si bien es cierto que existe un género del *anime* y *manga* que retrata relaciones homosexuales entre mujeres (*yuri*), Roxana y Carmen señalan que no gustan de ese tipo de historias, pues van rápidamente al contenido sexual sin antes construir una historia. Cabe resaltar

"Le agarré el gusto [al BL], en parte la historia, en parte lo *hard* [...] en algunos son porque son dos chicos y uno dice "soy un chico, ¿cómo me va a gustar otro chico?" y llegan a vencer esa barrera, es algo significativo, pienso. Y en parte porque ellos tienen que luchar contra eso de la aceptación de la sociedad" (Carmen, estudiante de la UNMSM, 20 años).

Con lo anteriormente descrito, es posible notar que los contenidos de temática BL son interpretados por las entrevistadas como historias románticas que, de uno u otro modo, rompen con ciertos "problemas" que encuentran en la narrativa romántica heterosexual. Entre estas se encuentran la no caracterización de un romance "creíble", la ausencia de abordaje de temas sexuales, y la presencia de roles de género marcados, expresados, sobre todo, en representaciones de masculinidad y feminidad tradicionales. Asimismo, en relación al abordaje de temas sexuales, es necesario añadir que, pese a tal presencia, las usuarias no estiman que los contenidos que ven o leen sean pornográficos, lo cual, se debe a que, a diferencia de la pornografía –incluida la homosexual masculina–, en el *Boys Love* se da importancia a la construcción de una historia que pueda conectar con los sentimientos de las lectoras.

"[Sobre la pornografía gay] es que si me gusto pero... cuando vi eso, no sé, no es no se es como que siento una historia, una conexión, siento que [en el BL] hay algo más que solo sexo" (Guise, estudiante de la PUCP, 19 años).

Hasta lo anteriormente mencionado, se observa que las entrevistadas encuentran en el *Boys Love* representaciones de romance que consideran valiosas, lo cual, podría hacer creer que las estiman "perfectas", no dando lugar a las críticas. Sin embargo, tal consideración se encuentra alejada de la realidad,

---

que el yuri, usualmente, tiene como público objetivo a hombres jóvenes, por lo que, de cierta forma, puede entenderse porque estas usuarias no lo han encontrado atrayente.

porque la mayoría tiene consciencia de una serie de elementos que aparecen en las historias y los consideran negativos. Uno de estos es la común representación de roles marcados en la relación sentimental y sexual, es decir, los roles de seme (activo) /uke (pasivo)<sup>75</sup>, pues, como señalan Meylin, Alessia, Laura, Helena y Malú, los consideran irreales y una fetichización las relaciones homosexuales. Este reconocimiento lleva a las usuarias a buscar contenidos que no caigan en tales representaciones –sean de material oficial o no oficial. Asimismo, hay una negativa hacia las muestras de violencia y las relaciones sexuales no son consensuadas, sobre todo cuando caen en la pedofilia.

“No [le gusta la representación seme/uke], o sea, no tanto. Lo pintan como que el seme siempre es seme y el uke siempre es uke, y se quedan ahí, pero no creo que la actividad homosexual en la vida real tengan un rol específico [...] sino que son versátiles. Mucho estereotipo, pero qué se va a hacer [...] supongo que también tiene que ver con la cultura donde se escribe, pero no me gusta tanto que los encasillen en ciertos personajes [...]” (Laura, estudiante de la PUCP, 19 años).

Ahondando más en las críticas hacía el *Boys Love*, es interesante dar a conocer que las dos usuarias que consumen historias de temática BL no oficial –Malú y Helena- afirman no gustar del contenido BL oficial, ya que estiman que continúan caracterizando un romance similar al de los *shōjo*, en tanto una parte toma el rol del “hombre” y otra la de “mujer” en la relación, fomentando una imagen estereotipada de los homosexuales.

“[Los trabajos oficiales de temática BL] no es muy realista, cuando ves un *yaoi* el hombre es demasiado cliché femenino, casi como las heroínas de los *shōnen*.”

---

<sup>75</sup> Dichos roles consisten en la presencia marcada e inamovible de una parte de la pareja que sea activa en el ámbito sexual, mientras que la otra sea pasiva. Estos, a su vez, se acompañan de una serie de características en físicas y de personalidad, donde frente a un seme que suele ser más alto, mayor, fuerte, agresivo, y/o posesivo, hay un uke que se caracteriza por tener una apariencia “feminizada”, en tanto, es más pequeño, de menor edad, menos experimentado y/o débil físicamente, además de una personalidad alegre, y, en ocasiones, sumisa. Todos estos rasgos suelen ir juntos, o, también, solo algunos de ellos.

Hay hombres así y siguen siendo hombres, hay hombres así y ya no son hombres, sino transexuales, pero la norma es que un hombre no se comporta así, aunque sea homosexual [...] Acá todavía creemos que el hombre homosexual es amanerado y femenino, pero no es así realmente, es simplemente una orientación sexual [...] Entonces, en los *yaoi* veo eso, veo que este hombre es el “hombre” y este hombre es la “mujer”, y pasan dramas forzados, un poco mal escritos” (Malú, egresada de la PUCP, 25 años).

Por esta razón, como ya fue mencionado, estas chicas prefieren recurrir a los *dōujinshi* o *fanfiction*, debido a que consideran que rompen con los clichés de las historias de romance heterosexual y que, muchas veces, las series BL terminan reproduciendo.

“Los *dōujinshi* son escritos por fans que aman una pareja de una serie [...] la gente empieza a crear su propio contenido de ellos como pareja, pero también crean narrativas [...] tratan de hacerlo en lo posible cercano a la realidad de los personajes y lo adaptan. Entonces, las personas que crean contenido arman algo con sus aportes artísticos, ellos crean la relación. Todos los fans creamos la relación basados en la historia original [...] y los fans de esa pareja la dignifican, le escriben buenas cosas, no es como en un porno “ay, entraste y no puedes pagar la renta, así que voy a tener que violarte” [risas] siento que así son algunos *yaoi* muy populares [...] Siento que los *yaoi* son mucho fetiche, mucha tontería [...] tampoco quiero juzgar al *yaoi* y decir “ay, fetiche”, no siempre [ocurre eso], pero casi siempre [...]” (Malú, egresada de la PUCP, 25 años).

Para concluir esta subsección, frente a las opiniones en contra de ciertos tópicos del *Boys Love* que ha demostrado la mayoría usuarias, hay un pequeño grupo de chicas –Roxana Carmen y Ángela- que da cuenta de que ello no siempre ocurre. Ellas, pese a que, igual que las demás, han identificado la presencia de ciertos estereotipos o arquetipos que reproducen una oposición binaria en la relación de los personajes, manifiestan no sentir incomodidad. Entre los motivos de ello se resalta el respeto por la forma en que cada autor construye a sus personajes, o el mero gusto por las mismas.

“[Sobre la existencia de roles establecidos en la dinámica de los personajes] no tengo problema [...] siempre se va a presentar [los roles], se nota por las personalidades de las personas [...] muy difícil es que se inviertan roles, depende del personaje, depende la historia [...] siempre tiene que haber alguien recibe o

alguien que da [...] no es que yo no lo aceptaría [el cambio de roles], por mi normal, sería divertido verlo, pero una vez que ya se identificaron con ciertas actitudes, ya es difícil cambiarlo. Por ejemplo, hay capítulos donde el personaje pasivo trata de ser el activo y no puede, porque no es su carácter [...] en ese sentido ya está establecido el rol [...] [respecto a si quisiera cambiar ello, sostiene que sería] como decida la autora, a mí me parece que está bien así" (Roxana, estudiante de la PUCP, 25 años).

"[Le gusta cuando hay un *seme* que] se transforma de un chico que es cerrado a enamorarse [...] que forme ese carácter de querer proteger a quien aborrecía. Esa manera de cambiar me parece atrayente. [De la figura del *uke* le gusta] su ternura, [sobre el personaje *uke* que le gusta dice] ese hombre es ternura pura [...] y yo "eres tan lindo". Me derrito. Esa ternura que tienen esos personajes *ukes*. Estoy marcada, me siento tan anciana cuando veo esos *mangas* rebeldes donde el *uke* es tremendo y todo aguerrido. Me muero. No estoy acostumbrada a esto, denme mi romance cliché [risas] [...] La verdad es que... yo siempre recontra encasillada en mis mangas de antaño [...] estoy acostumbrada, lo he visto más y como que me choca un poquito cuando el rol cambia, pero igual me llevo a acostumbrar. No lo rechazo, igual lo leo" (Ángela, estudiante de la UCSS, 25 años).

## Conclusiones del capítulo

Una de las primeras cuestiones que es importante tener en cuenta es que los casos de las usuarias entrevistadas dan a conocer que su llegada al *Boys Love* coincide en un momento crucial de sus vidas, es decir, la adolescencia, etapa donde es usual que se dé una mayor exploración en torno a la identidad y cuestiones como la sexualidad. A esto, a su vez, es necesario añadir que, tal como fue presentado en el capítulo anterior, dicha etapa viene acompañada de cierto margen de libertad, a causa del estilo de crianza de los cuidadores, o a la independencia que han ido ganando poco a poco.

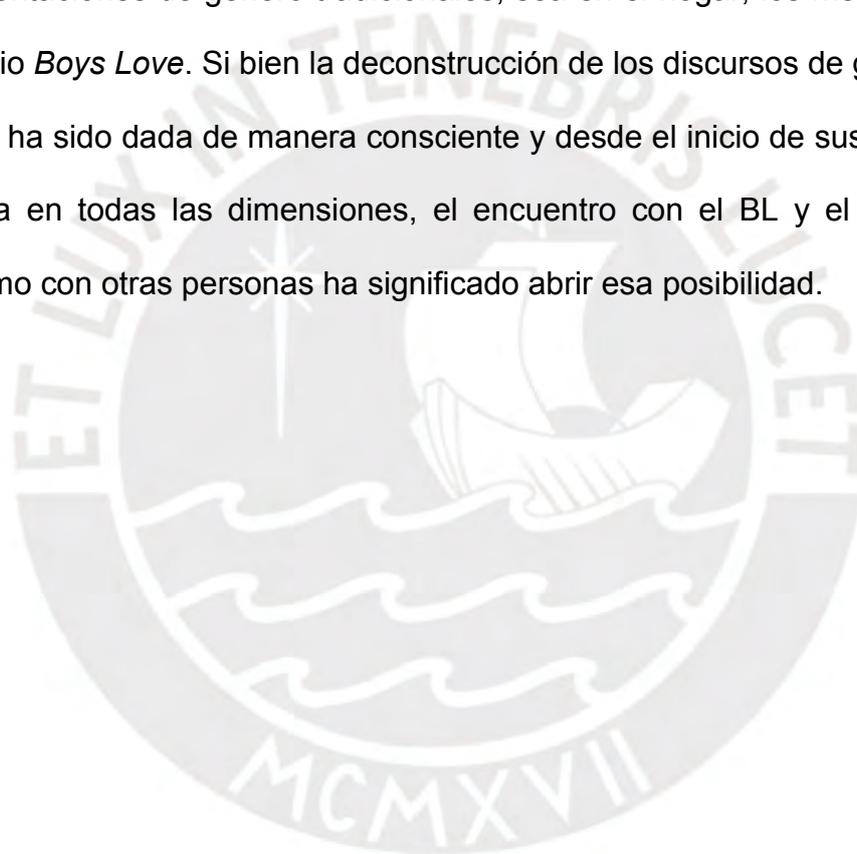
Pese a lo anterior, y a la negativa que en reiteradas ocasiones han mostrado las informantes frente a las nociones de feminidad y/o masculinidad tradicional, las restricciones y tabúes referidos a la sexualidad femenina o el rechazo a lo homosexual emergen como cuestiones que sí habían calado fuerte en sus imaginarios. Esto se evidencia en la necesidad de ocultar el mismo, limitando

sus relaciones en torno al consumo, así como el escándalo que en la mayoría de casos supuso ver escenas sexuales –explícitas o no- durante su primer encuentro. En ese sentido, es posible dar cuenta de que el proceso de construcción de las feminidades de las usuarias ha presentado ciertas “contradicciones”, en tanto, hay aspectos que habían rechazado o con los que negociaron –la forma de vestir, la desigualdad en las relaciones del hogar, etc.-, mientras, en otros –la sexualidad- aceptaron una visión androcéntrica.

De todas formas, pese a los conflictos que causó –y potencialmente podría causar- el ingreso al consumo de BL, dado al choque que supone con la dimensión sexualidad dentro las representaciones de género de las informantes o de las personas a su alrededor, este continúa siendo un objeto valorado por la mayoría, en tanto provee de modelos y representaciones de relaciones de pareja que se distancian de lo tradicional. Incluso, aun con la presencia de ciertos tópicos que se pueden considerar cercanos a dicha caracterización –los arquetipos de seme/uke, las relaciones no consensuadas, etc.- es interesante ver que varias usuarias los rechazan, buscando, en su lugar, una imagen de relación en la que no haya jerarquías. Junto a ello, el establecimiento de relaciones con otras usuarias del *Boys Love* ha significado el forjar un sentimiento de comunidad y pertenencia, así como una apertura a discutir más sobre sexualidad, especialmente en el caso de quienes concretaron un consumo con gente en del espacio virtual. En ese sentido, parece ser que la llegada al consumo de BL supone dar un “paso más allá” al tipo de representaciones en términos de identidades de género que este grupo de chicas buscaba y valoraba

durante su niñez, al mismo tiempo que supone un apoyo para seguir explorando en lo no hegemónico.

Para finalizar, debe señalarse que el perfil de consumidora que ha sido identificado gracias a las entrevistadas que han participado de la investigación se caracteriza por ser de usuarias con una crítica activa en términos de las representaciones de género tradicionales, sea en el hogar, los medios y, hasta el propio *Boys Love*. Si bien la deconstrucción de los discursos de género de tal tipo no ha sido dada de manera consciente y desde el inicio de sus trayectorias de vida en todas las dimensiones, el encuentro con el BL y el compartir el consumo con otras personas ha significado abrir esa posibilidad.



## Capítulo VI.

### **Alcances del *Boys Love* y su consumo en la (re)construcción de la feminidad de las usuarias**

Para finalizar la presentación de los hallazgos de esta investigación, a continuación se pasará a desarrollar el tercer bloque de preguntas específicas planteadas en el primer capítulo. En ese sentido, se buscará aproximarse a la (re)construcción de la feminidad de las usuarias en relación al *Boys Love* y el tipo de consumo realizado, estableciendo un diálogo con los discursos provistos por los agentes de socialización mostrados en el cuarto capítulo.

#### **Nociones generales sobre la categoría “mujer” y la feminidad**

Como punto de partida han sido consideradas las formas de entender la categoría “mujer” por parte de las entrevistadas, en tanto otorgan una aproximación a sus ideales generales en torno a la feminidad, más allá del tema del *Boys Love*. La información recogida indica que todas las usuarias –a excepción de Roxana<sup>76</sup>- comparten una noción que dista de las concepciones tradicionales de feminidad. Esto se debe a que el modelo que describen –y al que aspiran- resalta rasgos como fortaleza, inteligencia, autonomía, y capacidad de decisión, especialmente en lo que concierne a la sexualidad y maternidad. Igualmente, debe acotarse que en casos donde se mencionan características más asociadas a la feminidad tradicional, tal como la delicadeza, estas se manifiestan asociadas a los rasgos antes descritos.

---

<sup>76</sup> Esta entrevistada manifestó no tener expectativa alguna, y que tampoco sabe qué es aquello que esperan las demás personas de una mujer. Sostiene que no es algo que le interese.

“[Ser una mujer es ser] independiente, una mujer fuerte, pero sensible, con dotes de fuerza y autonomía [...] sin prejuicios” (Ángela, estudiante de la UCSS, 25 años).

Junto a lo anterior, las entrevistadas coinciden en resaltar la capacidad de llevar a cabo acciones sin importar el “ser mujeres”, mostrándose en contra de la creencia de que existan cuestiones que solo competen a “hombres” o a “mujeres”. De esta manera, puede decirse, hay un deseo por romper con los esquemas de oposiciones binarias en torno al género y los roles diferenciados que se erigen a partir de ellos en la sociedad.

“Creo que se tiene que ser fuerte [...] yo tengo esa esa imagen de la mujer de que... bueno sí, “yo hago tal cosa” y “yo hago las cosas”, y “hago todo sola”, y “tengo que aprender a hacer las cosas sola”. No quiero como que alguien me mande, o que alguien me diga, o que a las mujeres les digan, “sí, tienes que hacer esto porque eres mujer”. No me parece” (Alessia, estudiante de la PUCP, 18 años).

La situación antes descrita denota que las entrevistadas no han sido ajenas a los cambios y cuestionamientos hacia las representaciones de género tradicionales ocurridos en las últimas décadas tanto a nivel local como global, aun cuando han experimentado, al igual que muchos peruanos y peruanas, un proceso de socialización donde aparecían discursos bastante tradicionales. Estas chicas han logrado establecer un ideal de “mujer” que expresa otro tipo de valores, dando muestras de la reflexividad, en términos de Giddens, y agencia que han poseído.

### **Ser usuaria y “ser mujer”**

Entrando a lo que implica ser una “mujer” usuaria de *Boys Love*, entendiendo ello como una mujer que gusta de contenido homoerótico entre varones, es interesante ver que todas –exceptuando a Roxana– en los inicios de su consumo

sintieron que “algo estaba mal” en ellas. Este sentimiento tuvo origen en el encuentro de los discursos en torno a la feminidad y homosexualidad impartidos por los agentes de socialización y su visión a sí mismas como “chicas que ven contenido sexual”, el cual, a su vez, era homosexual. Dicha sensación fue expresada a través de la vergüenza y temor experimentados frente a la posibilidad de que sus familiares, compañeros de escuela, y/o algunos amigos, se enterasen de su consumo, por lo que, para lidiar con ello, emplearon como estrategia el ocultarlo, especialmente de sus padres.

“De hecho, por mi educación católica conservadora sí he tenido muchos conflictos [...] Claro que el catolicismo todavía condena la homosexualidad [por lo que se preguntaba] “¿está bien que yo siendo católica haga esas cosas? Es que mi familia critica mucho esas cosas [...] Pero al final, me ha servido conocer gente del exterior y leer mucho *anime* y *manga*, y también aprender de mi religión y darme cuenta que mi religión se basa en el amor y no en odio [...] y amar a los demás, y no juzgar sobretodo [...]” (Malú, egresada de la PUCP, 25 años).

De esta manera, se pone de manifiesto la presencia de un *primer conflicto* ocurrido durante el inicio del consumo de BL, debido al encuentro entre el contenido en cuestión y los discursos de feminidad adquiridos durante la socialización primaria, donde el problema central sería la muestra de expresión sexual por parte de mujeres jóvenes. Si se recuerda lo descrito en el capítulo 4, entre los rasgos que en los hogares se atribuía a las mujeres estaban la “pasividad” y “pureza”, mientras que en las escuelas las expresiones de sexualidad femenina eran censuradas, y, junto a ello, en ambas instituciones la homosexualidad –o expresiones de masculinidad no hegemónicas- era rechazada, por lo que el gustar del *Boys Love* supondría una gran sacudida a tales nociones. No obstante, tal como puede ejemplificarse recurriendo a la cita anterior, con el pasar del tiempo las entrevistadas, en cierta medida, logran dejar

de verse a sí mismas como transgresoras, y, en su lugar aceptan –al menos discursivamente- que lo que hacen no es “algo malo”.

Este desplazamiento, no obstante, no cambia el hecho de que el ser usuarias del *Boys Love* permanezca, en la actualidad, a espaldas de los padres, algunos familiares –especialmente abuelos- y personas del trabajo. El dar a conocer el gusto por el objeto en cuestión a un rango más amplio de personas, es decir, fuera del círculo de amigos cercanos o personas de confianza en la familia, no es algo que ocurra para la mayoría de ellas, pues, el temor a dar muestras de interés por la sexualidad y, a partir de esto, ser mal vista, sigue presente. Incluso, quienes afirman no prestar atención a lo que piensen los demás, mantienen oculto este pasatiempo, manifestando los mismos motivos.

“No es como si me importase mucho lo que dijeran [las demás personas], pero aun así siento un poco de vergüenza hablar de eso [en público]. Es que mayormente, siempre en algún momento, cuando mencionas *yaoi* siempre sale a flote el tema sexual y ahí me da un poquito de cosita hablarlo así frente a un montón de gente. Si fuese así todo *shōnen-ai* sería normal” (Helena, estudiante de la UNFV, 24 años).

A partir de esta situación, es posible identificar un *segundo conflicto*, el cual consistiría en la poca libertad experimentada para realizar su consumo sin la necesidad de esconderlo e, incluso, en algunos casos, mostrarlo con normalidad como parte importante de “lo que son”. En ese sentido, el tener una identidad “fragmentada”, similar a la idea de *sujetos polifacéticos* propuesta por Golte y León (2011), que permite desplegar la faceta de usuaria en espacios compuestos por personas con quienes comparte gustos o, al menos, los aceptan, supondría una forma de superar la negativa que se encuentra en espacios como la familia, centro de estudios y/o trabajo. Sin embargo, debe acotarse, ello viene con cierto

sentimiento de frustración, el cual, parece ser tiene origen en la falta de coherencia con uno mismo que supone el movimiento en espacios con distintas lógicas.

“Se a quienes puedo contarle y a quienes no. Por ejemplo a mi papá no podría, a pesar de que a veces veo *anime* con él [...] mi papá sabe que hay *animés* de ese contenido [...] pero no me atrevería a decirle ‘papá veo porno’ [...] En la universidad nadie [sabe que le gusta el *Boys Love*]. Me he pasado 5 años excluida como en el colegio de que nadie que le guste el *anime*, nadie le gusta el *manga*. Llorando [risas] nunca encontré a nadie. Y en el trabajo peor, en mi último trabajo descubrieron que era *cosplayer*, pero de lo *yaoi* no, nunca [...] Por eso soy feliz con mis amigos *otakus* [risas] puedo ser yo [...] No sé porque siempre estoy al medio de la gente que acepta mucho... el ámbito otaku que es bien *open mind*, se podría decir, que acepta [...] pero en mi ámbito de trabajo y la universidad siempre es, la mayoría no lo hace, tienen un rasgo bien marcado [de no aceptar la homosexualidad]. Y yo estoy ahí, al centro de todo [risas] [...] con mis amigos si puedo expresarme. [Se siente] Un poco siento limitada... tal vez, con las personas de mi universidad y del trabajo... pero no es necesario porque uno ubica, uno clasifica en qué momentos [dar a conocer su gusto por el *Boys Love*]. Por ejemplo, yo puedo dar mi imagen de *fujoshi* con mis amigos *otakus*, en cambio no puedo ser una *fujoshi* en mi trabajo [...] es como que hay otros roles [risas] me siento como partida. ¡Qué miedo! [risas]” (Ángela, estudiante de la UCSS, 25 años).

Habiendo presenciado los conflictos que implican el ser una mujer joven que gusta del *Boys Love*, es entendible que todas –exceptuando a Roxana, quien ya manifestó no saber ni tener interés por cómo entienden las demás personas la categoría “mujer”- hayan coincidido en que el ser usuaria de este tipo de contenidos se contradice y distancia de la expectativa de feminidad que se tiene socialmente. Aquella distancia se establecería en la muestra de interés por la sexualidad que se estaría proyectando por medio de tal actividad, y no tanto, como se pensó en un inicio, porque tal interés se canalice a través de una pareja homosexual.

“No [cumple con alguna expectativa social de feminidad el ser usuaria de BL], totalmente no. Ser *fujoshi* no cumple con ninguna expectativa. A qué tipo de sociedad le gustaría que las mujeres desde el comienzo sean unas perversas,

¿no? Que les guste algo que no está permitido en una sociedad machista" (Meylin, estudiante de la UNFV, 19 años).

Por tales motivos, es comprensible que el pasatiempo de las usuarias se realice a escondidas. Ellas son conscientes de que, pese a haber logrado aceptarse a sí mismas como tal, muchas de las personas con las que conviven diariamente aún conservan visiones de feminidad tradicional, por las que conciben inapropiado que una mujer muestre de interés por la sexualidad. En ese sentido, podría decirse que aparece un *tercer conflicto*, el cual implica un desfase entre su expresión de feminidad y las representaciones tradicionales que persisten en la sociedad.

"[Si se hiciera público su gusto por el BL] "¿estás loca!?", "¿estás enferma!?", es lo que yo escucharía [...] El prejuicio te caería, ¿no?, [...] sería muy malo, te sentirías mal en los momentos que te descubren y te señalan [...] se sorprenderían, "¿cómo es posible!?, eres una mujer, eso no hacen las mujeres normales", eso dirían" (Ángela, estudiante de la UCSS, 25 años).

Ahora, yendo a la comprensión del uso de la categoría *fujoshi*, es decir "mujer podrida" o "mujer corrompida", para nominarse y el impacto que este tiene a su propia visión de feminidad, es interesante ver que, pese a la carga peyorativa, la mayoría suele emplearla. No obstante, ello ocurre debido a la apropiación de esta, a través del contacto con otras usuarias y el forjar un sentido de comunidad, a partir del apoyo que son frente a la realización de una actividad "prohibida".

"Nunca hubo un orgullo [cuando empezó a nominarse como *fujoshi*], al comienzo no, pero luego lo aceptas [...] El orgullo *fujoshi* es ya cuando conoces gente. Tú sola cuando te consideras *fujoshi* no es tan bonito, porque te catalogan como enferma, pero cuando conoces gente que tiene tus gustos, cambia [...] [lo uso el término porque] es como buscar un definición a lo que hago y veo" (Meylin, estudiante de la UNFV, 19 años).

Frente a ello, es necesario mencionar los casos de Helena y Malú, usuarias que restringen su consumo a contenido BL no oficial, quienes han optado por no usar

la categoría en cuestión, debido, no solo a la carga peyorativa del mismo, sino, también, por la “mala imagen” que tienen de algunas fans del *Boys Love* que se nominan de dicha manera.

“No [se considera *fujoshi*]. *Fujoshi* me parece que ya es demasiado exagerado, a esas si las considero que son unas recontra pervertidas. Una cosa es que te guste la relación de pareja entre dos personas y que por ahí que haya una parte de hard, y otra cosa es ser una *fujoshi* [...] son exageradas” (Helena, estudiante de la UNFV, 24 años).

“[El uso del término *fujoshi*] me da un poquito de vergüenza ajena, pero a la vez no juzgo, porque sí tengo amigas de veinte y tantos que se dicen *fujoshi* [...] El tema con las *fujoshi* es que ahora las *fujoshi* son muy jóvenes. He visto que en internet hay *fujoshis* de 14, 13, 12 años y yo me escandalizo como adulto de que una niña tan pequeña este viendo hombres follando [...] Y en sí el término *fujoshi* es otro cliché, estereotipo, ¿no? Como te digo, de fetichizar la pareja homosexual, fetichizar la homosexualidad, el seme/uke [...] No tienen una buena imagen para mí, pero un montón de amigas se denominan así, y no son así tampoco [...] simplemente tratar de no juzgar de mi parte. No me gusta el término, me recuerda a esa gente ignorante y a las niñas que se dicen saber y no saben nada de nada y me dan pena porque no deberían estar viendo esas cosas, pero a la vez hay un montón de mujeres adultas que se dicen así como para poder denominarse de alguna forma [...]” (Malú, egresada de la PUCP, 25 años).

Como puede verse, la visión negativa viene a partir de las formas en que algunas chicas despliegan su consumo, las cuales, a los ojos de estas entrevistadas, son “exageradas”. Si bien, la cuestión sobre si es o no adecuada tal forma de expresión puede ser objeto de debate, es interesante ver que dentro del grupo general de usuarias aparecen, en cierta medida, nociones sobre prácticas más o menos “aceptables” o “legítimas”, las cuales, podrían encontrarse estableciendo jerarquías al interior del grupo. Esta cuestión puede ser objeto de otra investigación.

## **Aprendizajes en torno al *Boys Love*: Discursos sobre la masculinidad y la homosexualidad**

La mayoría de entrevistadas expresa que el ver historias con temática BL y conversar con otras chicas que gustasen del mismo les permitió enterarse de la existencia de las relaciones homosexuales y/o aceptarlas. Esto las llevó a una normalización de la posibilidad de que las parejas románticas puedan ir más allá de una conformada únicamente por un hombre y una mujer. Asimismo, el desligarse de la imagen estereotípica de un varón homosexual (hombre “afeminado”) supone otro aprendizaje más.

[El consumir BL] Me ha vuelto más sensible, me ha vuelto más... abierta, más accesible a aceptar [la homosexualidad] y a tomarlo de manera normal, humana a las personas homosexuales. Son personas normales que se enamoran, son como nosotros, tienen derecho a enamorarse y a estar en una sociedad donde puedan mostrar su cariño [...]" (Ángela, estudiante de la UCSS, 25 años).

"[El consumo de BL le enseñó a] respetar las relaciones y respetar a los demás [...] antes de ver *yaoi* lo único que pensaba era que podían haber relaciones ente un hombre y una mujer, y como que amplió un poco mi panorama, de que pueden haber otro tipo de relaciones" (Carmen, estudiante de la UNMSM, 20 años).

"Discutir con ellas [otras usuarias], no solo sobre el *yaoi* o la visión que tenemos sobre lo que es gay, lo que es LGTBI, cambio un montón. Yo decía “seguro son solo hombres que actúan afeminado”, como lo que me mostraron mis padres, por decirlo así. [Pero] llegar a ese momento en el que ver un personaje, por ejemplo de web comics [...] no son afeminados y yo nunca pensé que serían gay [...] Entonces, mi visión al respecto de eso cambio un montón, no solo mía, sino de Fray y la chica que conozco acá [otra estudiante de la PUCP], de mis amigas cambio un montón [al] ver un chico que sí podía actuar, ser como un chico normal, y tú ves “no, este no parece o no sigue los códigos que se les da por ser gays”, pero también pueden ser gay” (Alessia, estudiante de la PUCP, 18 años).

Junto a lo antes descrito, es necesario añadir que el consumo de BL permitió a las entrevistadas tener otra mirada respecto a la masculinidad, dando lugar a que pudiesen indagar en el lado sentimental y sensible que podrían tener los hombres, y, con el cual, varias, no estaban familiarizadas (Ver Imagen 9.).

“[Ha visto] ese contacto tan sentimental que tienen los chicos [...] en los mangas yaoi conozco este lado tan sensible, tan romántico que pueden tener los chicos [...]” (Ángela, estudiante de la UCSS, 25 años).

En ese sentido, se observa que el consumo del objeto en cuestión implica un viraje en los discursos y representaciones sobre el “mundo masculino” y “lo homosexual”, de modo que, no solo lo referente a la feminidad, y su propia feminidad, habría cambiado.

Imagen 9.



Katekyo! de Yuu Moegi. Fuente: Internet

## **Representaciones y prácticas sobre el amor, y las relaciones de pareja**

Como fue señalado en el segundo capítulo del presente trabajo, investigaciones realizadas previamente al *Boys Love* como objeto sostienen que dicho contenido se caracteriza por presentar una narrativa e imágenes donde se representa las dimensiones sentimentales y sexuales dentro de una relación de pareja. Por tal motivo, Chocontá (2013), acotó, siguiendo a Giddens (2000b), que en el BL no existe, o aparece de manera clara, la disociación entre el sexo y el romance que maneja el ideal del amor romántico.

Teniendo lo anterior como punto de partida, es interesante ver que para las entrevistadas la convergencia del sexo y los sentimientos como elementos constitutivos del *Boys Love* resulta importante, y, a su vez, es valorado al punto de ser constantemente buscado al momento de realizar el consumo, ya que, de lo contrario, “faltaría algo” en la historia (Ver Imágenes 10 y 11.). Esto, de alguna forma, da indicios sobre el modelo de amor que aparecería en el imaginario de las usuarias, el cual, parece ser, contiene elementos del amor romántico y del amor confluyente, si se sigue la tipología descrita por Giddens (2000b). Pese a esto, es necesario aclarar que el paso de tal concepción del nivel discursivo al nivel práctico, es una cuestión que aún queda en duda.

“[Al leer una historia de temática BL que no muestra la dinámica sexual entre la pareja ella piensa] “¡no!!!, tiene que tener un... está conclusión, porque si no me siento vacía”. Tengo que verlo [risas], porque si no lo veo, no me siento completa” (Ángela, estudiante de la UCSS, 25 años).

Imagen 10.



Imagen 11.



*Koisuru Bōkun* de Hinako Takanaga. Fuente: Internet.

Además de lo descrito antes, los ideales de amor y la representación buscada en el consumo de *Boys Love* se halla en diálogo con otro tipo de contenidos consumidos por las usuarias. El caso de Malú ilustra ello, en tanto la temática que suele buscar dentro del BL platica con la lectura de los lazos entre los personajes que se muestra en los animes *shōnen* que veía. Esto, al mismo tiempo, se ha visto expresado en su forma de entender las relaciones de pareja y el tipo de relación que ha experimentado.

“Como siempre he sido una persona mucho más enfocada en amistad, justamente por el *anime* y el *manga* que todos sus discursos son “amistad, amistad, amistad”, me ha servido mucho eso porque siempre he querido hacer una amistad solida [...] siempre he tratado, justamente por lo que he visto, las series que me gustan, las cosas que he leído, de hacer una amistad que valga la pena y de ahí salió la relación [...] la relación que me imaginé justamente era así, una amistad sólida que se vuelve una relación [...] la amistad es muy importante, conocer a la persona es importante, y no simplemente “ay, esta persona me parece atractiva, hay que salir a ver qué pasa”. Eso no me gusta. Primero te conozco, veo si eres un buen amigo, y después de ver que eres un buen amigo veo si eres una buena pareja. Así son las parejas que me gustan [en la ficción], así es como yo he tenido mi relación” (Malú, egresada de la PUCP, 25 años).

A este punto, no es posible establecer si el ideal de amor de la entrevistada se vio afectado por la narrativa de consumo, o si la presencia de dicho ideal en su imaginario motivó la búsqueda de tal representación en el BL. No obstante, lo que sí puede decirse es que ambas dimensiones se hallan en interacción mutua, de modo que es posible dar cuenta que la recepción de contenidos es compleja y en ella convergen discursos que provienen de diversas fuentes. Este caso, debe añadirse, ha mostrado, igualmente, que en la (re)construcción de interpretaciones no solo se hallan los códigos provistos por BL, sino que existen otros contenidos con los que las usuarias pueden interactuar para ello. De esto

modo, tal como señala Jenkins (2010), los usuarios son, efectivamente, *consumidores nómadas*.

Ahora, tratando lo concerniente a los ideales de pareja y las características de las parejas que las informantes han tenido, es interesante ver que aparece una búsqueda y valoración de un compañero -o compañera<sup>77</sup>- que demuestre sus sentimientos y sea abierto al diálogo, especialmente por parte de quienes son heterosexuales. En ese sentido, pareciera que se ha erigido un puente entre el cuestionamiento a identidades de género tradicionales, el tipo de masculinidad expresada en el *Boys Love* y el tipo de pareja que esperan tener o han tenido<sup>78</sup>, de modo que, se evidencia un distanciamiento de la expresión de una masculinidad hegemónica caracterizada por ser dura e impenetrable (Ver Imagen 12.).

"Me llaman la atención las personas divertidas, expresivas [...] [esta visión no cumple con la expectativa social de "hombre"] porque un hombre debe ser caballero, no como las personas sensibles que a mí me llaman la atención, y según mi padre los hombres deben ser fuertes y no expresarse" (Carmen, estudiante de la UNMSM, 20 años).

"Era tranquilo, apoyaba a su mamá [...] no, la verdad que no [era similar a la expectativa social de "hombre", él era súper tierno [...]]" (Meylin, estudiante de la UNFV, 19 años).

---

<sup>77</sup> La visión de pareja incluye a parejas femeninas en el caso de Meylin y Guisse, las cuales son bisexuales.

<sup>78</sup> En el caso de Roxana esta cuestión no aparece claramente, ya que, al hablar de relaciones lo hizo de forma general y no se refirió específicamente a las relaciones de pareja. Aun así, su influencia se limita más a una cuestión analítica, tal como hace con los personajes de las historias que lee.

Imagen 12.



*Soredemo yasashii koi wo suru* de Yoneda Kou. Fuente: Internet.

Por último, en lo que respecta a las expectativas de relaciones sentimentales y las relaciones ya ocurridas de las entrevistadas, se observa que, nuevamente, la presencia del diálogo y el trato horizontal es una cuestión muy valorada (Ver Imágenes 13. y 14.). Asimismo, todas esperan que aquella persona que inicie una relación con ellas acepte su faceta de usuaria de *Boys Love*<sup>79</sup>. De esta

<sup>79</sup> Sobre ello, es necesario aclarar que quienes han tenido alguna pareja o se encuentran en una relación siempre han contado su gusto a la otra persona.

manera, se puede observar que estas chicas estarían contando con ideales de relaciones que se acercan a lo que Giddens (2000b) llama *relación pura*, mientras se alejan poco a poco de los ideales de *amor romántico*.

“A veces, cuando leo ese tipo de historias, me da la sensación de que yo también quisiera tener algo así. Por ejemplo en ese *dōjinshi*, tener un amigo con el que haya crecido” (Helena, estudiante de la UNFV, 24 años).

Imagen 13.



Imagen 14.



Free! fanbook de Kabuto. Fuente: Internet.

## Discursos y prácticas en torno a la sexualidad

Recordando lo descrito en el quinto capítulo, se corroboró que el *Boys Love* y su consumo han provisto a las usuarias de un espacio a través del cual se han ido introduciendo a los temas sexuales, entre los cuales, figura el tener nociones sobre diversas prácticas (Ver Imagen 14.), entre estas, las no convencionales.

“Como que antes de ver *yaoi* sabía cómo se hacían las relaciones [porque recibí educación sexual en el colegio], pero nunca me había interesado en el tema. Entonces, ahí fue donde empecé a ver [...] Sabía en teoría como se hacía, pero no tenía idea como se hacía en la práctica, entonces fue con el *yaoi* que me empecé a enterar de todo eso [prácticas sexuales como el sexo oral, sexo sin penetración, etc.] Como que dices [al verlo en los mangas], ‘¿qué es esto?, voy a investigarlo en Internet’. Si pues, como que ayuda a ver otros ámbitos. Yo no entendía ese tipo de cosas hasta que empecé a ver *yaoi*” (Helena, estudiante de la UNFV, 24 años).

Imagen 14.



*Ace of Diamond unofficial fanbook* de Kokonotsu. Fuente: Internet.

A pesar de lo anterior, el llevar dichos aprendizajes a la práctica o tener la expectativa de experimentar personalmente lo “aprendido” es mucho más complicado, en comparación de lo que ocurre con las nociones de amor o los discursos y prácticas sobre las parejas. En la mayoría de casos la imposibilidad de realizar ese salto reside en la inexperiencia que poseen en el ámbito sexual. Mientras en el caso de Roxana ocurre porque no le llama la atención, al igual que a Helena, aunque ella señala sentir “asco” por ese tipo de contacto o similares.

“[...] ahora que me pongo a pensar, por mí misma condición de timidez e inexperiencia podría ser súper inactiva y bien permisiva, como que no sé, no sé qué hacer, ya fue todo [risas], es medio difícil [...]” (Ángela, estudiante de la UCSS, 25 años).

Nunca lo he pensado [...] lo que ves en el manga hay personas que lo intentan [...] yo no le veo el gusto, no lo entiendo” (Roxana, estudiante de la PUCP, 25 años)

“Una cosa es verlo en anime, pero después imaginar me parece un poco asqueroso. El simple hecho de besarse con otra persona me parece asqueroso, lo siento como si fuera un escupitajo directo a la boca, por eso no me llama la atención. Solamente en ficción, en dibujos, en real me parece un poco asqueroso” (Helena, estudiante de la UNFV, 24 años).

Frente ello, debe resaltarse los casos de un pequeño grupo de entrevistadas - Malú, Meylin y Guise- en tanto, además de haber sido introducidas a conocer más sobre temas sexuales o haber forjado en interacción con los contenidos del *Boys Love* una expectativa de relación, esperan han puesto ello en su experiencia práctica. En ese sentido, al menos para estas usuarias, el BL ha implicado la apertura a una serie de posibilidades a emplear en sus prácticas sexuales.

“[A partir del consumo de BL entendió que] Las relaciones no son solo besitos como se mostraban en los otros animes... descubrí que cosas podrían ser placenteras, no sé, me da curiosidad. A veces veo cosas [en el BL] y me da

curiosidad y digo ‘¿esto pasa?’, busco y sí pasa. Lo ves en el *yaoi*, lo ves en la vida real [...] Me interesa lo extravagante, así que sí, soy una pervertida, me gustaría intentar todo al final de mi vida [...]” (Guisse, estudiante de la PUCP, 19 años).

"Cuando hablo con mis amigas, digo que sea lo que venga primero, sea chico o chica [...] me gustan las personas inseguras, infantiles, es que tengo esa personalidad protectora, si tuviera que considerarme en el *yaoi* sería un *seme* tierno, como Nowaki<sup>80</sup> [...] Un poco que sí [el BL impactó en el ámbito sentimental y sexual], como te digo, el yo misma clasificarme como un tipo de *seme* tierno [...] [también] me gustaría intentar *ukear*<sup>81</sup> a un chico [...] si, de verdad, si, por como lo he visto en el *yaoi*" (Meylin, estudiante de la UNFV, 19 años).

"[...] a mí en lo personal eso de verse para ese tipo de cosas [tener relaciones sexuales] nada más mata un poco una relación. Es como que ‘¡ah!, tengo este deseo que vamos a vernos en un hotel’”, algo así. No soy mucho yo de esas cosas, no soy tan carnal<sup>82</sup>, y él tampoco, felizmente [...]" (Malú, egresada de la PUCP, 25 años).

## Conclusiones del capítulo

A partir de la información presentada en este capítulo se puede corroborar que las dimensiones referentes a la feminidad de las usuarias en las que el *Boys Love* y la experiencia de consumo se ven reflejadas tienen que ver, sobretodo, con la forma en que las entrevistadas ven su propio “ser mujer”, sus nociones de amor, las expectativas de pareja y relación, así como el tipo de relación y pareja que han tenido -en los casos en que ello ha ocurrido.

Sobre lo primero, las nociones de feminidad que manejan las usuarias, en tanto su faceta como tales, expresan un distanciamiento de la idea de feminidad tradicional, lo cual, tiene origen en la “apropiación” que hacen de la sexualidad.

No obstante, la expresión de esta cuestión no se presenta en la totalidad de

---

<sup>80</sup> Personaje de la serie *Junjou Romantica*.

<sup>81</sup> Realizar una práctica sexual conocida como *pegging*.

<sup>82</sup> Ella menciona que es importante que en la relación no solo este presente lo sexual, sino también la parte sentimental, y es así como ella lleva la suya. Ha tenido encuentros sexuales con su enamorado, pero dice que esos momentos han estado siempre acompañados de un lazo sentimental.

facetas de su vida, pese a que para ellas es importante, sino que se restringe al espacio compartido con otras usuarias o personas de gran confianza.

En cuanto a las dimensiones concernientes a las relaciones de pareja y las expectativas sobre las mismas aparece que, igualmente, hay un desapego de las formas tradicionales de comprender la masculinidad y las relaciones de pareja, así como del amor romántico. Esto, a diferencia de la dimensión anterior, si es expresada abiertamente por las entrevistadas, y concretadas en las parejas que han elegido y las relaciones que han establecido.

No obstante, pese a lo anterior, la dimensión de la sexualidad (expectativa y práctica) todavía permanece intocable y difícil de dismantelar para la mayoría de usuarias, en tanto, el conocer cuestiones como prácticas no convencionales no necesariamente ha implicado una apertura a para la vida personal. Ello, sin embargo, debe aclararse, puede tener origen en el temor frente a la inexperiencia. Por tales motivos, los casos de las usuarias que sí poseen cierta experiencia en el ámbito sexual –Meylin, Malú y Guise- podrían otorgar pistas sobre cómo hay usuarias para quienes el consumo del Boys Love ha supuesto una comprensión de la sexualidad, en cierta medida, distinta de lo esperado tradicionalmente, lo cual, se caracteriza por presentar pasividad por el lado femenino, y actividad del lado masculino.

De esta forma, se puede concluir haciendo énfasis en que el haber crecido en entornos que han buscado, en diferente medida, reproducir representaciones de género tradicionales, no ha imposibilitado, en la mayoría de casos, que se forje una feminidad que se va alejando de aquel discurso que las asigna al ámbito

privado, les confiera pasividad y les restringe acercarse al terreno de la sexualidad. Aun así, debe reconocerse que en el ámbito de las relaciones sexuales tal distanciamiento no ha logrado concretarse para gran parte de las informantes.



## Conclusiones

A partir de lo desarrollado a lo largo del presente documento, ha sido posible corroborar que para la mayoría de usuarias entrevistadas el *Boys Love* y su consumo han supuesto un espacio desde el que han podido (re)construir su feminidad, siendo las dimensiones referentes a la concepción propia del tipo de mujer que se es y el deseo las que han sido más afectados por dicho proceso. Igualmente, debe añadirse que esta práctica les ha permitido ampliar sus perspectivas sobre la masculinidad y la homosexualidad. Este movimiento, básicamente, se ha caracterizado por la apertura de una brecha frente a las representaciones de género establecidas por el sistema patriarcal.

Tal (re)construcción, debe acotarse, se inscribe dentro de trayectorias de vida caracterizadas por la presencia de una crítica y lucha contra las representaciones de género tradicionales –así como las desigualdades que estas generan– presentes en el hogar, la escuela, e, incluso, los medios. El grupo de usuarias participantes del proyecto son jóvenes con un gran nivel de reflexividad, de modo que, su experiencia se articula totalmente con los cambios producidos por la *modernidad tardía* (Giddens, 1995), y, en especial, con los efectos que se están dando en los ámbitos de las identidades y la intimidad (Giddens, 2000b). Esto se debe a que manifiestan, desde temprana edad, la búsqueda por nociones de feminidad alejados de ideas tradicionales, así como esperan y establecen relaciones de pareja que se van alineando al ideal de *relación pura*, con un discurso de amor cercano al *amor confluente*, en tanto, se buscan relaciones con un trato en igualdad.

Todo el movimiento anterior se ha nutrido de la experiencia de ser usuaria de *Boys Love*. Es claro que este no es el único espacio desde el que han recogido códigos y discursos no hegemónicos en cuanto al género, pero, no puede ignorarse lo que se ha logrado a partir de este. Tal como fue detallado en el capítulo seis, el ser una mujer joven que gusta del BL implica un resquebrajamiento de la noción de feminidad como pasividad y pureza, y, al mismo tiempo, es posible ver en ello una forma de “lucha” contra la hegemonía de la mirada masculina (Bourdieu, 2000) y la hegemonía fálica de la sexualidad (Giddens, 2000b). En ese sentido, mientras que en el orden androcéntrico las mujeres son seres percibidos, es decir, una existencia por y para la mirada de los demás, el ser usuaria del BL, frente a ello, supondría dejar por un momento la posición de “objeto” y pasar a ser sujeto. Junto a esto, el despliegue de sexualidad dado en este consumo significaría una apropiación de dicho terreno, a través de la manifestación de un deseo caracterizado por la búsqueda de una masculinidad con dotes de sensibilidad y dispuesta a escuchar, lo cual, a su vez, sale de la representación del deseo desde la dominación masculina, que consiste en una división masculino-activo/femenino-pasivo, que dirige el deseo masculino como deseo de dominación erótica, mientras el femenino subordinación erotizada (Bourdieu 2000: 19).

A lo anterior, es de gran relevancia añadir el tipo de contenido de BL consumido y la lectura otorgada a los mismos. Como fue mostrado en el capítulo cinco, las informantes prefieren historias donde converjan el sexo y el romance, no haya roles marcados dentro de las parejas, al mismo tiempo que rechazan las muestras de violencia que pueda haber en las relaciones. Esto ha llevado a que

conciban al *Boys Love* como un objeto que se distancia de las representaciones de romance presentes en otros contenidos destinados al público femenino, a su vez, que la forma de concebir la sexualidad difiere del retrato que aparece en contenidos como la pornografía, la cual, cabe resaltar suele ser producido para el público masculino. En virtud de ello, podría decirse que el *Boys Love*, como medio producido por y para mujeres, comporta un espacio desde donde productoras y, especialmente para este trabajo, consumidoras pueden escapar al orden androcéntrico y sus ideales sobre las identidades y relaciones de género. Esto es bastante interesante, porque una situación similar ocurre con el *Slash*<sup>83</sup>, dado que, según varios autores, este tipo de narrativa “[...] representa una reacción contra la construcción de la sexualidad masculina en la televisión y la pornografía; el *slash* invita a imaginar algo parecido a una transgresión liberadora de la jerarquía de género [...]” (Jenkins 2005: 194)<sup>84</sup>, constituyéndose, asimismo, como una forma alternativa de literatura erótica que implica la articulación total de una nueva imaginación liberadora, que se dirige hacia nuevas direcciones en la construcción del género y la representación del deseo sexual” (Íd. 195)<sup>85</sup>.

Con lo anterior, puede verse, de manera general, que la ficción está presentándose como un terreno a partir del que las mujeres pueden explorar más allá de los límites presentes en la realidad, crear representaciones de género diferentes a las socialmente esperadas, e, incluso, traerlas a su vida cotidiana.

---

<sup>83</sup> Género de ficción escrita por fans la cual narra historias homoeróticas entre los protagonistas masculinos de series de televisión. Tuvo su origen en Estados Unidos durante la década de 1970 al interior del *fandom* de *Star Trek*, cuando escritoras empezaron a sugerir, tímidamente, la existencia de lazos más allá de amicales entre los personajes Kirk y Spock (Jenkins 2005: 192).

<sup>84</sup> Traducción propia.

<sup>85</sup> Traducción propia.

Mas, aun, con todo esto, no debe perderse de vista que el proceso de lucha y (re)construcción referido se sigue llevando a cabo en la clandestinidad. En el capítulo seis se indicó que ello se daba por el conflicto que supone la expresión de feminidad de las usuarias frente a las expectativas de feminidad de sus padres o la sociedad, por lo que, “partirse” es una solución. Golte y León, y su idea de sujetos polifacéticos, postulan que en la modernidad no es posible una identidad coherente, hay diversas facetas, las cuales, se constituyen como una forma de adaptación a espacios de los que no podemos evitar formar parte, por un lado, y como una forma de construcción o búsqueda de espacios propios, de escape a los anteriores, por otro lado (2011: 65). Esto parece ser lo que ocurre en el caso de las usuarias de *Boys Love*, sin embargo, ¿qué tan liberador es realmente realizar un proceso de ruptura cuando la estrategia y parte del producto se siguen restringiendo a “una cúpula de protección”? y, a su vez, cuando el “estar fragmentado” conlleva, en algunos casos, a sentir inquietud frente a la sensación de estar entre dos mundos. Quizá, la necesidad de tener un relato coherente de yo (Giddens, 1995) sigue siendo importante para algunas personas en esta etapa de la modernidad.

De esta manera, a pesar de que en el consumo de *Boys Love* se dé un proceso de (re)construcción de la feminidad en las dimensiones del ser y el deseo, una limitación que aparecería a esta sería la permanencia de la estrategia en la penumbra, puesto que denota la presencia de una violencia simbólica anclada a la dominación masculina, así como la dificultad de salir completamente del orden androcéntrico a través del consumo en cuestión. La subversión permanece en espacios seguros y cerrados, y no todo lo producido sale de dicho medio, dando

la imposibilidad de proveer de una respuesta política estable o al menos consistentemente coherente a aquella preocupación por la falta de discursos y relaciones de género no tradicionales (Jenkins 2005: 195) que presentan las usuarias. Tal vez, que el contenido mantenga esquemas que den cuenta de roles binarios y desiguales de género (Chocontá, 2015), no sea lo que, al menos en este caso, limite la (re)construcción –las usuarias son críticas al respecto-, sino la forma en que mantienen la práctica.

Ya concluyendo, debe decirse que el presente estudio da cuenta de que hay material para continuar explorando en las experiencias de consumo de las usuarias del *Boys Love*, las relaciones que van estableciendo con sus procesos de (re)construcción de identidad de género, los alcances y limitaciones que van apareciendo en el mismo, y sus implicancias para el resquebrajamiento de la dominación masculina. Sin embargo, es importante que próximos acercamientos recojan experiencias de informantes con otros perfiles. Se reconoce que haber trabajado únicamente con usuarias universitarias –siendo éstas en su mayoría las PUCP- y de estratos socioeconómicos medios y altos ha sido una desventaja. El tener tal perfil provee a las mujeres de una serie de códigos y discursos que, probablemente, desde otros espacios sea más difícil de acceder. Como sostiene Fuller (1998), los estratos medios se caracterizan por manejar un discurso de la igualdad, a su vez, que el haber estudiado, trabajado, ensayado nuevas modalidades de vida familiar, etc., implican un reacomodo de las identidades de género de las mujeres. ¿Qué pasa entonces con las usuarias de otros estratos sociales? Queda, entonces, como interrogante si es que el consumo de *Boys Love* ocurre fuera de los estratos medios y altos de Lima, y, de ser así, qué tipos

de contenidos consumirían, y de qué manera los integrarían a su vida cotidiana aquellas usuarias. Es claro que el grupo de informantes que participó de la investigación gusta, sobretodo, de historias donde las jerarquías y violencia no estén tan presentes, pero, ese tipo de contenidos siguen existiendo y siendo bastante populares dentro de la comunidad del BL, ¿el proceso de (re)construcción de la feminidad seguiría siendo el mismo? Aún queda pendiente ver otras caras dentro de la comunidad.

Asimismo, para finalizar, queda como para reflexionar si es que, realmente, todo el movimiento de “apropiación” de la sexualidad que se manifiesta en el consumo del *Boys Love* y que, como diversos autores realzan, se erige como lugar de emancipación para las mujeres, no sería, por el contrario, parte del hilo del dispositivo de sexualidad (Foucault, 1998), y, por tanto, no tan liberador como pensábamos.

## Bibliografía

ACOSTA, Sandra

2011 "Breve historia de la movida Otaku en Lima". *La República*. Lima. Consulta: 6 de mayo del 2017.

<<http://larepublica.pe/01-04-2011/breve-historia-de-la-movida-otaku-en-lima>>

ADLER, Peter y Patricia ADLER

2008 "The Cyber Worlds of Self-injurers: Deviant Communities, Relationships, and Selves". En *Symbolic Interaction*, volumen 31, número 1 (Winter 2008), pp. 33-56. Consulta: 25 de marzo del 2016.

<<http://www.jstor.org/stable/10.1525/si.2008.31.1.33>>

BAUER, Carola Katharina

2013 *Naughty girls and gay romance/porn: Slash fiction, Boys' love manga, and other works by female "cross-voyeurs" in the U.S. academic discourses*. Hamburg: Anchor Academic Publishing. Consulta: 8 de abril del 2016.

<<https://books.google.com.pe/books?id=YbohAAAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=Naughty+girls+and+gay+romance/porn:+Slash+fiction,+Boys+%E2%80%99+love+manga,+and+other+works+by+female+%E2%80%99Ccross-voyeurs&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjkaumsPDaAhUFt1MKHWwaCxMQ6AEIJzAA#v=onepage&q=Naughty%20girls%20and%20gay%20romance%2Fporn%3A%20Slash%20fiction%2C%20Boys%E2%80%99%20love%20manga%2C%20and%20other%20works%20by%20female%20%E2%80%99Ccross-voyeurs&f=false>>

BONIOLO, paula y OTROS

2005 Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires: CLACSO. Consulta: 16 de junio del 2017.

<<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/metodo.html>>

BOURDIEU, Pierre

2000 *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

CABRAL, Blanca y Carmen GARCÍA

2000 *Masculino/Femenino... ¿Y yo? Identidad o Identidades de Género*. Mérida: AVEPSO.

CHOCONTÁ, Alexandra

2015 "Manga yaoi y Fujoshis: exploración de la propia voz del deseo como alternativa al gobierno de la sexualidad juvenil". En *Revista Javeriana*, volumen 79, número 79 (2015), pp. 211-229. Consulta: 11 de abril del

2016.

<<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/6403>>

CONSEJO CONSULTIVO DE RADIO Y TELEVISIÓN

2016 *Estudio cuantitativo sobre consumo televisivo y radial en Niños, Niñas y Adolescentes*. Lima. Consulta 5 de mayo del 2017.

<<http://www.concortv.gob.pe/destacados/2016-estudio-cuantitativo-sobre-consumo-televisivo-y-radial-en-ninos-ninas-y-adolescentes/>>

DOUGLAS, Mary y Baron ISHERWOOD

1979 *El mundo de los bienes: hacia una antropología del consumo*. México D.F.: Grijalbo.

DUBET, François

1989 “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto”. En *Estudios sociológicos*, volumen. 7, N°. 21, pp. 519-546.

ESTEINO, Rosario y René MILLÁN

1991 Cultura, identidad y consumo. En *Debate Feminista*, volumen 3, pp. 54-62. Consulta: 6 de junio del 2017.

<<http://www.jstor.org/stable/42623973>>

FOUCAULT, Michele

1998 *La historia de la sexualidad*. Volumen I. Madrid: Siglo XXI Editores.

FULLER, Norma

1993 “La disputa de la femineidad en el Psicoanálisis y las Ciencias Sociales”. En *Debates en Sociología*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, número 18, pp. 7-33.

1998 *Dilemas de la feminidad: Mujeres de clase media en el Perú*. Lima: Fondo editorial PUCP.

2012 “Repensando el machismo latinoamericano”. En *Masculinidades y cambio social*, volumen 1, número 2, pp. 114-133. Consulta: 23 de octubre del 2016.

<[https://www.researchgate.net/publication/277966909\\_Repensando\\_el\\_Machismo\\_Latinoamericano](https://www.researchgate.net/publication/277966909_Repensando_el_Machismo_Latinoamericano)>

GALBRAITH, P. W.

2011 “Fujoshi: Fantasy Play and Transgressive Intimacy among “Rotten Girls” in Contemporary Japan”. En *Signs*, volumen 37, número 1, pp. 219–240. Consulta: 27 de agosto 2016.

<<http://doi.org/10.1086/660182>>

GARCÍA CANCLINI, Néstor

1999 "El consumo cultural: una propuesta teórica". En SUNKEL, Guillermo (editor). *El consumo cultural en América Latina: construcción teórica y líneas de investigación*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, pp. 72-95.

GAUNTLETT, David

2002 *Media, gender and identity*. Nueva York: Routledge.

GERAGTHY, Christine

1998 "Feminismo y consumo mediático". En CURRAN, James, David MORLEY y WALKERDINE, Valerie (editores). *Consumo y análisis cultural*. Barcelona: Paidós.

GIDDENS, Anthony

1994 *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza editorial.

1995 *Modernidad e Identidad del Yo*. Barcelona: Península.

2000a *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.

2000b *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.

GOLTE, Jürgen y Doris LEÓN GABRIEL

2011 *Polifacéticos. Jóvenes limeños del siglo XXI*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

HUBER, Ludwing

2002 *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado: Estudios de caso en los andes*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

INEI

2015 *Índice temático: Tecnologías de la Información y comunicación*. Lima. Consulta: 13 de abril del 2017.

<<https://www.inei.gob.pe/estadisticas/indice-tematico/tecnologias-de-la-informacion-y-telecomunicaciones/>>

2016 *Nota de prensa: El 28,2% de la población que usa internet lo hace exclusivamente por teléfono móvil*. Lima. Consulta: 20 de marzo del 2017.

<<https://www.inei.gob.pe/prensa/noticias/el-282-de-la-poblacion-que-usa-internet-lo-hace-exclusivamente-por-telefono-movil-9825/>>

JENKINS, Henry

2005 *Textual poachers: television fans and participatory culture*. Londres: Taylor & Francis e-Library.

2010 *Piratas de textos: Fans, cultura participativa y televisión*. Barcelona: Paidós.

KRATOCHWIL, Friedrich

2008 "Constructivism: what it is (not) and how it matters". En DELLA PORTA, Donatella y Michael KEATING (editores). *Approaches and Methodologies in the Social Sciences: A Pluralist Perspective*. Nueva York: Cambridge University Press, pp. 80-98.

KRAUSE, Mariane

1995 "La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos". *Temas de Educación*. Coquimbo, volumen 1, número 7, pp. 19-39. Consulta: 3 de marzo del 2018.  
<<http://files.mytis.webnode.cl/200000020-f1c75f2c42/Krause,%20M.%3B%20La%20investigaci%C3%B3n%20cualitativa,%20un%20campo%20de%20posibilidades%20y%20desaf%C3%ADos.pdf>>

LEÓN GABRIEL, Doris

2013 *Feminidades en conflicto y conflictos entre mujeres: Género, transgresión y violencia entre mujeres adolescentes de dos colegios públicos de Lima*. Lima: Ministerio de Educación, Secretaría Nacional.

LEVI, Antonia

2008 "North american reactions to yaoi". En WEST, Mark. *The Japanification of Children's Popular Culture: From Godzilla to Miyazaki*. Maryland: Scarecrow Press, pp. 147-174. Consulta: 16 de marzo del 2016.  
<[https://books.google.com.pe/books?id=qjwP0EI2Di0C&printsec=frontcover&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.pe/books?id=qjwP0EI2Di0C&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)>

MOORES, Shaun

2000 *Interpreting Audiences: Ethnography of media consumption*. California: SAGE Publications.

MORLEY, David

1996 *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.

NAGAIKE, K.

2003 "Perverse Sexualities, Pervasive Desires: Representations of Female Fantasies and "Yaoi Manga" as Pornography Directed at Women". En *U.S.-Japan Women's Journal*, volumen 25, pp. 76-103. Consulta: 27 de agosto del 2016.  
<<http://www.jstor.org/stable/42771904>>

NAVA, Mica

2000 "Mujeres, consumo y modernidad europea". Ponencia presentada en *Red Universitaria de Estudios de Género M-Colmex, IUGH-UNAM, UAM-Xochimilco*. Consulta: 9 de mayo de 2017.  
<[http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/022\\_14.pdf](http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/022_14.pdf)>

NOVO, Amparo y Fernando SÁNCHEZ

2003 Estilos de vida. Nuevas identidades y Globalización del consumo. En *Centro de Iniciativas Culturales y Estudios Económicos y Sociales (CICEES)*, número 37/38, pp. 65-72. Consulta: 9 de junio del 2016.  
<<http://www.jstor.org/stable/20796769>>

PADILLA, María Rebeca

2005 "Televisión e identidad de género. El placer de ver y estudiar televisión. En RUBIO, Amalia. *Espacios de género*. Aguas Calientes: Universidad Autónoma de Aguas Calientes, pp. 125-147. Consulta: 10 de febrero del 2018.  
<[https://www.researchgate.net/publication/314208954\\_Television\\_e\\_identidad\\_de\\_genero\\_El\\_placer\\_de\\_ver\\_y\\_estudiar\\_TV](https://www.researchgate.net/publication/314208954_Television_e_identidad_de_genero_El_placer_de_ver_y_estudiar_TV)>

PEÑA, José Vicente y María del Carmen RODRIGUEZ

2005 Gender identity and schooling context: A review of models. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, número 112, pp. 165-194. Consulta: 9 de junio del 2017.  
<<http://www.jstor.org/stable/40184715>>

PONCE DE LEÓN, Eva

2013 *Ser mujer no es impedimento para amarte: Construcción de la Identidad Femenina en la Trinchera Norte*. Tesis de Licenciatura en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales.

PRADO, Alfredo

2010 "San Martín de Porres concentra el mayor número de hogares de clase media". *Gestión*. Lima. Consulta: 5 de marzo del 2018.  
<<https://archivo.gestion.pe/noticia/676493/san-martin-porres-concentra-mayor-numero-clase-media?ref=gesr>>

RAGIN, Charles

2007 *La construcción de la investigación social: Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre.

SCHANDOR, Ana María y Yanina TORTI

2013 El reino más grande del mundo: la existencia del fandom como fenómeno cultural. En *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales*,

*Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.* Consulta: 15 de noviembre del 2016.

<<https://www.aacademica.org/000-076/98.pdf>>

SAITO, Kumiko

2011 "Desire in Subtext: Gender, Fandom, and Women's Male-Male Homoerotic Parodies in Contemporary Japan". En *Mechademia*, volumen 6, pp. 171-191. Consulta: 1 de abril del 2017.

<<http://www.jstor.org/stable/41511578>>

SCOTT, Joan

1996 El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En LAMAS, Marta (editora). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México D.F.: PUEG, pp. 265-302.

SPATARO, Carolina

2011 "Conversaciones con una fan: modelos de feminidad y masculinidad en la música de Ricardo Arjona". En ELIZALDE, Silvia (editora). *Jóvenes en cuestión: configuraciones de género y sexualidad en la cultura*. Buenos Aires: Biblos, pp. 195-228.

SUNKEL, Guillermo

1999 *El Consumo Cultural En América Latina: Construcción teórica y líneas de investigación*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

TAKEUCHI, Kayo

2010 The Genealogy of Japanese "Shōjo Manga" (Girls' Comics) Studies. En *U.S.-Japan Women's Journal*, número 38, pp. 81-112. Consulta: 1 de abril del 2017.

<<http://www.jstor.org/stable/42772011>>

WOOD, Andrea

2006 "'Straight' Women, Queer Texts: Boy-Love Manga and the Rise of a Global Counterpublic". En *Women's Studies Quarterly*. New York: The Feminist Press at The City University of New York, volumen 34, número 1/2, pp. 394-414.

## Anexos

### Guía de entrevistas:

#### 1. Perfil de la entrevistada

- 1.1 Seudónimo
- 1.2 Edad
- 1.3 ¿Qué actividades realizas en tu tiempo libre?
- 1.4 ¿Dónde naciste?
- 1.5 ¿Dónde vives ahora?
- 1.6 ¿Con quienes vives? ¿siempre viviste con ellos?
- 1.7 ¿Cuántos años tienen y a qué se dedican ellos?

#### 2. Sobre los agentes de socialización primaria y los discursos sobre feminidad, masculinidad y homosexualidad

##### 2.1. Discursos en la familia

- 2.1.1. Cuando eras pequeña, ¿tus padres y/o cuidadores eran estrictos?
- 2.1.2. ¿Recuerdas cómo eras? [¿qué te gustaba/ no te gustaba hacer?] ¿con quienes solías jugar [hermanas, hermanos, primos, primas] y qué jugaban? ¿qué te decían tus familiares? ¿por qué crees que te decían eso? ¿tú les hacías caso?
- 2.1.3. ¿Tus padres y/o familiares esperaban de ti algún comportamiento específico por ser “niña”? ¿cumplías con ello? ¿te gustaba/ estabas de acuerdo con ello? ¿ocurrió lo mismo durante tu pubertad o adolescencia? ¿cómo te hacía sentir ello?
- 2.1.4. Para los adultos de tu familia [con la que convivía], ¿cómo debía comportarse un hombre y una mujer? ¿qué decían/ opinaban ante un hombre o mujer que no siguieran tales visiones? [hombre afeminado/ mujer machona/ población LGTBIQ] ¿Actualmente siguen pensando de esa forma? ¿por qué? ¿crees que ellos cumplían o cumplen con dichas expectativas [ejemplos]?

##### 2.2. Discursos en el colegio

- 2.2.1. ¿A qué tipo de colegio/s asististe? [privado/ público/ religioso/ laico]
- 2.2.2. ¿Cómo era el trato de profesores, auxiliares y directores hacia los alumnos y alumnas? ¿esperaban algún tipo de comportamiento por parte de estos? ¿era igual esta expectativa hacia hombres y mujeres? Si es no, ¿qué se valoraba de uno u otro? ¿cómo te sentías al respecto? ¿qué sentían otros alumnos? / Si el colegio es de mujeres, ¿qué expectativas se tenía sobre el comportamiento de las alumnas?
- 2.2.3. ¿Cuál era la respuesta de las diferentes autoridades del colegio cuando algún alumno o alumna no cumplía con las expectativas

anteriores? [mencionar casos de embarazo adolescente, etc.]  
¿qué comentarios hacían los demás estudiantes?

2.2.4. ¿Cómo era la relación entre tus compañeros? [tanto entre grupos de chicos y chicas, como al interior de los grupos de hombres y mujeres] ¿habían grupos? ¿cómo eran? ¿dónde ubicarías a tu grupo de amigos?

2.2.5. En tu círculo de amigos, ¿qué opinaban tus amigas sobre otras chicas y chicos del colegio? ¿tus amigos qué opinaban sobre los otros chicos y chicas?

### 2.3. Discursos recibidos por los medios de comunicación consumidos

2.3.1. Durante esa etapa [escolar], ¿qué hacías en tu tiempo libre? [ver televisión, leer libros/revistas, navegar en internet]

2.3.2. Si la respuesta es...

Leer libros/revistas	Ver televisión	Navegar en internet
<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿qué tipo de contenidos leías? [Mencionar temática (romance, terror, modas)] ¿qué te gustaba de ellos?</li> <li>• ¿cómo eran representados las mujeres? y hombres de ser el caso ¿estabas de acuerdo/ conforme con ello?</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿cuáles son los programas que más veías en la televisión? [Mencionar programas más vistos] ¿qué te gustaba de ellos?</li> <li>• ¿Cómo eran los personajes que aparecían? ¿qué caracterizaban a hombres y mujeres? ¿ello era de tu agrado/ estabas conforme?</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿qué páginas web visitabas más? ¿qué hacías en ellas?</li> <li>• ¿Los usuarios eran en su mayoría hombres o mujeres? ¿qué comportamiento se esperaba de uno u otro?</li> </ul>
<p>¿Tus padres sabían y estaban de acuerdo con que vieras/ leyeras eso? ¿Por qué?</p>		

2.3.3. Antes de leer/ ver BL, ¿mirabas anime o leías manga? Si la respuesta es sí, ¿qué género solías mirar/leer? ¿por qué? ¿qué te gustaba y que no de ello [aludir a historias, personajes, representaciones de roles de género]? ¿cuál era tu serie favorita? ¿cómo eran los varones y mujeres de dicha serie [actitudes y roles en la historia]? ¿estabas acorde con ello?

## 3. Sobre la usuaria, el producto y las relaciones en torno al mismo durante la etapa escolar

### 3.1. Primer encuentro con el BL

- 3.1.1. ¿Cómo y cuándo conociste este tipo de historias? ¿por qué lo viste/ leíste?
- 3.1.2. ¿Qué fue lo que viste/ leíste? ¿cómo era? [nombrar título de la historia y tipo de contenido]
- 3.1.3. ¿Cuál fue tu primera impresión? [¿qué sintió? (le gusto, no le gusto)] ¿por qué? **Si la impresión fue negativa [no le gustó, sintió asco], ¿por qué seguiste viendo/ leyendo BL?**
- 3.1.4. ¿Le contaste a alguien cercano que leías BL? **Si es sí ¿cuál fue su reacción? ¿cómo te sentiste?/ Si es no, ¿por qué no quisiste contarle?**

### 3.2. Relaciones en torno a este gusto durante el primer encuentro

- 3.2.1. Durante ese periodo, ¿te relacionaste con otras personas que compartieran tu gusto? ¿dónde y cómo los conociste? [redes sociales, roles, colegio, etc.]
- 3.2.2. ¿Qué actividades solían compartir?, ¿podrías describirlas?
- 3.2.3. Aparte de lo relacionado al BL, ¿hablaban de otros temas? ¿cuáles?
- 3.2.4. ¿Sientes que estas personas fueron importantes durante este periodo en el que empezaste a ver y/o leer BL? ¿cómo así?
- 3.2.5. ¿Sigues manteniendo contacto con tales personas?

## 4. Sobre la usuaria, el producto y las relaciones en torno al mismo en la actualidad

### 4.1. Consumo actual

- 4.1.1. Actualmente, ¿por qué lees BL? [¿Qué encuentras en particular aquí que en otras historias no?] ¿siempre lo viste de esa forma? [Si la respuesta es no, ¿qué te hizo cambiar de parecer?]
- 4.1.2. ¿Qué tipo de historias lees? ¿podrías nombrar tu favorita? ¿qué sentimientos te causa?, ¿siempre leíste ese tipo de historia o has cambiado de gustos? [Si cambio de gusto que explique por qué] ¿qué fue lo último que leíste/ viste?
- 4.1.3. ¿Cómo describirías al BL? ¿te gusta todo [representación de personajes, roles, historias] de este?
- 4.1.4. ¿qué tan importante es el BL para ti? ¿por qué? ¿con que frecuencia lo lees?
- 4.1.5. ¿Sientes que el BL te enseñó algo? ¿qué mensaje te dejó? [en cuanto a sus relaciones con otros, como con ella misma]

### 4.2. Relaciones actuales en torno al BL

- 4.2.1. En la actualidad, ¿mantienes contacto con otras personas que lean BL? [formas parte de algún grupo, etc.] **Si la respuesta es sí,**

**¿suelen reunirse? ¿qué suelen hacer cuando están juntos [de qué hablan, qué hacen, qué comparten]?**

- 4.2.2. ¿Qué tan importante es para ti mantener contacto con estas personas? ¿cómo así? **[de qué manera han impactado en ella, etc.]**
- 4.2.3. ¿Sientes que su relación va más allá del gusto por el BL? ¿cómo así? **[Explicar]**

## **5. Sobre el ser consumidora de BL y la feminidad de la usuaria**

### **5.1. Visiones sobre la feminidad y percepción de su propia feminidad**

- 5.1.1. ¿Te consideras *fujoshi*? ¿por qué? **[En caso así sea preguntar ¿cómo así llegaste a usar dicho término? ¿Qué significa para ti serlo?, de lo contrario, preguntar ¿por qué decidiste no usar el término?]**
- 5.1.2. ¿Cómo observas que las demás personas (sus familiares si lo saben, “la sociedad”, los otros fans de anime y manga, etc.) ven a las chicas que ven/leen BL? **[¿qué se dice sobre ellas?]** ¿Crees que tales visiones te afectan de alguna forma? ¿cómo? Y ¿qué haces frente a ello?
- 5.1.3. Siendo mujer, ¿qué tan libre te sientes de consumir BL en un país como el nuestro?
- 5.1.4. ¿Crees que como “mujer” el ser consumidora de BL ha impactado de alguna forma en tu vida? **[problemas, ventajas, etc.]**
- 5.1.5. Con todo ello, ¿sientes que cumples con alguna expectativa de “mujer” que hay socialmente? ¿por qué? **[ejemplos de su vida diaria]** y ¿cómo te sientes respecto a ello? ¿por qué?

### **5.2. Sobre su sexualidad**

- 5.2.1. ¿Tienes o has tenido pareja? ¿cómo era/n? **Si la respuesta es saltarse dos preguntas**
- 5.2.2. ¿cómo es tu ideal de pareja? **[personalidad, ¿alude a visiones hegemónicas de masculinidad y/o feminidad?]** ¿qué tipo de relación esperas? **[relaciones de poder, ¿trato horizontal, roles establecidos, etc.?]**
- 5.2.3. ¿crees que tales ideales (pareja y relación) son similares a lo que se espera “socialmente”? **[En qué medida sí o no]** ¿crees que, de alguna forma, la manera en la que se muestran las relaciones en el BL ha influido en ellas? ¿cómo?
- 5.2.4. Y en el ámbito sexual, ¿esta sería algo más “común” (penetración, roles establecidos, etc.) o te gustaría intentar/ has intentado algo diferente? **[referencia a cómo se muestran las relaciones sexuales en el BL]** ¿por qué?

**6. Cierre**

- 6.1. Para finalizar, ¿te ves en un futuro siguiendo en esto?
- 6.2. ¿Qué tipo de sociedad te gustaría que fuera el Perú?



**Tabla 1: Perfil general de las entrevistadas**

Nombre <sup>86</sup>	Alessia	Laura	Ángela	Guise	Carmen	Roxana	Meylin	Helena	Malú
Edad	18 años	19 años	25 años	19 años	20 años	24 años	19 años	24 años	25 años
Ocupación	Estudiante de Derecho (PUCP)	Estudiante de Química (PUCP <sup>87</sup> )	Estudiante de Educación inicial (UCCS) Docente en un inicial	Estudiante de Ingeniería Civil (PUCP)	Estudiante de Ingeniería industrial (UNMSM)	Estudiante de Derecho (PUCP)	Estudiante de Derecho (UNFV)	Estudiante de Ingeniería Pesquera (UNFV)	Egresada de Diseño gráfico (PUCP) Trabajadora independiente
Residencia anterior	San Isidro (Lima)	Barranco (Lima)	La Oroya (Junín) <sup>88</sup>	San Juan de Lurigancho (Lima)	San Martín de Porres (Lima)	Jesús María (Lima)	Puente Piedra (Lima)	San Martín de Porres (Lima)	Miraflores (Lima)
Residencia actual	No hubo cambios	No hubo cambios	Comas (Lima)	San Miguel (Lima)	No hubo cambios	Miraflores (Lima)	No hubo cambios	Los Olivos (Lima)	No hubo cambios
Hobbies u otras actividades que realiza	Leer, Solía practicar natación	-	Leer <i>mangas</i> BL, Ver <i>anime</i> , Hacer <i>cosplay</i> , Hacer manualidades	Leer mangas BL, Jugar videojuegos	-	-	Leer novelas, Pertenece a un grupo de apoyo a jóvenes LGTBI en su universidad	Navegar en twitter y ver dibujos de artistas japonesas, Leer novelas de fantasía, Jugar videojuegos, Ver <i>anime</i>	Sale con sus amigos o su enamorado, Ve series y <i>anime</i> , Dibuja sobre las series de <i>anime</i> que le gustan
Edad en que empezó a consumir BL	16 años	14 años	13 años	13 años	16 años	14 años	13 años	13 años	15 años

<sup>86</sup> Los nombres que aparecen en la tabla han sido cambiados para mantener el anonimato de las informantes.

<sup>87</sup> La entrevistada estudia en la PUCP como beneficiaria del programa Beca 18.

<sup>88</sup> La entrevistada nació en Lima pero creció en Junín con la familia de su padre.

Colegio	Champagnat	Inmaculada High School	José María Arguedas	Bertolt Brecht Brezing	No mencionó cual / Trilce	Isabel Flores de Oliva	-	San Pio X	Alexander Von Humboldt
Tipo de colegio	Privado religioso	Privado	Estatal	Privado	Privado	Privado religioso	Estatal (de policías)	Privado religioso	Privado



**Tabla 2: Datos de la familia de las entrevistadas**

Nombre	Alessia	Laura	Ángela	Guise	Carmen	Roxana	Meylin	Helena	Malú
Ocupación de los padres y/o cuidadores	Padre: Gerente de ventas y seguridad de minas (Ingeniero metalúrgico), Madre: Jefa de laboratorio de cementos (Química)	-	Padre: Ingeniero metalúrgico, Abuelo: Fotógrafo, Abuela: Ama de casa, Tía 1: Administradora de empresas, Tía 2: Asistenta social	Padre: Ingeniero de sistemas, Madre: Ama de casa	Madre: obstetra, Padre: abogado y obstetra	Madre: docente y abogada, Padre: abogado, Tío: Contador público, Tía: Secretaria	Madre: Ama de casa (pero solía ser trabajadora administrativa de una Municipalidad), Padre: Policía	Padre: Ingeniero eléctrico (trabaja como Asistente de sistemas en un hotel). Madre: estudio Derecho. Trabaja como vendedora de ropa.	Padre: Epidemiólogo (trabaja para el Ministerio de Salud). Madre: enfermera ya retirada
Brecha de edad entre los padres y/o cuidadores y las entrevistadas	Un promedio de 28 años con ambos padres	-	Padre: 40 años, Abuelos: 55 años, Tías: 15 años	Un promedio de 30 años con ambos padres	Un promedio de 35 años con ambos padres	Padres: un promedio de 28 años con ambos, Tío: 40 años, Tía: 22 años	Un promedio de 37 años con ambos padres	Papá: 39 años, Mamá 36 años	35 años con ambos padres
Número de hermanos	1 hermano menor	Hija única <sup>89</sup>	Hija única	1 hermana mayor y 1 hermana menor	1 hermana menor	1 hermano menor	2 hermanos mayores (31 y 23 años) <sup>90</sup>	2 hermanas menores (22 y 20 años).	1 hermano mayor (28 años) <sup>91</sup>

<sup>89</sup> La entrevistada es hija única pero ha crecido junto a sus primos al ser criada por sus tíos.

<sup>90</sup> El mayor es docente y estudiante de Ingeniería de sistemas, mientras el segundo es estudiante de Ingeniería civil.

<sup>91</sup> Es estudiante de Administración en la Universidad Pacífico.

